

# POESÍAS LÍRICAS

DE

JOSÉ MARÍA HEREDIA

CON PRÓLOGO

de

ELÍAS ZEROLO



PARÍS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

—  
1893

## DEDICATORIA

---

### À MI ESPOSA

Cuando en mis venas férvidas ardía  
La fiera juventud, en mis canciones  
El tormentoso afán de mis pasiones  
Con dolorosas lágrimas vertía.

Hoy á ti las dedico, Esposa mía,  
Cuando el amor, más libre de ilusiones,  
Inflama nuestros puros corazones,  
Y sereno y de paz me luce el día.

Así perdido en turbulentos mares  
Miseró navegante al cielo implora,  
Cuando le aqueja la tormenta grave;

Y del naufragio libre, en los altares  
Consagra fiel á la deidad que adora  
Las húmedas reliquias de su nave.

## POESÍAS AMATORIAS

---

### LA PRENDA DE FIDELIDAD

Dulce memoria de la prenda mía,  
Tan grata un tiempo como triste ahora,  
Aureo cabello, misterioso nudo,  
Ven á mi labio.

¡Ay! ven, y enjague su fervor el llanto  
En que tus hebras inundó mi hermosa,  
Cuando te daba al infeliz Fileno,  
Mísero amante.

Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,  
Decidme siempre que mi Lesbia es firme;  
Decid que nunca romperá su voto  
Pérfida y falsa.

¡Oh! cuánto el alma de dolor sentía,  
Cuánto mi pecho la aflicción rasgaba,  
Cuando la hermosa con dolientes ojos  
Viéndome dijo :

« ¡Siempre, Fileno, de mi amor te acuerda!  
» ¡Toma este rizo que mi frente adorna...  
» Toma esta prenda de constancia pura...  
» Guárdala fino ! »

Á donde quiera que la suerte cruda  
Me arrastre, ¡oh rizo! seguirásme siempre,  
Y de mi Lesbia la divina imagen  
Pon á mis ojos.

Tú me recuerdas los felices días  
De paz y amor que fugitivos fueron,  
Cual débil humo de aquilón al soplo  
Tórnase nada.

¡Oh! ¡cuántas veces su cabello rubio,  
Al blando aliento de la fresca brisa  
Veloz ondeaba, y en feliz desorden  
Vino á mi frente!

¡La luna amiga con su faz serena  
Mil y mil veces presidió mi dicha...  
Memoria dulce de mi bien pasado,  
Sé mi delicia!

(Abril de 1819.)

## LA PARTIDA

¡Adiós, amada, adiós! llegó el momento  
Del pavoroso adiós... mi sentimiento  
Dígate aqueste llanto... ¡ay! ¡el primero  
Que me arranca el dolor! ¡Oh Lesbia mía!  
No es tan sólo el horror de abandonarte  
Lo que me agita, sino los temores  
De perder tu cariño : sí; la ausencia  
Mi imagen borraré, que en vivo fuego



Grabó en tu pecho amor... ¡Eres hermosa,  
Y yo soy infeliz!... en mi destierro  
Viviré entre dolor, y tú cercada  
En fiestas mil de juventud fogosa  
Que abrasará de tu beldad el brillo,  
Me venderás perjura,  
Y en nuevo amor palpitará tu seno,  
Olvidando del mísero Fileno  
La fe constante y el amor sencillo.

Sumido en pesares,  
Y triste y lloroso,  
Noticias ansioso  
De ti pediré :  
Y acaso diránme  
Con voz dolorida :  
« Tu Lesbia te olvida,  
Tu Lesbia es infiel. »

Yo te ofendo, adorada : sí; perdona  
A tu amante infeliz estos recelos.  
¿Cuándo el que quiso bien no tuvo celos?  
Tú sabrás conservar con fiel cariño  
De tu primer amante la memoria;  
No perderás ese cándor que te hace  
Del cielo amor, y de tu sexo gloria.  
¡Lloras! ¡ay! ¡lloras!... ¡Oh fatal momento  
De dicha y de dolor!... Aquece llanto,  
Que tu amor me asegura,  
Me rasga el corazón... Tu hermosa vida  
Anublan los pesares y amargura  
Por mi funesto ardor... ¡El cielo sabe  
Que con toda la sangre que me anima  
Comprar quisiera tu inmortal ventura!

Mas desdichado soy... ¿por qué te uniste  
A mi suerte cruel, que ha emponzoñado  
De tus años la flor?...

¡Adiós, querida!...

¡Adiós!... ¡Ay! apuremos presurosos  
El cáliz del dolor... Ese pañuelo  
Con tus preciosas lágrimas regado,  
Trueca por éste mío,  
Besándolo mil veces y en sus hilos  
Mi llanto amargo uniendo con tu llanto,  
Daré á mis penas celestial consuelo.  
— « Lesbia me ama, diré, y en mi partida  
Ese llanto vertió... Tal vez ahora  
Mi pañuelo feliz besa encendida,  
Y le estrecha á su seno,  
Y un amor inmortal jura á Fileno. »

Piensa en mí, Lesbia divina;  
Y si algún amante osado  
De tus hechizos prendado,  
Quiere robarme tu amor;  
Pon la vista en el pañuelo,  
Prenda fiel de la fe mía,  
Y di : — « Cuando se partía,  
¡Cuán grande fué su dolor!... »

(1819.)

## A ELPINO

¡Feliz, Elpino, el que jamás conoce  
Otro cielo ni sol que el de su patria!  
¡Ay! ¡si ventura tal contar pudiera!...  
Tú, empero, partes, y á la dulce Cuba  
Tornas... ¡Dado me fuera  
Tus pisadas seguir! ¡Oh! ¡cuán gozoso  
Tu triste amigo oyera  
El ronco son con que la herida playa  
Al terrible azotar del Oceano  
Responde largamente! Si; la vista  
De sus ondas fierísimas, hirviendo  
Bajo huracán feroz, en mi alma vierte  
Sublime inspiración y fuerza y vida.  
Yo contigo, sus iras no temiendo,  
Al vórtice rugiente me lanzara.  
¡Oh! ¡cómo palpitante saludara,  
Las dulces costas de la patria mía,  
Al ver pintada su distante sombra  
En el tranquilo mar del Mediodía!  
¡Al fin llegado al anchuroso puerto,  
Volando á mi querida,  
Al agitado pecho la estrechara,  
Y á su boca feliz mi boca unida,  
Las pasadas angustias olvidara!  
Mas, ¿á dónde me arrastra mi delirio?  
Partes, Elpino, partes, y tu ausencia  
De mi alma triste acrecerá el martirio.

¿Con quién ¡ay Dios! ahora  
Hablaré de mi patria y mis amores,  
Y aliviaré gimiendo mis dolores?  
El bárbaro destino  
Del Tezcuco en las márgenes ingratas  
Me encadena tal vez hasta la muerte.  
— Hermoso cielo de mi hermosa patria,  
¿No tornaré yo á verte?

Adiós, amigo : venturoso presto  
Á mi amante verás.... ¡Elpino, dila  
Que el mísero Fileno  
La amará hasta morir... Dila cual gimo  
Lejos de su beldad, y cuantas veces  
Regó mi llanto sus memorias caras.  
Cuéntala de mi frente, ya marchita,  
La palidez mortal!...

¡Adiós, Elpino,  
Adiós, y sé feliz! Vuelve á la patria  
Y cuando tu familia y tus amigos  
Caricias te prodiguen, no perturbe  
Tu cumplida ventura  
De Fileno doliente la memoria.  
Mas luego no me olvides, y piadoso  
Cuando recuerdes la tristeza mía,  
Un suspiro de amor de allá me envía.

(1819.)

## Á MI QUERIDA

## SONETO

Ven, dulce amiga, que tu amor imploro :  
Luzca en tus ojos esplendor sereno,  
Y baje en ondas al ebúrneo seno  
De tus cabellos fúlgidos el oro.

¡Oh mi único placer! ¡oh mi tesoro!  
¡Cómo de gloria y de ternura lleno,  
Estático te escucho y me enajeno  
En la argentada voz de la que adoro !

Recíbete mi pecho apasionado :  
Ven, hija celestial de los amores,  
Descansa aquí donde tu amor se anida.

¡Oh! nunca te separes de mi lado;  
Y ante mis pasos de inocentes flores  
Riega la senda fácil de la vida.

(1819)

## EL RIZO DE PELO

Rizo querido,  
Tú la inclemencia  
De aquesta ausencia  
Mitagarás.

De torpe olvido  
Ni un solo instante  
Al pecho amante  
Permitirás.

En el punto fatal de mi partida  
¡Oh Dios! vi á mi adorada,  
La vi, Deliso, en lágrimas bañada,  
La cabellera el aire desparcida...  
Nunca, Deliso, nunca tan hermosa  
La vi. — ¡Partes! me dijo moribunda,  
Los bellos ojos trémula fijando  
En mi faz dolorosa :  
— Parto, dije, y el labio balbuciente  
No pudo proseguir, y los sollozos  
Suplieron á la voz, y tristemente  
Por el aire sonaron. Ella entonces  
Quitando un rizo á su cabello de oro,  
Con tiernísima voz, — Toma, decía,  
— Guárdale ¡ay Dios! ¡para memoria mía!...  
¡Oh parte de mi bien! ¡oh mi tesoro!  
Ven á mis labios, ven... Será mi pecho  
Tu mansión duradera,  
Solo consuelo que la suerte fiera  
En mi mal me dejó, y al contemplarte  
Diré vertiendo lágrimas ardientes :  
— ¡Feneció mi alegría :  
Feneció la ventura y gloria mía!  
Ven, oh rizo á mis labios y seno :  
¿ Sientes, di, su latir afanoso ?  
Pues lo causa tu dueño amoroso,  
Prenda fiel de firmeza y amor.  
Mis amargos insomnios alivia,

Y en mi llanto infeliz te humedece :  
¡Oh! ¡cuán larga la noche parece,  
Cuando vela gimiendo el dolor!

(1819.)

### Á LA HERMOSURA

Dulce hermosura, de los cielos hija,  
Don que los dioses á la tierra hicieron,  
Oye benigna de mi tierno labio

Cántico puro.

La grata risa de tu linda boca  
Es muy más dulce que la miel hiblea :  
Tu rostro tiñe con clavel y rosas

Cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma  
Del manso mar en los cerúleos campos,  
Así los orbes del nevado seno

Leves agitas.

El universo cual deidad te adora ;  
El hombre duro á tu mirar se amansa,  
Y dicha juzga que sus ansias tiernas

Blanda recibas.

De mil amantes el clamor fogoso,  
Y los suspiros y gemir doliente,  
Del viento leve las fugaces alas

Rápidas llevan.

Y de tu frente al rededor volando,  
Tus dulces gracias y poder publican :

Clemencia piden; pero tú el oído

Bárbara niegas.

¿Por qué tu frente la dureza nubla?

¿El sentimiento la beldad afea?

No : vida, gracia y expresión divina

Préstala siempre.

Yo vi también tu seductor semblante,

Y apasionado su alabanza dije

En dulces himnos, que rompiendo el aire

Férvidos giran.

Mil y mil veces al tremendo carro

De amor me ataste, y con fatal perfidia

Mil y mil veces derramar me hiciste

Misero llanto.

Y maldiciendo tu letal hechizo,

Su amor abjuro delirante y ciego;

Mas ¡ay! en vano, que tu bella imagen

Sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,

En la pureza del etéreo cielo

El bello azul de tus modestos ojos

Lánguido miro.

Si miro acaso en su veloz carrera

El astro bello que la luz produce,

El fuego miro que en tus grandes ojos

Mórbido brilla.

Es de la palma la gallarda copa

Imagen viva de tu lindo talle;

Y el juramento que el furor dictóme

Fácil abjuro.

Lo abjuro fácil, y en amor ardiendo,

Caigo á tus plantas y perdón te pido,



Y á suplicar y dirigirte votos

Timido vuelvo.

¡Ay! de tus ojos el mirar sereno,  
Y una sonrisa de tu boca pura,  
Son de mi pecho, que tu amor abrasa,  
Único voto.

¡Dulce hermosura! mi rogar humilde  
Oye benigna y con afable rostro  
Tantos amores y tan fiel cariño  
Págame justa.

(1820).

## LA INCONSTANCIA

A D. DOMINGO DEL MONTE

En aqueste pacífico retiro,  
Lejos del mundo y su tumulto insano,  
Doliente vaga tu sensible amigo.  
Tú sabes mis tormentos, y conoces  
Á la mujer infiel... ¡Oh! si del alma  
Su bella imagen alejar pudiese,  
¡Cuál fuera yo feliz! ¡Cómo tranquilo  
De amistad en el seno  
Gozara paz y plácida ventura  
De todo mal y pesadumbre ajeno!  
¡Amor ciego y fatal!... Ahora la tierra  
Encanta con su fresca lozanía,  
Por detrás de los montes enriscados  
El almo sol en el sereno cielo

De azul, púrpura y oro arrebolado,  
Se alza con majestad : brilla su frente,  
Y la montaña, el bosque, el caserío,  
Relucen á su vez... Salud, ¡oh padre  
Del ser y del amor y de la vida!  
¿Quién al mirar á ti no siente el alma  
Llena de inspiración?... ¡Salve! ¡Tu carro  
Lanza veloz por la celeste esfera  
Y vida, fuerza y juventud lozana  
Vierta en el mundo tu inmortal carrera!  
Vuela, y muestra glorioso al universo  
El alma Dios que en tu fulgor velado,  
Sin principio ni fin... ¿Por qué mi frente  
Dóblase mustia, y en mi rostro corre  
Esta lágrima ardiente? ¿Quién ha helado  
El entusiasmo espléndido y sublime,  
Que á gozar y admirar me arrebatara?  
¿Qué me importa ¡infeliz! el universo,  
Si me olvida la infiel? ¡Ay! en la noche  
Veré la tierra en esplendor bañada,  
Y al vislumbrar de la fulgente luna,  
Y no seré feliz : no embebecida  
El alma sentiré, cual otro tiempo,  
En mil cavilaciones deliciosas  
De ventura y amor : hoy afligido  
Solamente diré : « nó mi adorada  
» En tal contemplación embelesada  
» Á mi dirigirá sus pensamientos. »  
De aquestas cañas á la blanda sombra  
Recuerdo triste mi placer pasado,  
Y me siento morir : lánguidamente  
Grabo en el tronco de la tersa caña

De Lesbia el nombre, y en delirio insano  
Gimo, y le cubren mis ardientes besos.  
Su mano, ¡ay Dios! la mano que amorosa  
Mil y mil veces halagó la mía,  
Hundió el puñal en mi confiado pecho  
Con torpe engaño y con mudanza impla.

Heme juguete de la suerte fiera,  
De una pasión tirana subyugado,  
Abatido, infeliz, desesperado,  
El triste espectro de lo que antes era.  
¡Oh pérfida mujer! ¡cómo pagaste  
El afecto más fino!

Bajo rostro tan cándido y divino  
¿Tan falso corazón pudo velarse?  
Tú mi loca pasión, ¡ay! halagabas,  
Y feliz te dijiste en mis amores.

Aunque el hado tirano  
En mi alma tierna y pura  
Verter quisiese cáliz de amagura,  
¿Le debiste ¡infeliz! prestar tu mano?

Cuando el fatal prestigio con que ahora  
La juventud y la beldad te cercan  
Haya la parca atroz desvanecido,  
Para salvar tu nombre del olvido  
El triste amor de tu infeliz poeta  
Será el único timbre de tu gloria.  
La mitad del laurel que orne mi tumba  
Entonces obtendrás; y de tus gracias  
Y de tu ingratitud y mi tormento  
Prolongará mi canto la memoria.

¡Hermosura fatal! tú disipaste  
La brillante ilusión que me ocultaba

La corrupción universal del mundo,  
Y la vida y los hombres á mis ojos  
Presentaste cual son. ¿Dónde volaron  
Tanto y tanto placer? ¿Cómo pudiste  
Así olvidarte de tu amor primero?  
¡Si así olvidase yo!... Mas ¡ay! el alma  
Que fina te adoró, falsa, te adora.  
No vengativo anhelaré que el cielo  
Te condene al dolor : sé tan dichosa  
Cual yo soy infeliz : mas no mi oído  
Hiera jamás el nombre aborrecido  
De mi rival, ni de tu voz el eco  
Torne á rasgar la ensangrentada herida  
De aqueste corazón : no á mirar vuelva  
Tu celeste ademán, ni aquellos ojos,  
Ni aquellos labios do letal ponzoña  
Ciego bebí... ¡Jamás! — Y tú en secreto  
Un suspiro á lo menos me consagra,  
Un recuerdo... — ¡Ah cruel! no te maldigo,  
Y mi mayor anhelo  
Es elevarte con mi canto al cielo,  
Y un eterno laurel partir contigo.

(Junio de 1821.)

### LA CIFRA

¿Aun guardas, árbol querido,  
La cifra ingeniosa y bella  
Con que adornó mi adorada

Tu solitaria corteza?  
Bajo tu plácida sombra  
Me viste evitar con Lesbia  
Del fiero sol meridiano  
El ardor y luz intensa.  
Entonces ella sensible  
Pagaba mi fe sincera,  
Y en ti enlazó nuestros nombres,  
De inmortal cariño en prenda.  
¡ Su amor pasó, y ellos duran,  
Cual dura mi amarga pena...!  
Deja que borre el cuchillo  
Memorias ¡ay! tan funestas.  
No me hables de amor : no juntes  
Mi nombre con el de Lesbia,  
Cuando la pérfida ríe  
Dé sus mentidas promesas,  
Y de un triste desengaño  
Al despecho me condena.

(1821.)

### MISANTROPÍA

¡ Qué triste noche!... Las lejanas cumbres  
Acumulan mil nubes pavorosas,  
Y el lívido relámpago ilumina  
Su densa confusión. Calma de fuego  
Me abrumba en derredor, y un eco sordo,  
Siniestro, vaga en el opaco bosque.

Oigo el trueno distante... En un momento,  
La horrenda tempestad va á despeñarse.  
La presagia la tierra en su tristeza.

Tan fiera confusión en armonía  
Siento con mi alma desolada... ¿El mundo  
Padece como 'yo?...

Mujer funesta,  
¡Ay! ¡me perdiste para siempre...! En vano  
Me esfuerzo á reanimar del alma mía  
El marchito vigor : tú el universo  
Desfiguraste para mí... Ni echarte  
De la memoria lograré. Tu imagen  
Me persigue, causándome deleite  
Funesto, amargo, como la sonrisa  
Que suele estar helada entre los labios  
De una belleza pálida en la tumba.

¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba...  
¿Quién me venció en amar? Vosotras fuisteis  
Mi encanto, mi deidad : en vuestros ojos,  
En vuestra dulce y celestial sonrisa  
Duplicaba mi ser; y circundado  
Por atmósfera ardiente de ventura,  
Abjuré la razón, quebré insensato  
De mi enérgica mente los resortes,  
Y á solo amaros consagré mi vida.  
¡Qué horrible pago recibí!... ¡Oh hermosas!  
Me hicisteis infeliz y ya no os amo...  
Ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusión perdido  
Vago insano y furioso... Desecado  
Siento mi corazón, huyo á los hombres,  
Y hasta la luz del sol ya me fatiga.

¡Ay! se apagó mi fantasía : vago,  
Espectro gemidor, junto al sepulcro.  
Mas amo á veces mi aflicción; me gozo  
En el llanto de fuego que me alivia.  
¡Felices ¡ay! los que jamás probaron  
El gozo del dolor!...

¿Dó están los tiempos  
De mi felicidad, cuando mi mente  
De la vasta Creación se apoderaba  
Con noble ardor? En medio de la noche,  
En la gran soledad del Oceano  
Suspenso entre el abismo y las estrellas,  
¡Cuán fuertes y profundos pensamientos  
Mi mente concibió! ¡Cómo reía  
El Universo de beldad ornado  
Ante mis ojos! ¡Cómo de la vida  
Me sentí en posesión!... Mas hoy... ¡cuitado!  
Juzgan turbada mi razón... ¡Oh necios!  
¿Del amor os quejáis, y en vuestras frentes  
Brilla de juventud la fresca rosa  
Sin marchitarse? Contemplad la mia,  
Profundamente del dolor hollada,  
Y aprended á sentir... Mas no me atienden,  
Y maldiciendo mi semblante adusto,  
Insocial y selvático me llaman.  
Porque no sé para fingir sonrisa  
Dar á mis labios contorsión violenta  
Cuando mi alma rebosa en amargura,  
Imputan á feroz misantropia  
Mi amor de soledad... ¡Oh! si pudieran  
Bajo el agreste velo que la cubre  
Sentir de mi alma la ternura inmensa,

Tal vez me amaran... Pero no : tan sólo  
Injuriosa piedad ó vil desprecio  
En sus almas de fango excitaria.

Dejadme, pues, que oculte mis dolores  
En esta soledad. Árboles bellos,  
Que al soplo de los vientos tempestuosos  
Sobre mi frente os agitaís, mañana  
Vendrá á lucir el sol en vuestras copas  
Con gloria y majestad : mas á mi alma  
De borrasca furiosa combatida,  
No hay un rayo de luz... Entre vosotros  
Buscaré alguna calma, y de los tristes  
Invocaré al amigo, al dulce sueño.

(Agosto de 1821.)

## MEMORIAS

Recuerda los bellos días  
En que tímido y sincero  
El homenaje primero  
Te llegaba á tributar.  
¡Oh ceguedad! ¡oh extravío!  
Nunca, mujer inconstante,  
Pecho más fiero y amante  
Pudo el amor inflamar.  
Exageras los defectos  
Que en mí la envidia censura :  
No es el menor la locura



Con que furioso te amé.

He sentido fieramente  
Los vicios y las pasiones :  
Mas de tibios corazones  
Nunca, Lesbia, me pagué.

En ti del dolor la copa  
Brindóme el hado enemigo :  
Empero, no te maldigo,  
Ni te puedo aborrecer.

Escucha mi último voto :  
Añada el cielo á tu vida  
Las horas de paz cumplida  
Que me robaste cruel.

Tú eras mi bien : mi universo  
Estaba á ti reducido :  
El tiempo trajo tu olvido,  
Y el tiempo me consoló.

El amor que me inspiraste  
Para siempre se ha borrado :  
No más el fuego apagado  
Recuerdes al corazón.

Vanamente cariñosa  
Me tiendes la blanca mano :  
La fe reclamas en vano  
Que á la tuya prometí.

La credulidad, que sola  
Devolvértela pudiera,  
Por tu inconstancia altanera  
Para siempre huyó de mí.

El ligero pajarillo  
De la prisión escapado  
Prudente y escarmentado,

Tal vez  
Injurio  
En sus  
Deja  
En esta  
Que al  
Sobre  
Vendrán  
Con gl  
De bo  
No ha  
Buscar  
Invoca

(Agosto)

Que coronó de perlas el rocío,  
Así, de gracias y de gloria llena,  
Giras ufana, y la expresión escuchas  
De admiración y amor, y los suspiros  
Que vagan junto á ti; pues electriza  
Á todos y enamora  
Tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,  
Y tu actitud modesta, abrasadora.  
¡Ay! todos se conmueven :  
Sus compañeras tristes, eclipsadas,  
Se agitan despechadas,  
Y ni á mirarla pálida se atreven.  
Ellos arden de amor y ellas de envidia.  
¿Y engaños y perfidia  
Se abrigarán en el nevado seno  
Que hora palpita blandamente, lleno  
De celeste candor?... — ¡Afortunado  
El mortal á quien ames encendida,  
Á quien halagues tierna y amorosa  
Con tu mirar sereno y blanda risa...!  
Divina joven, ¿me amarás? ¿quién supo  
Amar ¡ay! como yo? Tus ojos bellos  
Afable pon en mí; seré dichoso.  
En tus labios de rosa el dulce beso  
Ansioso cogeré : ¡sobre tu seno  
Reclinaré mi lánguida cabeza,  
Y expiraré de amor!...

¡Misero! en vano  
Hablo de amor, en ilusión perdido.  
¡Ángel de paz! de ti correspondido  
Nunca ¡infeliz! seré. Mi hado tirano  
Á estériles afectos me condena.

¡Ay! el pecho se oprime; consternado  
Me agito, gimo triste,  
Y me siento morir... ¡Dios que me miras,  
Muévate á compasión mi suerte amarga,  
Y alivia ya la insoportable carga  
Del corazón ardiente que me diste!

. . . . .

Tú eres más bella que la blanca luna  
Cuando en noche fogosa del estío,  
Precedida por brisas y frescura,  
En Oriente aparece,  
Y sube al yermo cielo, y silenciosa  
En medio de los astros resplandece.

. . . . .

Su indigno compañero  
La lleva entre sus brazos insensible,  
Y yerto, inanimado,  
Gira en torno de sí los vagos ojos,  
Y sus gracias no ve...

                                    No más profanes,  
Insensible mortal, ese tesoro,  
Que no sabes preciar : ¡huye! ¡ mis brazos  
Estrecharán al inflamado seno  
Ese ángel celestial!... — ¡Oh! si pudiera  
Hacerme amar de ti, como te adoro,  
¡Cuál fuera yo feliz! ¡Cómo viviera  
Del mundo en un rincón, desconocido,  
Contigo y la virtud!...

                                    Mas no, infelice;

Yo de angustia y dolores la llenara;  
Y en su inocente pecho derramara  
La agitación penosa  
Que turba y atormenta  
Mi juventud ardiente y borrascosa.  
¡No, mujer adorada!  
Vive feliz sin mí... Yo generoso  
Gemiré y callaré; seré dichoso,  
Si eres dichosa tú... Benigno el cielo  
Oiga mis votos férvidos y puros,  
Y en tu pecho conserve  
De inocencia la calma,  
La deliciosa paz, la paz del alma,  
Que severo y terrible me ha negado,  
Cuando me ha condenado  
Á gemir, y apurar sin esperanza  
Un doloroso cáliz de amargura,  
Y á que nunca me halaguen  
Sueños de amor y plácida ventura.

(Diciembre de 1821.)

### Á LOLA, EN SUS DÍAS

Vuelve á mis brazos, deliciosa lira,  
En que de la beldad y los amores  
El hechizo canté. Sobrado tiempo  
De angustias y dolores  
El eco flébil fuera

Mi quebrantada voz. ¿Cómo pudiera  
No calmar mi agonía  
Este brillante día  
Que á Lola vió nacer? ¡Cuán deleitosa  
Despunta en el Oriente la luz pura  
Del natal de una hermosa!  
Naciste, Lesbia, y Cuba  
Al contemplar en ti su bello adorno,  
Aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna  
Meció festivo amor : tu blanda risa  
Nació bajo su beso : complacido  
La recibió, y en inefable canto  
Y sin igual dulzura  
Tus labios inundó : tu lindo talle  
De gallarda hermosura  
Venus ornó con ceñidor divino,  
Y tal vez envidiosa contemplaba  
Tu celestial figura.

Nace bárbaro caudillo,  
Que con frenética guerra  
Dobe desolar la tierra,  
Y gime la humanidad.  
Naciste, Lola, y el mundo  
Celebró tu nacimiento,  
Y embelesado y contento  
Adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel á quien afable miras,  
Que en tu hablar se embebece, y á tu lado  
Admira con tu talle delicado  
La viva luz de tus benignos ojos.  
¡Venturoso mortal! ¡En cuánta envidia  
Mi corazón enciendes!... Lola hermosa,

¿Quién á tanta beldad, y á tantas gracias  
Pudiera resistir, ni qué alma fría  
Con la expresión divina de tus ojos  
No se inflama de amor? El alma mía  
Se abrasó á tu mirar... Eres más bella  
Que la rosa lozana,  
Del céfiro mecida

Al primer esplendor de la mañana.

Si en un tiempo más bello y felice  
Tantas gracias hubiera mirado,  
¡Ah! tú fueras objeto adorado  
De mi fina y ardiente pasión.

Mas la torpe doblez, la falsía,  
Que mi pecho sensible rasgaron,  
En su ciego furor me robaron  
Del placer la dichosa ilusión.

¡Ángel consolador! tu beldad sola  
El bárbaro rigor de mis pesares  
Á mitigar alcanza

Y en tus ojos divinos,  
Bebo rayos de luz y de esperanza.  
¡Conviértelos á mí siempre serenos,  
Abra tus labios plácida sonrisa,  
Y embriágame de amor!...

Acepta grata

Por tu ventura mis ardientes votos.

¡Ah! tú serás feliz : ¿cómo pudiera

Sumir el cielo en aflicción y luto

Tanta y tanta beldad? Si despiadado

El feroz infortunio te oprimiere,

¡Ay! ¡no lo mire yo! Baje á la tumba

Sin mirarte infeliz; ó bien reciba

Los golpes de la suerte,  
Y de ellos quedes libre, y generoso  
Si eres dichosa tú, seré dichoso.  
    ¿Me oyes, Lola, placentera,  
    Llena de fuerza y de vida?...  
    ¡Ay! mi juventud florida  
    El dolor marchita ya.  
    Cuando la muerte me hiera,  
    Y torne tu día sereno  
    Acuérdate de Fileno,  
    Di su nombre suspirando,  
    Y en torno de ti volando  
    Mi sombra se gozará.

(Marzo de 1822.)

## AUSENCIA Y RECUERDOS

    ¡Qué tristeza profunda, qué vacío  
Siente mi pecho! En vano  
Corro la margen del callado río,  
Que la celeste Lola  
Al campo se partió, Mi dulce amiga,  
¿Por qué me dejas? ¡Ay! con tu partida  
En triste soledad mi alma perdida  
Verá reabierta su profunda llaga,  
Que adormeció la magia de tu acento.  
El cielo, á mi penar compadecido,  
Dé mi dolor la fiel consoladora



En ti me deparó : la vez primera  
¿Te acuerdas Lola? que los dos vagamos  
Del Yumuri tranquilo en la ribera,  
Me sentí renacer : el pecho mío  
Rasgaban los dolores.  
Una beldad amable, amante, amada  
Con ciego frenesí puso en olvido  
Mi lamentable amor. Enfurecido,  
Torvo, insociable, en mi fatal tristeza  
Aun odiaba el vivir : desfiguróse  
Á mis lánguidos ojos la natura;  
Pero vi tu beldad por mi ventura,  
Y ya del sol el esplendor sublime  
Volvióme á parecer grandioso y bello :  
Volví á admirar de los paternos campos  
El risueño verdor. Si; mis dolores  
Se disiparon como el humo leve,  
De tu sonrisa y tu mirar divino  
Al inefable encanto.  
¡Ángel consolador! yo te bendigo .  
Con tierna gratitud : ¡cuán halagüeña  
Mi afán calmaste! De las ansias mías,  
Cuando serena y plácida me hablabas,  
La agitación amarga serenabas,  
Y en tu blando mirar me embebecías.  
¿Por qué tan bellos días  
Fenecieron? ¡Ay Dios! ¿Por qué te partes?  
Ayer nos vió este río en su ribera  
Sentados á los dos, embebecidos  
En habla dulce, y arrojando conchas  
Al líquido cristal, mientras la luna  
Á mi placer purísimo reía,

Y con su luz bañaba  
Tu rostro celestial. Hoy solitario,  
Melancólico y mustio errar me mira  
En el mismo lugar, quizá buscando  
Con tierna languidez tus breves huellas.  
Horas de paz, más bellas  
Que las cavilaciones de un amante,  
¿Dónde volasteis? — Lola, dulce amiga,  
Di, ¿por qué me abandonas  
Y encanta otro lugar tu voz divina?  
¿No hay aquí palmas, agua cristalina  
Y verde sombra y soledad?... Acaso  
En vago pensamiento sepultada,  
Recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.  
¡Alma pura y feliz! Jamás olvides  
Á un mortal desdichado que te adora,  
Y cifra en ti su gloria y su delicia.  
Mas el afecto puro  
Que me hace amarte y hacia ti me lleva,  
No es el furioso amor que en otro tiempo  
Turbó mi pecho; es amistad.

Do quiera

Me seguirá la seductora imagen  
De tu beldad. En la callada luna  
Contemplaré la angelical modestia  
Que en tu serena frente resplandece :  
Veré en el sol tus refulgentes ojos;  
En la gallarda palma, la elegancia  
De tu talle gentil : veré en la rosa  
El purpúreo color y la fragancia  
De la boca dulcísima y graciosa,  
Do el beso del amor riendo pasa :

---

Así do quiera miraré á mi dueño,  
Y hasta las ilusiones de mi sueño,  
Halagará su imagen deliciosa.

(Mayo de 1822.)

¡AY DE MÍ!

¡Cuán difícil es al hombre  
Hallar un objeto amable,  
Con cuyo amor inefable  
Pueda llamarse feliz!

Y si este objeto resulta  
Frívolo, duro, inconstante,  
¿Qué resta al misero amante,  
Sino exclamar ¡ay de mí!

El amor es un desierto  
Sin límites, abrasado,  
En que á muy pocos fué dado  
Pura delicia sentir.

Pero en sus mismos dolores  
Guarda mágica ternura,  
Y hay siempre cierta dulzura  
En suspirar ¡ay de mí!

## EL DESAMOR

¡Salud, noche apacible! ¡Astro sereno,  
Bella luna, salud! Ya con vosotras  
Mi triste corazón de penas lleno  
Viene á buscar la paz. Del sol ardiente  
El fuego me devora;  
Su luz abrasadora  
Acabará de marchitar mi frente.  
Sola tu luz ¡oh luna! pura y bella  
Sabe halagar mi corazón llagado,  
Cual fresca lluvia el ardoroso prado.  
Hora serena en la mitad del cielo  
Ríes á nuestros campos agostados,  
Bañando su verdura  
Con plácida frescura.  
Calla toda la tierra embebecida  
En mirar tu carrera silenciosa;  
Y sólo se oye la canción melosa  
Del tierno rui señor, ó el importuno  
Grito de la cigarra : entre las flores  
El céfiro descansa adormecido;  
El pomposo naranjo, el mango erguido  
Agrupados allá, mi pecho llenan  
Con el sublime horror que en torno vaga  
De sus copas inmóviles. Unidas  
Forman entre ellas bóveda sombrasa,  
Que la tímida luna con sus rayos

No puede penetrar. Morada fría  
De grato horror y oscuridad sombría,  
A ti me acojo, y en tu amigo seno  
Mi tierno corazón sentiré lleno  
De agradable y feliz melancolía.

Cálma serenidad, que enseñas  
Al universo, di, ¿por qué en mi pecho  
No reinas ¡ay! también? ¿Por qué agitado,  
Y en fuego el rostro pálido abrasado,  
En tan profunda paz sólo suspiro?

Esta llama volcánica y furiosa  
Que arde en mi corazón, ¡cuál me atormenta  
Con estéril ardor!... ¿Nunca una hermosa  
Por fin será su delicioso objeto?  
¡Cuán feliz seré entonces! Encendido  
La amaré, me amará, y amor y dicha...  
¡Engañosa esperanza! Desquerido  
Gimo triste, anhelante,  
Y abrasado en amor no tengo amante.

¿No la tendré jamás?... ¡Oh! ¡si encontrara  
Una mujer sensible que me amara,  
Cuanto la amase yo! ¡cómo en sus ojos  
Y en su blanda sonrisa miraría  
Mi ventura inmortal! Cuando mi techo  
Estremeciese la nocturna lluvia  
Con sus torrentes fervidos, y el rayo  
Estallara feroz, ¡con qué delirio  
Yo la estrechara á mi agitado pecho  
Entre la convulsión de la natura,  
Y con ella partiera  
Mi exaltado placer y mi locura!  
¡Ó en la noche serena

Los aromas del campo respirando,  
En su divino hablar me embebeciera;  
En su seno mi frente reclinando,  
Palpitar dulcemente le sintiera;  
Y envuelto en languidez abrasadora,  
Un beso y otro y mil la diera ardiente,  
Y al agitado seno la estrechara,  
Mientras la luna en esplendor bañara  
Con un rayo de luz su tersa frente!...  
¡Oh sueño engañador y delicioso!  
¿Por qué mi acalorada fantasía  
Llenas de tu ilusión? La mano impía  
De la suerte cruel negó á mi pecho  
La esperanza del bien: sólo amargura  
Me guarda el mundo ingrato,  
Y el cáliz del dolor mi labio apura.

(1822.)

## EL RUEGO

De mis pesares  
Duélete hermosa,  
Y cariñosa  
Paga mi amor.  
Mira cual sufro  
Por tu hermosura  
Angustia dura  
Penas y dolor.  
¿Quién ¡ay! resiste

Cuando le miras,  
Y fuego inspiras  
Al corazón?

Cuando tu seno  
Blando palpita  
¿En quién no excita  
Plácido ardor?

Secreto afecto  
Me enardeciera  
La vez primera  
Que yo te vi.

Tu habla divina  
Sonó en mi oído,  
Y conmovido  
Me estremecí.

De amor el fuego  
Corre en mis venas...  
Si... de mis penas  
Ten ¡ay! piedad.

Tenla... un afecto  
Puro, sencillo,  
Releva el brillo  
De la beldad.

(1822.)

## EL CONVITE

Ven á mi ardiente seno,  
Deliciosa beldad, ven : cariñosa  
Ciñe tus brazos de mi cuello en torno,

Y bésame otra vez.. Al contemplarte  
Huyen mis penas, como niebla fría  
Del sol... Mirame hermosa,  
Y amor aplauda con festiva risa,  
Batiendo alegre las divinas palmas.  
¡Mil veces infeliz el que no sabe.  
Como Fileno amar! Su árido pecho,  
Cerrado á la alma voz de la natura,  
Nunca supo gozar de sus favores;  
Y muy más infeliz quien no ha gozado  
Una amante cual tú, cuya ternura  
En su pecho abrasado  
Funda trono inmortal á sus amores.

Tú, adorada, mi llanto enjugaste,  
Consolando mi grave dolor :  
Adoré tu beldad, me pagaste,  
Y bendigo feliz al Amor.

Mas ¡qué! ¿sobre mis hombros te reclinas,  
Y tu cabello undoso  
Cubre mi frente? La nevada mano  
Dame... ¿La mano mía  
Estrechas con la tuya,  
Y me juras amor, y en él me inflammas  
Con lánguido mirar?...

¡Oh dulce amiga!

¡Con fiel cariño conservar juremos  
Nuestro blando jurar con mil caricias!...

Nunca fui tan feliz : no devorado  
Me siento del amor ciego, furioso,  
En que abrasó mi pecho una perjura,  
Menos bella que tú, menos amable.  
¡Pérfida! ¡me vendió!... ¡Yo que rendido



Por siempre la adoré!... — ¡Lejos empero  
Memoria tan fatal!... — Ven, ¡oh querida!  
Sienta yo palpar bajo mi mano  
Tu corazón, y extático te escuche  
Suspirar de placer entre mis brazos;  
Y que al mirarte lánguido, me brindes  
A coger en tus labios regalados  
El dulce beso en que el amor se goza;  
Y que al cogerlo, en tus divinos ojos  
Mi ventura y tu amor escritos mire,  
Y te bese otra vez, y luego expire.

### EL CONSUELO

¿Cómo, idolatrada mía,  
Cuando la noche agradable  
A tus brazos me conduce,  
Gimes triste y anhelante?  
Están ajadas y mustias  
Las rosas de tu semblante,  
Y en desorden tempestuoso  
Trémulo tu seno late.  
En vano con tu sonrisa  
Pretendes ¡ay! halagarme;  
Triste y amarga sonrisa,  
Que no puede fascinarme.  
¡Yo estar gozoso y tranquilo,  
Cuando padece mi amante!  
¡Oh! fuera, si lo estuviese

El más vil de los mortales.  
No, mujer' idolatrada;  
Conmigo tus penas parte,  
Y llorarás en mi seno,  
Y el llanto sabrá aliviarte.  
De esta luna silenciosa  
A la luz grata y sūave,  
Al susurro de las hojas,  
Que leve céfiro bate,  
De tierna melancollía  
Siento el corazón llenarse  
Y oír la voz me parece  
De mi malogrado padre.  
Ha un año que al frío sepulcro  
Me llevaban los pesares,  
Y mi juventud robusta  
Cual flor sentí marchitarse.  
Fatigábame la vida;  
Y al ver la huesa delante,  
Quise abreviar mis dolores,  
Y en ella precipitarme.  
¡Ay! si hubiera ejecutado  
Mis proyectos criminales,  
Ni gozara de tu vista,  
Ni de tu amor inefable.  
¡Ángel de paz! Dios piadoso  
Te destinó á consolarme...  
¿Cómo el hacer mi ventura  
A la tuya no es bastante?  
Deja, adorada, que el tiempo  
La región impenetrable  
Del porvenir nos descubra,

Y no angustiosa te afanes.  
¿De la tórtola no escuchas  
El arrullo lamentable,  
Que en noche tan clara y pura  
Dulce resuena en los aires?  
El manda amor : ven, querida,  
Y entre mis brazos amantes  
Olvida en tierno delirio  
Los cuidados y pesares.

(1822.)

### EN MI CUMPLEAÑOS

Gustavi... paululum mellis, et ecce morior.

I. REG. XIV. 43.

Volaron ¡ay! del tiempo arrebatados  
Ya diez y nueve abriles desde el día  
Que me viera nacer, y en pos volaron  
Mi niñez, la delicia y el tormento  
De un amor infeliz...

Con mi inocencia  
Fuí venturoso hasta el fatal momento  
En que mis labios trémulos probaron  
El beso del amor... ¡besó de muerte!  
¡Origen de mi mal y llanto eterno!  
Mi corazón entonces inflamaron  
Del amor los furoros y delicias,  
Y el terrible huracán de las pasiones  
Mudó en infierno mi inocente pecho,

Antes morada de la paz y el gozo.  
Aquí empezó la bárbara cadena  
De zozobra, inquietudes, amargura,  
Y dolor inmortal á que la suerte  
Me ató después con inclemente mano.  
Cinco años ha que entre tormentos vivo,  
Cinco años ha que por doquier la arrastro,  
Sin que me haya lucido un solo día  
De ventura y de paz. Breves instantes  
De pérfido placer, no han compensado  
El tedio y amargura que rebosa  
Mi triste corazón á la manera  
Que la luz pasajera  
Del relámpago raudo no disipa  
El horror de la noche tempestuosa.  
El insano dolor nubló mi frente,  
Do el sereno candor lucir se vía,  
Y á mis amigos plácido reía  
Marchitando mi faz, en que inocente  
Brillaba la expresión que Amor inspira  
Al rostro juvenil... ¡Cuán venturoso  
Fuí yo entonces! ¡oh Dios! Pero la suerte  
Bárbara me alejó de mi adorada.  
¡Despedida fatal! ¡Oh postrer beso!  
¡Oh beso del amor! Su faz divina  
Miré por el dolor desfigurada.  
Díjome ¡adiós! : sus ayes  
Sonaron por el viento,  
Y ¡adiós! la dije en furibundo acento.  
En Anáhuac mi fúnebre destino  
Guardábame otro golpe más severo.  
Mi padre, ¡oh Dios! mi padre, el más virtuoso

De los mortales... ¡Ay! la tumba helada  
En su abismo le hundió. ¡Triste recuerdo!  
Yo vi su frente pálida, nublada  
Por la muerte fatal... ¡Oh cuán furioso  
Maldije mi existencia,  
Y osé acusar de Dios la providencia!  
De mi adorada en los amantes brazos  
Buscando á mi dolor dulce consuelo,  
Quise alejarme del funesto cielo  
Donde perdí á mi padre. Moribundo  
Del Anáhuac volé por las llanuras,  
Y el mar atravesé. Tras él pensaba  
Haber dejado el dardo venenoso  
Que mi doliente pecho desgarraba;  
Mas de mi patria saludé las costas,  
Y su arena pisé, y en aquel punto  
Le sentí más furioso y ensañado  
Entre mi corazón. Hallé perfidia,  
Y maldad y dolor...

Desesperado,  
De fatal desengaño en los furores  
Ansié la muerte, detesté la vida :  
¿Qué es ¡ay! la vida sin virtud ni amores?  
Solo, insociable, lúgubre y sombrío,  
Como el pájaro triste de la noche,  
Por doce lunas el delirio mío  
Gimiendo fomenté. Dulce esperanza  
Vislumbróme después : nuevos amores,  
Nueva inquietud y afán se me siguieron.  
Otra hermosura me halagó engañosa,  
Y otra perfidia vil... ¿Querrá la suerte  
Que haya de ser mi pecho candoroso

Victima de doblez hasta la muerte?  
¡Mísero yo! ¿y he de vivir por siempre  
Ardiendo en mil deseos insensatos,  
Ó en tedio insoportable sumergido?  
Ha un lustro que encendido  
Busco ventura y paz, y siempre en vano.  
Ni en el augusto horror del bosque umbrío  
Ni entre las fiestas y pomposos bailes  
Que á loca juventud llenan de gozo,  
Ni en el silencio de la calma noche,  
Al esplendor de la callada luna,  
Ni entre el mugir tremendo y estruendoso  
De las ondas del mar hallarlas pude.  
En las fértiles vegas de mi patria  
Ansioso me espacié; salvé el Océano,  
Trepé los montes que de fuego llenos  
Brillan de nieve eterna coronados,  
Sin que sintiese lleno este vacío  
Dentro del corazón. Amor tan sólo  
Me lo puede llenar : él solo puede  
Curar los males que me causa impío.  
Siempre los corazones más ardientes  
Melancólicos son : en largo ensueño  
Consigo arrastran el delirio vano  
É impotencia cruel de ser dichosos.  
El sol terrible de mi ardiente patria  
Ha derramado en mi alma borrascosa  
Su fuego abrasador : así me agito  
En inquietud amarga y dolorosa.  
En vano ardiendo, con aguda espuela  
El generoso volador caballo  
Por llanuras anchísimas lanzaba,

Y su extensión inmensa devoraba,  
Por librarme de mí : tan sólo al lado  
De una mujer amada y que me amase  
Disfruté alguna paz. — Lola divina,  
El celeste candor de tu alma pura  
Con tu tierna piedad templó mis penas,  
Me hizo grato el dolor... ¡Ah! vive y goza,  
Sé de Cuba la gloria y la delicia;  
Pero á mí, ¿qué me resta, desdichado,  
Sino sólo morir?...

Doquier que miro :

El fortunado amor de dos amantes,  
Sus dulces juegos é inocente risa,  
La vista aparto, y en feroz envidia  
Arde mi corazón. En otro tiempo  
Anhelaba lograr infatigable  
De Minerva la espléndida corona.  
Ya no la precio : amor, amor tan sólo  
Suspiro sin cesar, y congojado  
Mi corazón se oprime... ¡Cruel estado  
De un corazón ardiente sin amores!  
¡Ay! ni mi lira fiel, que en otros días  
Mitigaba el rigor de mis dolores,  
Me puede consolar. En otro tiempo  
Yo con ágiles dedos la pulsaba,  
Y dulzura y placer en mí sentía,  
Y dulzura y placer ella soñaba.  
En pesares y tedio sumergido  
Hoy la recorro en vano,  
Y sólo vuelve á mi anhelar insano  
« Voç de dolor y canto de gemido ».

(Diciembre de 1822.)

## LOS RECELOS

¿Por qué, adorada mía,  
Mudanza tan cruel? ¿Por qué afanosa  
Evitas encontrarme, y si te miro,  
Fijas en tierra lánguidos los ojos,  
Y triste amarillez nubla tu frente?  
¡Ay! ¿dó volaron los felices días  
En que risueña y plácida me vías,  
Y tus ardientes ojos me buscaban,  
Y de amor y placer me enajenaban?  
¡Cuántas veces en medio de las fiestas,  
De una fogosa juventud cercada,  
Me aseguró de tu cariño tierno  
Una veloz, simpática mirada!  
Mi bien, ¿por qué me ocultas  
El dardo emponzoñado que desgarras  
Tu puro corazón?... Mira que llenas  
Mi existencia de horror y de amargura:  
Dime, dime el secreto que derrama  
El cáliz del dolor en tu alma pura.  
Mas ¿aun callas? ¡Ingrata! Ya comprendo  
La causa de tu afán: ya no me amas,  
Ya te cansa mi amor... ¡No, no; perdona!  
Habla y hazme feliz.... ¡Ay! yo te he visto,  
La bella frente de dolor nublada,  
Alzar los ojos implorando al cielo,  
Yo recogí las lágrimas que en vano  
Pretendiste ocultar; tu blanca mano



Estreché al corazón lleno de vida  
Que por tu amor palpita, y azorada  
Me apartaste de ti con crudo ceño :  
Volví á coger tu mano apetevida,  
Sollozando á mi ardor la abandonaste,  
Y mientras yo ferviente la besaba,  
Bajo mis labios áridos temblaba.  
¿ Te fingirás acaso  
Delito en mi pasión? Hermosa mía,  
No temas al amor : un pecho helado  
Al dulce fuego del sentir cerrado,  
Rechaza la virtud, á la manera  
De la peña que en vano  
Riega en torrentes la afanosa lluvia,  
Sin que fecunde su fatal dureza;  
Y el amor nos impone  
Por ley universal naturaleza.

Rosa de nuestros campos, ¡ah! no temas  
Que yo marchite con aliento impuro  
Tu virginal frescor. ¡Ah te idolatro!...  
¡Eres mi encanto, mi deidad, mi todo,  
Único amor de mi sencillo pecho!  
Yo bajara al sepulcro silencioso  
Por hacerte feliz... Ven á mis brazos,  
Y abandónate á mí; ven y no temas.  
La enamorada tórtola tan sólo  
Sabe aqueste lugar, lugar sagrado  
Ya de hoy más para mí... ¿Su canto escuchas  
Que en dulce y melancólica ternura  
Baña mi corazón?... Déjame, amada,  
Sobre tu seno descansar... ¡Ay! vuelve...  
Tu rostro con el mío

Une otra vez, y tus divinos labios  
Impriman á mi frente atormentada  
El beso del amor... Ídolo mío,  
Tu beso abrasador me turba el alma :  
Toca mi corazón; cual late ansioso  
Por volar hacia ti... Deja, adorada,  
Que yo te estreche en mis amantes brazos  
Sobre este corazón que te idolatra.  
¿ Le sientes palpar? ¿ Ves cual se agita  
Abrasado en tu amor? ¿ Pluguiera el cielo  
Que á ti estrechado en sempiterno abrazo  
Pudiese yo expirar!... ¿ Gozo inefable!  
Aura de fuego y de placer respiro;  
Confuso me estremezco :  
¡ Ay! mi beso recibe... yo fallezco...  
Recibe, amada, mi postrer suspiro.

#### Á RITA L...

¡ Ay! ¿ es verdad? ¿ La delicada mano  
Que al dulce beso del amor convida,  
Y en sed inflama el anhelante labio,  
Mis versos escribió; y este consuelo  
Al insano pesar que me devora  
Guardaba el justo cielo?  
¡ Encantadora joven! Más ufano :  
Con favor tan precioso  
Que con su vil poder el ambicioso,

Bendigo tu amistad, y satisfecho  
Por nada trocaría  
Mi humilde lira y mi sensible pecho.  
Tal vez mientras su mano regalada  
Mis venturosos versos escribía,  
Allá en su alma agitada  
Mi destino infeliz compadecía,  
Y un suspiro, una lágrima preciosa  
Á mí se consagró... Dulces delirios,  
¡Ay! no me abandonéis : goce en idea  
Lo que la dura suerte me ha vedado  
Conseguir... Sí, gustoso  
Con la mitad de mi existencia triste  
Comprara el bello instante  
En que expresión divina de ternura  
Me halagase en tu cándido semblante.  
¿Y condenado á perenal tormento  
Siempre habré de vivir? ¿Nunca mis ojos  
En otros ojos hallarán ardiendo  
La llama del amor? ¿Hasta la muerte  
Gemiré de mis bárbaros pesares  
Y tedio insoportable combatido?  
¿No habrá un pecho clemente  
Que simpatice en su cariño ardiente  
Con este joven triste y desquerido?  
Papel precioso, entre las prendas mías  
Ocupa tu lugar : mil y mil veces  
Mis labios encendidos  
Sobre ti buscarán la dulce huella  
De la mano ligera y delicada  
Que se dignó escribirte : si la suerte  
Me oprime despiadada,

Tú mi alivio serás : al contemplarte  
Mil plácidos recuerdos  
Me llenarán el alma  
De celestial consuelo.  
Cuando la muerte con funesto vuelo  
Tienda sus alas en mi triste frente,  
Recibirás sobre mi yerta boca  
Mi último beso y mi postrer suspiro.

(1822.)

## LA RESOLUCIÓN

¿Nunca de blanda paz y de consuelo  
Gozaré algunas horas? ¡Oh terrible  
Necesidad de amar!...

Del Oceano

Las arenosas y desnudas playas  
Devoradas del sol de medio día,  
Son imagen terrible, verdadera  
De mi agitado corazón. En vano  
Á ellas el padre de la luz envía  
Su ardor vivificante, que orna y viste  
De fresca sombra y flores el otero.  
Así el amor, del mundo la delicia,  
Es mi tormento fiero.  
¿De qué me sirve amar sin ser amado?  
Ángel consolador, á cuyo lado  
Breves instantes olvidé mis penas,  
Es fuerza huír de ti : tú misma diste

La causa... Me estremezco... Alma inocente,  
¡Ay! curar anhelabas las heridas  
Que yo desgarré con furor demente.  
La furia del amor entró en mi seno  
Y el dulzor amargó de tus palabras,  
Y el bálsamo feliz tornó en veneno.

Me hablabas tierna : con afable rostro  
Y con trémulo acento  
La causa de mi mal saber querías,  
Y la amargura de las penas mías  
Templar con tu amistad. ¡Cuánto mi pecho  
Palpitaba escuchándote!... Perdido,  
Á feliz ilusión me abandonaba,  
Y de mi amor el mísero secreto  
Entre mis labios trémulos erraba.

Alcé al oírte lo abatida frente,  
Y te miré con ojos do brillaba  
La más viva pasión... ¿No me entendiste?  
¿No eran bastante ¡ay! á revelarla  
Mi turbación, de mi marchito rostro  
La palidez mortal?... Mujer ingrata.  
¡Mi delirio cruel te complacía!...

¡Ay! nunca salga de mi ansioso pecho  
La fatal confesión : si no me amas,  
Moriré de dolor, y si me amases...  
¡Amarme tú!... Yo tiemblo... Alma divina,  
¿Tú, amar á este infeliz, que sólo puede  
Ofrecerte su llanto y la tibieza  
De un disecado corazón? ¿Tú, bella  
Más que la luna si en el mar se mira,  
Unirte á los peligros y pesares  
De este triste mortal?... ¡Jamás! — Huyamos

De su presencia, donde no me angustie  
Su injuriosa piedad...

¡Adiós! Yo quiero

Ser inocente, y no perderte... Amiga,  
Amiga deliciosa, nunca olvides  
Al mísero Fileno, que á tu dicha  
Sacrifica su amor : él en silencio  
Te adorará, gozándose al mirarte  
Tan feliz como hermosa,  
Mas nunca ¡oh Dios! te llamará su esposa.

(Agosto de 1822.)

## PARA GRABARSE EN UN ÁRBOL

Árbol, que de Fileno y su adorada  
Velaste con tu sombra los amores,  
Jamás del Can ardiente los rigores  
Dejen tu hermosa pompa marchitada.  
Al saludar tu copa abovedada,  
Palpiten de placer los amadores,  
Y celosos frenéticos furores  
Nunca profanen tu mansión sagrada.  
Adiós, árbol feliz, árbol amado :  
Para anunciar mi dicha al caminante  
Guarde aquesta inscripción tu tronco añoso :  
« Aquí moró el placer : aquí premiado  
Miró Fileno al fin su ardor constante :  
Sensiblè amó, le amaron, fué dichoso. »

## RECUERDO

Despunta apenas la rosada aurora,  
Plácida brisa nuestras velas llena;  
Callan el mar y el viento, y sólo suena  
El rudo hendir de la cortante prora.

Yo separado ¡ay me! de mi señora,  
Gimo no más en noche tan serena :  
Dulce airecillo, mi profunda pena  
Lleva al objeto que mi pecho adora.

¡Oh! ¡cuántas veces, al rayar el día,  
Ledo y feliz de su amoroso lado  
Salir la luna pálida me vía!

¡Huye, memoria de mi bien pasado!  
¿Qué sirves ya? Separación impía  
La brillante ilusión ha disipado.

## RENUNCIANDO Á LA POESÍA

Fué tiempo en que la dulce poesía  
El eco de mi voz hermozeaba,  
Y amor, virtud y libertad cantaba  
Entre los brazos de la amada mía.

Ella mi canto con placer oía,  
Caricias y placer me prodigaba,

Y al puro beso que mi frente hollaba  
Muy más fogosa inspiración seguía.

¡Vano recuerdo! En mi destierro triste  
Me deja Apolo, y de mi mustia frente  
Su sacro fuego y esplendor retira.

Adiós, ¡oh Musa! que mi gloria fuiste :  
Adiós, amiga de mi edad ardiente :  
El insano dolor quebró mi lira.

(Boston, 1823.)

### LA LÁGRIMA DE PIEDAD

¡Cómo exalta y diviniza  
El rostro de la hermosura  
La expresión celeste y pura  
De la sensibilidad!  
¡Cuán estático, mi amiga,  
Tu semblante contemplaba,  
Cuando en tus ojos temblaba  
La lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible  
Que occidente nos envía  
Cuando el expirante día  
Sepulta la eternidad.

Del crepúsculo es la hora  
Grata al alma pensativa;  
Pero muy más la cautiva  
La lágrima de piedad.



Ved á la virgen amable  
Cuanto más bella se ostenta  
Si al pobre anciano alimenta,  
Con modesta caridad.

¡Y lo niega ruborosa!  
¿Es un ángel, ó una bella?...  
¡Ved!... en sus ojos centella  
La lágrima de piedad.

El delicioso rocío  
Que vierte nocturno cielo,  
Llanto es, y al árido suelo  
Torna fresca y beldad.

Cuajado sobre las flores,  
¡Cómo en la luz resplandece!  
Pero su brillo oscurece  
La lágrima de piedad.

¡Cuánto es horrible la vida  
Al que ama desesperado!  
¡Cómo del objeto amado  
Le atormenta la beldad!

¡Una lágrima!... Bendigo  
Todo el rigor de mi suerte...  
¿Es el amor quien la vierte,  
Ó es lágrima de piedad?

¡Oh mi bien! ¡Ay!... No te ofenda  
El escuchar que te adoro :  
Nos divide, no lo ignoro,  
Tirana desigualdad.

Nada exijo... ¿Por ventura  
Deberás negar impía  
Á la triste pasión mía  
Lágrimas ¡ay! de piedad?

## ATALA

Desde que te miré, joven hermoso,  
Sentado á par de la luciente hoguera,  
Por mis venas corrió fuego dichoso,  
Que no puedo explicar. ¡Quién á tu lado  
Siempre vivir pudiera,  
Y consolar tus males,  
Y tu gozo partir! ¡Fuérame dado  
Romper osada tu cadena dura,  
Y en la profundidad de los desiertos  
Gozar contigo sin igual ventura!  
Mas ¡ay! no la gozara, que al mirarte  
Me siento estremecer : quédanse yertos  
Mis miembros todos, y azorado late  
Mi corazón en el ansioso pecho.  
¡Cuán extraña es mi suerte!  
En tu presencia tiemblo y si te partes  
Ansio, me agito por volver á verte.

Al punto que te miro,  
Gallardo prisionero  
Huir de tu vista quiero,  
Y no te puedo huir.

Con languidez suspiro  
Al verte que suspiras,  
Y lánguido me miras,  
Y pienso yo morir.

Ayer tarde le vi junto á la fuente  
Á mi lado correr : temblé, y ardiente

Estrechando mi mano, así me dijo :  
« Desde que te miré la vez primera,  
» El sueño huyó de mis ardientes ojos.  
» La memoria feliz de tu hermosura  
...» En mi pecho se iguala  
...» Con la memoria dulce y lisonjera :  
» De la cabaña en que nací... ¡ Oh Atala !  
» Mal puede responder á tus amores  
» Un corazón que aguarda los horrores  
...» Del suplicio fatal... »

¡ Cielos ! mi amado

Sin mí perecerá... Salvarle es fuerza,  
Y en su fuga seguirle...

¿Qué han menester los hijos de los bosques  
Para vivir? En su follaje verde  
Felice techo nos dará la encina.

Saldrá el brillante sol, y á par sentados

Al margen de torrente bullicioso,

Veremos con placer su luz divina.

Ó á la sombra de un álamo frondoso,

Los dos triscando en deliciosa fiesta,

Miraremos pasar la ardiente siesta,

Y él me dirá palabras misteriosas,

Y yo responderé con tierno acento :

« ¡ Oh Chactas ! ¡ oh mi amor ! Tu bello rostro

» Es más grato de Atala al blando pecho

» Que la sombra del bosque á medio día,

» Ó los silbidos del furioso viento,

» Cuando sacuden la cabaña mía

» En medio de la noche silenciosa. »

Así diré : me estrecharán sus brazos;

Me llamará su esposa;

Y escuchará el desierto mis amores,  
Y alegres repitiendo el canto mío,  
Chactas y Atala volverá la selva,  
Chactas y Atala el resonante río.  
¡ Oh placer sin igual!... Pero mi madre.  
¡ Oh memoria de horror! ¡ Funesto lazo!  
¡ Oh temerario voto detestable!  
¡ Ay! la sombra implacable  
De mi madre infeliz doquier me sigue,  
Y en pavorosa voz me anuncia muerte.  
Yo no la temo, no : venga, termine  
El horror de mi suerte.  
Evítame ¡ ay! el bárbaro martirio  
De adorar á Chactas, y abandonarle.  
¡ Abandonarle! ¡ oh Dios! El blanco lirio  
Cuando con majestad sobre su tallo  
Mécele fácil apacible brisa,  
No es más gallardo y bello que mi amante.  
El olor de la rosa  
Es menos grato al corazón de Atala  
Que de su boca el encendido aliento.  
¿ Y le habré de olvidar?... Vuela el colibrí  
De un bosque al otro, y su pequeña esposa  
Parte rauda tras él... ¡ Mi suerte impía  
Volar me niega tras la prenda mía!...

## Á FLÉRIDA

Si es dulce ver en el glorioso estío  
Ceñida el alba de purpúreas flores,  
Y entre blancas arenas y verdores  
Con manso curso deslizarse el río;

Si es dulce al inocente pecho mío  
Atisbar de las aves los amores,  
Cuando tiernas modulan sus ardores  
En la plácida paz del bosque umbrío;

Si es dulce ver cual cobran estos prados  
Fresco verdor en la estación florida,  
Y al cielo y mar profundo serenados,

Más dulce es verte, Flérída querida,  
Darme en tus negros ojos desmayados  
Muerte de amor, más grata que la vida.

## LA MAÑANA

Ya se va de los astros apagando  
El trémulo esplendor. Feliz aurora  
En las aves despierta voz canora  
Y en Oriente sereno va rayando.

Con purpúreos colores anunciando  
Al ya próximo sol, las nubes dora,  
Que en rocío disueltas, van ahora  
Las hierbas y las flores argentando.

Ven, mañana gentil, la sombra fría  
Disipen tus albores, y de Elpino  
El triste pecho colma de alegría.

Pues á pesar de bárbaro destino  
Más bello sol darále aqueste día  
De dos ojuelos el fulgor divino.

### Á LA ESTRELLA DE VENUS

Estrella de la tarde silenciosa,  
Luz apacible y pura  
De esperanza y amor, salud te digo.  
En el mar de occidente ya reposa  
La vasta frente el sol, y tú en la altura  
Del firmamento solitaria reinas.  
Ya la noche sombría  
Quiere tender su diamantado velo,  
Y con pálidas tintas baña el suelo  
La blanda luz del moribundo día.  
¡Hora feliz y plácida cuál bella!  
Tú la presides, vespertina estrella.  
Yo te amo, astro de paz. Siempre tu aspecto  
En la callada soledad me inspira

De virtud y de amor meditaciones.  
¡Qué delicioso afecto  
Excita en los sensibles corazones!  
La dulce y melancólica memoria  
De su perdido bien y de su gloria!  
Tú me la inspiras. ¡Cuántas, cuántas horas  
Viste brillar serenas  
Sobre mi faz en Cuba!... Al asomarse  
Tu disco puro y tímido en el cielo,  
A mi tierno delirio daba rienda  
En el centro del bosque embalsamado,  
Y por tu tibio resplandor guiado  
Buscaba en él mi solitaria senda.  
Bajo la copa de la palma amiga,  
Trémula, bella en su temor, velada  
Con el mágico manto del misterio,  
De mi alma la señora me aguardaba.  
En sus ojos afables me reía  
Ingenuidad y amor : yo la estrechaba  
A mi pecho encendido,  
Y mi rostro feliz al suyo unido,  
Su balsámico aliento respiraba.  
¡Oh goces fugitivos  
De placer inefable! ¡Quién pudiera  
Del tiempo detener la rueda fiera  
Sobre tales instantes!...  
Yo la admiraba estático : á mi oído  
Muy más dulce que música sonaba  
El eco de su voz, y su sonrisa  
Para mi alma era luz. ¡Horas serenas  
Cuya memoria cara  
A mitigar bastara

De una existencia de dolor las penas !  
¡ Estrella de la tarde ! ¡ cuántas veces  
Junto á mi dulce amiga me mirabas  
Saludar tu venida, contemplarte,  
Y recibir en tu amorosa lumbre  
Paz y serenidad !...

Ahora me miras  
Amar también, y amar desesperado.  
Huir me ves al objeto desdichado  
De una estéril pasión, que es mi tormento  
Con su belleza misma;  
Y al renunciar su amor, mi alma se abisma  
En el solo y eterno pensamiento  
De amarla, y de llorar la suerte impia  
Que por siempre separa  
Su alma del alma mía.

(1826.)

### MI GUSTO

Llénase de placer el marinero  
Cuando la dulce playa ve cercana :  
Gózase el sabio que estudiando afana,  
Cuando su parecer es verdadero.

Goza también impávido guerrero  
Cuando gloria fatal en lides gana ;  
Gózase entre la gente cortesana  
Quién miró á su señor menos severo,



Nada de esto me place; soy dichoso  
Tan sólo estando á par de mi Belisa,  
Que paga con su afecto mi ternura.

Si al tiempo que me mira advierto ansioso  
En su boca asomar dulce sonrisa,  
Llega á su colmo entonces mi ventura.

### LA DESCONFIANZA

Mira, mi bien, ¡cuán mustia y desecada  
Del sol al resplandor está la rosa  
Que en tu seno tan fresca y olorosa  
Pusiera ayer mi mano en amorada!

Dentro de pocas horas será nada...  
No se hallará en la tierra alguna cosa  
Que á mudanza feliz ó dolorosa  
No se encuentre sujeta y obligada.

Sigue á las tempestades la bonanza :  
Siguen al gozo el tedio y la tristeza...  
Perdóname si tengo desconfianza

De que dure tu amor y tu terneza :  
Cuando hay en todo el mundo tal mudanza,  
¿ Sólo en tu corazón habrá firmeza?

## ADIÓS

Belleza de dolor, en quien pensaba  
Fijar mi corazón; y hallar ventura,  
Adiós te digo, ¡adiós! — Cuando miraba  
Respirar en tu frente calma y pura  
El ingenuo candor, y en tu sonrisa  
Y en tus ojos afables  
Brillar la inteligencia y la ternura,  
Necio me aluciné. Mi fantasía  
A la imagen de amor siempre inflamable,  
En tu bello semblante me ofrecía  
Facciones que idolatro; y embebido  
En esperanza dulce y engañosa,  
Pensaba en ti cobrar mi bien perdido.

Mas ¡ay! veloz desapareció cual niebla  
Mi halagüeña ilusión. En vano ansiaba  
En tu pecho encontrar la fuente pura  
Del delicado amor, del sentimiento.  
Tan sólo caprichosa en él domina  
Triste frivolidad, que me arrastrara  
De tormento en tormento,  
A un abismo de mal, llanto y ruina.  
¡Qué suplicio mayor que amar de veras,  
Y mirar profanado, envilecido,  
El objeto que se ama, y que pudiera  
Ser amor de la tierra, si estuviera  
De pudor y modestia revestido!  
¡Pérfida semejanza!... Si tu pecho,

Como tu faz imita la que adoro,  
De prendas y virtud igual tesoro  
En su seno guardara,  
¡Cuál fuera yo feliz! ¡Cómo te amara  
Con efusión inmensa de ternura,  
Y á labrar tu ventura  
Mi juventud ardiente consagrara!...  
Caminas presurosa  
Por la senda funesta del capricho  
Á irreparable mal y á abismo fiato  
De ignominia y dolor... ¡Misero! en vano  
En mi piedad ansiosa  
He querido tenderte amiga mano.  
La esquivaste orgullosa... ¡Adiós! yo espero  
Que al fin vendrás á conocer con llanto  
Si era fino mi afecto, si fué pura  
Y noble mi piedad. — Ya te desamo,  
Que es imposible amar á quien no estima,  
Y sólo en compasión por ti me inflamo.  
¡No te maldigo, no! ¡Pueda lucirte  
Serenos el porvenir, y de mi labio  
El vaticinio fúnebre desmienta!  
Á mi pecho agitado  
Será continuo torcedor la vista  
De tu infausta beldad, y desolado  
Tu suerte lloraré. Si acaso un día  
Sufres del infortunio los rigores,  
Y á conocerme aprendes, en mi pecho  
Encontrarás no amor, pero indulgencia,  
Y el afecto piadoso de un amigo.  
¡Belleza de dolor! Adiós, te digo.

(1826.)

## A MI AMANTE

Es media noche : vaporosa calma  
Y silencio profundo  
El sueño vierte al fatigado mundo,  
Y yo velo por ti, mi dulce amante.  
¡En qué delicia el alma  
Enajena tu plácida memoria!  
Único bien y gloria  
Del corazón más fino y más constante,  
¡Cuál te idolatro! De mi ansioso pecho  
La agitación lanzaste y el martirio,  
Y en mi tierno delirio  
Lleno de tí contemplo el Universo.  
Con tu amor inefable se embellece  
De la vida el desierto,  
Que desolado y yerto  
A mi tímida vista parecía,  
Y cubierto de espinas y dolores.  
Ante mis pasos, adorada mía,  
Riégalo tú con inocentes flores.  
¡Y tú me amas! ¡Oh Dios! ¡Cuánta dulzura  
Siento al pensarlo! De esperanza lleno,  
Miro lucir el sol puro y sereno,  
Y se anega mi ser en su ventura.  
Con orgullo y placer alzo la frente  
Antes nublada y triste, donde ahora  
Serenidad respira y alegría.  
Adorada señora  
De mi destino y de la vida mía,

Cuando yo tu hermosura  
En un silencio religioso admiro,  
El aire que tú alientas y respiro  
Es delicia y ventura.

Si pueden envidiar los inmortales  
De los hombres la suerte,  
Me envidiarán al verte  
Fijar en mí tus ojos celestiales  
Animados de amor, y con los míos  
Confundir su ternura.

Ó al escuchar cuando tu boca pura  
Y tímida confiesa  
El inocente amor que yo te inspiro :  
Por mí exhalaste tu primer suspiro,  
Y á mí me diste tu primer promesa.

¡ Oh ! ¡ luzca el bello día  
Que de mi amor corone la esperanza,  
Y ponga el colmo á la ventura mía !  
¡ Cómo de gozo lleno,  
Inseparable gozaré á tu lado,  
Y posaré mi faz sobre tu seno !  
Ahora duermes tal vez, y el sueño agita  
Sus tibias alas en tu calma frente,  
Mientras que blandamente  
Sólo por mí tu corazón palpita.  
Duérme, objeto divino  
Del afecto más fino,  
Del amor más constante ;  
Descansa, dulce dueño,  
Y entre las ilusiones de tu sueño  
Levántese la imagen de tu amante.

(Abril de 1827.)

## LA AUSENCIA

Cuando angustiado gimo  
En esta ausencia impía,  
Escucha, amada mía,  
La voz de mi dolor.

Y cuando aquestos versos  
Repitas con ternura,  
Júrame en tu alma pura  
Fino y eterno amor.

¿Quién me quitó tu vista?

¿Quién ¡ay! tu dulce lado?

Objeto idolatrado,

¿Quién me te arrebató?

Mientras otros prodigan

En vicios su riqueza,

La bárbara pobreza

De ti me separó.

De ella con mis afanes

Alcanzaré victoria,

Y entre placer y gloria

Á ti me reuniré.

Te estrecharé á mi seno,

Te llamaré mi esposa,

Y en unión deliciosa

Contigo viviré.

Si no muda mi suerte,

Si aun me persigue el hado,

Nunca, dueño adorado,

Mis votos burlarán.

Pues pobre te haré mía,

Y de ventura lleno

Te acostaré en mi seno,

Te haré comer mi pan.

Mas no; dulce esperanza

Me halaga en lo futuro;

Y de tu amor seguro

Pongo mi vida en ti.

Cuando suspiro triste,

Sé que en aquel instante,

Tu corazón amante

Palpita fiel por mí.

Sufre, cual yo, y espera,

Objeto á quien adoro,

Mi gloria, mi tesoro,

Divinidad mortal.

Piensa en mi amor constante;

Y la esperanza amiga

Alivie la fatiga

De ausencia tan fatal.

(Julio de 1827.)

## A MI ESPOSA EN SUS DÍAS

¡Oh! ¡cuán puro y sereno

Despunta el sol en el dichoso día

Que te miró nacer, esposa mía.

Heme de amor y de ventura lleno.

Puerto de las borrascas de mi vida,  
Objeto de mi amor y mi tesoro,  
¡Con qué afectuosa devoción te adoro,  
Y te consagro mi alma enternecida!  
Si la inquietud ansiosa me atormenta,  
Al mirarte recobro  
Gozo, serenidad, luz y ventura;  
Y en apacibles lazos  
Feliz olvido en tus amantes brazos  
De mi poder funesto la amargura.

Tú eres mi ángel de consuelo,  
Y tu celestial mirada  
Tiene en mi alma enajenada  
Inexplicable poder.

Como el iris en el cielo  
La fiera tormenta calma,  
Tus ojos bellos del alma  
Disipan el padecer.

Y ¿cómo no lo hicieran,  
Cuando en sus rayos lánguidos respiran  
Inocencia y amor? ~~Quieran los cielos~~  
Que tu día feliz siempre nos ~~luzca~~  
De ventura y de paz, y nunca turben  
Nuestra placida unión los torpes celos.  
Esposa la más fiel y más querida,  
Siempre nos amaremos,  
Y uno en otro apoyado, pasaremos  
El áspero desierto de la vida.

Nos amaremos, Esposa,  
Mientras nuestro pecho aliente :  
Pasará la edad ardiente,



---

Sin que pase nuestro amor.  
Y si el infortunio vuelve  
Con su copa de amargura,  
Respete tu frente pura,  
Y en mí cargue su furor.

(Noviembre de 1827.)

## IMITACIONES Y TRADUCCIONES

---

### PLAN DE ESTUDIOS

¿Á Minerva te consagras?  
Perdone Amor tu imprudencia :  
Advierte que tanta ciencia  
No es propia de la beldad.  
No : tu sencillez conserva,  
Y esa feliz ignorancia  
Que la deliciosa infancia  
Te recuerdan sin cesar.  
Sigue la antigua creencia ;  
Y tu culto candorosa  
Rinde al ara venturosa  
Del omnipotente Amor.  
Aqueste dios indulgente  
Profesa la tolerancia ;  
Y á la pérvida inconstancia  
Reserva el crudo rigor.  
Ya del gusto el dios amable  
Te reveló cuidadoso  
El arte voluptüoso  
Que Tersicore inventó.

Sabes de amor gratos himnos,  
Y juntas con ágil mano  
Los acentos del piano  
A tu deliciosa voz.

En el mapa nunca busques  
Los climas tristes, lejanos,  
Que de griegos y romanos  
Vieron el bélico ardor.

No busques al samoyedo,  
Que en clima de hielo eterno  
Sufre de perenne invierno  
La tristeza y el horror.

Busca en él á Idalia bella,  
Donde la diosa de amores  
Brinda á sus adoradores  
Inestimable favor.

No lejos yacen las playas  
Dó Leandro expiró rendido,  
Y en que la mísera Dido  
Fué víctima del Amor.

De la política historia  
En la cansada lectura  
Crimen, furor y locura  
Tus ojos fatigarán.

No : la crónica de Pafos  
Aprenderás en Ovidio,  
Librándote del fastidio  
Que los otros te darán.

La ciencia más importante  
Es la de ser venturosa ;  
Conmigo, joven hermosa  
Queriéndola aprenderás.

Mucho adelantado tienes,  
Pues que supiste agradarme :  
Yo te amo... Sabiendo amarme,  
No quieras aprender más.

(1822.)

### EN EL ÁLBUM DE UNA SEÑORITA

(DE BYRON.)

Cual suele en mármol sepulcral escrito  
Un nombre detener al pasajero,  
Pueda en aquesta página mi nombre  
Fijar tus ojos ¡ay! por los que muero.  
Míralo, cuando ya de ti apartado  
No te pida mi amor más recompensa :  
De mí te acuerda como muerto, y piensa  
Que aquí mi corazón queda enterrado.

### EL MANZANILLO (1)

(DE MILLEVOYE)

« ¡Cuán dulce será en tu boca  
» Zarina, el beso de amor! »

(1) Este hermoso árbol crece junto al mar en Cuba y en las otras Antillas. Su frescura y olor suave convidan al descanso en el ardor del día. El que seducido se reclina bajo su magnífica sombra, cae presto en un sueño apacible, y este sueño, según dicen, es la muerte.

Así á la bella cubana  
Habla el cacique feroz.

« ¡Oh Nelusko! » ella responde,

Trémula ya de pavor,

« Tu prepotencia respeto,

» Mas mi cariño es de Azor. »

En el pecho del cacique

Despierta la indignación,

Y furibundo la dice :

« Yo te amo, y soy tu señor.

» Aquesta noche en la playa

» Me aguardarás »; y partió.

Zarina, desesperada

En tan cruda situación,

Debajo de un manzanillo

La triste cita esperó.

« Ven ¡oh Nelusko! » cantaba

Con desfallecida voz,

« Pues cierras el duro pecho

» Al grito de mi dolor.

» De las cumbres se desata

» El huracán bramador,

» Y el mar y agitada selva

» Le saludan con horror.

» ¡Ay! pronto las palmas tiernas

» Destrozará su furor,

» Cual tú desgarras impio

» Mi pecho y el de mi Azor.

» Ven; satisface inhumano

» Tu tiránica pasión,

» Mas será helada y sombría

» Esta noche de tu amor.

» Y tú, de un tirano fiero  
» Víctima triste, cual yo,  
» Objeto de mi cariño,  
» En otro mundo mejor  
» Te espero, do nadie diga :  
» Yo te amo y soy tu señor. »  
Sus párpados lagrimosos  
Iba cerrando veloz  
La muerte, cuando á sus plantas  
Llega rápido su Azor.  
Afanoso la buscaba :  
Apenas reconoció  
El funesto árbol, se llena  
De sorpresa y de terror.  
De la mortífera sombra  
En sus brazos la sacó :  
« ¿Qué ibas á hacer, infeliz? »  
— « Sacrificarme á tu amor. »  
El con ardientes caricias  
Serena su corazón;  
Entonces llega Nelusko  
Y fiero le dice Azor :  
« Tengo arco, flecha, macana,  
» Robusto brazo y valor,  
» Y el que á Zarina pretenda,  
» Espere la destrucción. »  
El atónito cacique  
Le oye con mudo furor,  
Y cede, al ver del amante  
La firme resolución.  
Así el torrente que inunda  
Los campos asolador,

En la base de ancha peña  
Quiebra el ímpetu feroz.

## LA CAÍDA DE LAS HOJAS

(DE MILLEVOYE)

De Otoño el viento, la tierra  
Llenaba de hojas marchitas,  
Y en el valle solitario  
Mudo el ruiseñor yacía.  
Solo y moribundo un joven  
Lentamente recorría  
El bosque donde jugaba  
En sus muñecas floridas.  
« Adiós, adorado bosque;  
« Voy á morir », le decía,  
» Y mi fin desventurado  
» Tus hojas ¡ay! vaticinan.  
» La enfermedad que mi seno  
» Está devorando ímpia,  
» Pálido, cual flor de Otoño,  
» Hacia el sepulcro me inclina.  
» Apenas breves instantes  
» Disfruté la dulce vida,  
» Y siento mi primavera  
» Cual sueño desvanecida.  
» Caed, efímeras hojas;  
» Y por el suelo tendidas,

» Á mi desolada madre  
» Ocultad mi tumba fría.  
» Mas si mi amante velada  
» Viene en la tarde sombría  
» Á llorar en mi sepulcro,  
» Agitándoos conmovidas,  
» Despertad mi triste sombra,  
» Y su fiel llanto reciba. »

Dijo, y partió... ¡para siempre!  
Murió, y al tercero día  
La sepultura le abrieron  
Bajo de la árida encina.  
Su madre ¡ay! por poco tiempo  
Vino á llorarle afligida;  
Pero no su infiel amante,  
Como el infeliz creía.  
Sólo del pastor los pasos  
En aquella selva umbría  
Perturban hoy el silencio  
En torno de sus cenizas.

## LA FLOR

(DE MILLEVOYE)

Flor solitaria y modesta,  
Que del valle fuiste honor,  
Tus restos vagan marchitos  
Al soplo del Aquilón.



Igual suerte nos oprime;  
Cedemos al mismo Dios;  
Una hoja te quita el viento,  
Y un placer me dice adiós.

Ayer la bella pastora  
Viendo tu fresco verdor,  
Que su hermosura realzara  
Envanecida esperó.

Mas ¡ay! sobre el mustio tallo  
Te inclinaste con dolor,  
Y su amante cuidadoso  
Encontrarte no logró.

Á su vuelta suspiraba :  
No te aflijas ; oh pastor!  
Aun vive tu fiel amante;  
Sólo perdiste la flor.

¡ Misero! mi dulce amiga  
Como una sombra pasó,  
Y la dicha de mi vida  
Cual sueño se disipó.

Bella fué, joven y amable :  
Su brillo se marchitó,  
Y tres veces en su tumba  
La hierba reverdeció.

¡ Ay! escuchar imagino  
Su dulce, argentada voz,  
Y que me dice : « Te aguardo :  
¿ Olvidaste ya mi amor?... »

## MELANCOLÍA

(DE ARNAULT)

Hoja solitaria y mustia,  
Que de tu árbol arrancada,  
Por el viento arrebatada  
Triste murmurando vas,  
¿Dó te diriges? — Lo ignoro.  
De la encina que adornaba  
Este prado, y me apoyaba,  
Los restos mirando estás.  
Bajo su sombra felice  
Las zagalas y pastores  
Cantaban, y sus amores  
Contenta escuchaba yo.  
Nise, la joven más bella  
Que jamás ornó este prado,  
Tal vez pensando en su amado,  
En el tronco se apoyó.  
Mas contristada la encina  
Por huracán inclemente,  
Abatió su altiva frente,  
Dejándose despojar.  
Desde entonces cada día  
Rauda el viento me arrebató,  
Y aunque feroz me maltrata,  
Ni aun oso quejarme dél.

Voy, de su impulso llevada,  
Del valle á la selva umbrosa,  
Do van las hojas de rosa,  
Y las hojas de laurel.

## LOS PLACERES DE LA ESPERANZA

(DE CAMPBELL)

¡Esperanza eternal! cuando la esfera  
Al compás de su música primera,  
Hizo marchar al tiempo apresurado,  
Viste empezar tu juventud gloriosa  
Para no envejecer. Cuando espantosa  
Reina la destrucción, y los planetas  
Nos muestren su fulgor amortiguado,  
Y envueltas ardan en horrible incendio  
Las regiones del Éter, y profundo  
Retumbe en ellas el postrero trueno,  
Haciendo estremecer el bajo mundo :  
Tú, sin temor, sobre la inmensa ruina  
Te sonreirás con celestial dulzura;  
Y en la pira funesta de natura  
Tu antorcha encenderás pura y divina.

VERSOS ESCRITOS  
EN EL GOLFO DE AMBRACIA  
(DE BYRON)

Del cielo aislada en el azul profundo,  
Brilla de Accio en el mar la luna hermosa :  
En estas olas por Cleopatra odiosa  
Perdióse el cetro del antiguo mundo.

De ambición el frenético demonio  
Dió aquí sepulcro á miles de romanos,  
Y tantos sacrificios hizo vanos  
Por seguir á su amada el vil Antonio.

Perdona, Lisi : que mi voz severa  
No excite de tu pecho los enojos :  
Perder no puedo un mundo por tus ojos,  
Mas ni por todo un mundo te perdiera.

RECUERDOS TRISTES

Salve, asilo solitario,  
De mis amores testigo,  
Cuando en tu techo conmigo  
La triste Laura vivió.  
;Ay! esta joven, objeto

De mi dolor y ternura,  
Descansa en la sepultura  
Que sus gracias devoró.

En esta calle sombrosa  
Á mi lado paseaba  
Y con delicia pensaba  
Que nos íbamos á unir.

Con ceguedad la infelice  
Condenada por la suerte,  
Ya en los brazos de la muerte  
Me hablaba de porvenir.

Una lánguida sonrisa  
Vagaba por su semblante,  
Y disipaba un instante  
Su profunda palidez.

Y yo triste, desolado,  
Viendo con terror su calma,  
En el fondo de mi alma  
Lloraba ya mi viudez.

Mas entre los matorrales,  
Del alto bosque en la orilla,  
Resuena la campanilla...  
¡Oh recuerdos de dolor!

Es la cabra, que muy tarde  
Á su seno desecado  
Un bálsamo regalado  
En su leche prodigó.

Guárdala, cabra querida,  
De toda extranjera mano :  
Un día tal vez cercano,  
De ti necesitaré.

Marchita siento inclinarse

La flor de mi vida triste :  
El fávör que á Laura hiciste  
Lánguido te pediré.

Pero ya baja la noche,  
Y su tenebroso velo,  
Envuelve la tierra y cielo  
En silencio y en horror.

En la oscuridad profunda  
Aun la casa ver quisiera  
Donde ya nadie me espera,  
Donde no habita mi amor.

## LA RESOLUCIÓN

(IMITACIÓN DE PARNY)

Sí, lanzemos del pecho para siempre  
La imagen de la ingrata á quien un día  
Ciego adoré; los ojos de la impía  
Mi llanto no verán : cual ella engaña,  
Así engañaré yo, y amante nueva  
Cual ella buscaré...

De mis dolores,  
Goza, Lesbia cruel, y entre placeres  
A la fogosa juventud escucha  
Que lisonjera en derredor te halaga,  
Y tu beldad divina aplaude ardiente.  
Pero la edad vendrá : severo el tiempo  
Rugará sin piedad tu tersa frente

Y el enjambre dichoso de las gracias  
Huyendo volará : presto tras ellas  
Huirá también amor. Entonces triste,  
Abandonada y sola  
No podrás ser infiel, y yo vengado  
Al verte ya cual agostada rosa,  
Cuando pase sonriéndome á tu lado  
Te diré con desdén : *¡cuál fuiste, hermosa!*

## LA NOVIA DE CORINTO

(DE GOETHE)

Vino un joven de Atenas á Corinto  
Á celebrar el plácido himeneo  
Que desde su niñez le preparaban  
Sus padres y los padres de una joven,  
Por amistosos vínculos unidos.

El veneno fatal de la sospecha  
Turbaba de su amor las ilusiones.  
Él y sus padres conservaban fieles  
Su antigua fe : la joven y los suyos  
La fe de los cristianos profesaban.  
Y ¿no será el rigor del nuevo culto  
Al dulce premio de su amor contrario?  
¿No hará temer sus votos encendidos,  
Cual aroma de flor emponzoñada?

Llegó en la noche : la afanosa madre  
Velaba sola, y recibióle atenta.

En el mismo aposento hospitalario  
Le dió cena frugal, y retiróse,  
Deseándole reposo y blando sueño.

Este recibimiento no disipa  
Del joven la inquietud; pero vencido  
Por la fatiga se adormece al cabo:  
Cerró el sueño sus párpados apenas,  
Cuando escucha rumor, la puerta se abre,  
Y apacible visión se le presenta.

A la luz de su lámpara sombría  
Ve atónito llegársele una joven  
Con lentos pasos : blanco y largo velo  
Eclipsaba su frente que ceñía  
Negra diadema con estrellas de oro.  
Al ver al joven, tiembla, se detiene,  
Y con acento doloroso, al cielo  
Alza las manos pálidas y exclama :  
« ¡Tan extranjera soy en mi familia,  
» Que del huésped ignoro la llegada!  
» Reposa en blanda paz, joven viajero,  
» Y perdona mi error. »

« No, no te partas,  
» Halagüena beldad, » prorrumpe el joven.  
» De Ceres y de Baco las delicias  
» Ven á gozar conmigo. Tu presencia  
» Inspira dulce amor. ¿Por qué aterrada  
» Te demudas así? ¿No eres la esposa  
» Que me destina el cielo? Ven, ¡oh amada!  
» No te alejes de mí : ven á mi seno,  
» Y hazme probar la celestial ventura. »  
— « Huye de mí, desventurado joven;  
» Huye de la infeliz que ha renunciado



- » Los placeres y goces de la tierra.
- » Pasé el umbral. Mi madre moribunda
- » Ligóme ya con temerario voto
- » Á su nueva deidad, sacrificando
- » La juventud y la naturaleza
- » Al porvenir. Nuestros antiguos dioses
- » De esta morada silenciosa huyeron,
- » Y hoy en nuevos altares adoramos
- » Á un invisible ser, que habita el cielo,
- » Y no quiere aceptar en sacrificio
- » Toro feroz ni tímido cordero.
- » Tan sólo admite víctimas humanas.
- » Y yo lo fui. »

— « Mi corazón no miente :

- » Eres mi esposa, y lo serás. El cielo
- » No acepta, no, tu temerario voto,
- » Ni dispensa los sacros juramentos
- » De nuestros padres. »

— « ¡Mísera!... Te engañas.

- » Tuya no puedo ser, amable joven.
- » Condenada á gemir, cedo á mi hermana
- » Con tu precioso amor, los bellos días
- » Que un hado más feliz me destinaba.
- » Piensa al menos en mí : piensa en la triste
- » Á quien sus penas y tu amor devoran :
- » Que te idolatra fiel, cuando en la tumba
- » Á sepultarse va. »

« ¡Nunca! ¡lo juro

- » Por nuestro fino amor! Tú serás mía
- » Y pues el mismo cielo nos reúne,
- » Vamos á celebrar el himeneo. »
- Ella se ablanda, y truecan amorosos

De la jurada fe visibles prendas.  
Recibe el joven de su cara esposa  
Una cadena de oro, y él la brinda  
Una copa de plata. — « No la acepto »,  
Ella le dice : « no ; de tus cabellos  
« Un rizo tomaré. »

La triste hora  
De los manes llegábase, y la joven  
Tranquilizarse pareció : con ansia  
Llevó á sus labios pálidos un vino  
De sangriento color, que aman los muertos ;  
Mas apesar del ruego de su amado  
El pan rehusó : la copa le presenta  
Libada por sus labios que él apura.  
Al fin aquella cena silenciosa  
La hoguera del amor en él inflama.  
Quiere al lecho nupcial llevar su esposa,  
Y ella resiste y consolarle intenta.  
— « Me aflige tu dolor ; más si tocaras  
» En desnudez mis miembros, temblarías  
» Al ver lo que te cubre aqueste velo.  
» Blanca cual nieve, y como nieve yerta  
» Es la infeliz que quieres por esposa. »  
— « Aun en la tumba misma », dice el joven,  
» Te reanimara con mi amor : mi aliento  
» El tuyo inflamará, y el beso mío  
» De ardiente vida llenará tu seno.  
» ¿ No sientes, di, la hoguera que me abrasa ? »  
Al corazón la estrecha : dulce llanto  
Se une á su ardor : sus almas encendidas  
Ya se confunden, y la triste prueba  
El sublime placer de verse amada.

Pero el esposo en su feliz delirio  
No siente palpar contra su seno  
Otro seno.

La madre de la joven  
Oye rumor, acércase, y percibe  
Los juramentos del amor más fino,  
De una mutua pasión las efusiones.  
« ¡Ay! por desgracia nuestra »; se decían,  
» El gallo matinal canta la aurora.  
» Separémonos, pues; pero mañana  
» La noche fiel nos reunirá », y escucha  
Del postrimero adiós el dulce beso.  
No puede contener su justa ira,  
Y entra resuelta á confundir la esclava  
Que en los brazos del joven suponía.  
Se acerca, y asombrada reconoce...  
¡Cielo! ¡á su hija infeliz!...

El ateniense,  
Lleno de turbación quiere ocultarla;  
Mas ella lo resiste, y convertida  
En aéreo fantasma, se alza y crece  
Hasta llegar al techo.

— « Madre mía »,  
Con un acento sepulcral exclama :  
« ¿ Por qué turbáis la noche de himeneo ?  
» ¿ No os bastaba tan joven sepultarme ?  
» Irresistible fuerza me ha sacado  
» Del fúnebre ataúd : las bendiciones  
» De vuestros sacerdotes no han podido  
» Volver la paz á mis errantes manes.  
» ¿ Acaso el agua y sal son poderosas  
» Á helar de amor y juventud el fuego,

- » Cuando ni de la tierra el peso frío
- » Lo pudo conseguir?... Á aqueste joven
- » Prometisteis mi fe, cuando humeaba
- » En el altar de Venus el incienso.
- « Vos el sagrado vínculo rompisteis.
- » Por extranjero culto seducida,
- » Formar osasteis imposible voto;
- » Y yo he salido yerta de la tumba
- » Á reclamar mi bien, amar mi amante,
- » Y sellar nuestra unión en otro mundo.
- « Tú poco vivirás, esposo mío.
- » De nuestro amor recíproco las prendas
- » Nos ligan ya con vínculos eternos.
- » Tu infausta unión á la hija del sepulcro
- » Á vejez prematura te condena,
- » Y sólo á par de la que fiel te adora
- » Recobrarás la juventud.

¡Oh madre!

- » Escuchad y cumplid mi último voto.
- » Una pira elevad, abrid mi tumba,
- » Y los cuerpos reunid de los amantes.
- » Al estallar la resonante llama,
- » Nuestras cenizas mezclaránse ardientes,
- » Y volaremos al Eliseo juntos. »

## PELEA DE GALLOS

## DE LANDÍVAR (1)

Luego que empieza el gallo generoso  
A erguir amenazando el aureo cuello,  
A caminar con majestad y orgullo  
Y á perseguir con amoroso anhelo  
A sus esposas, el ardor insano  
De bárbaro, letal y fútil juego  
Le saca del corral, su dulce patria,  
Y le sepulta en reducido encierro,  
Do atado el pie con cuerda rigorosa.  
Del combate feroz aguarda el tiempo.

El ave generosa en el principio  
Se entristece : con largo y flébil eco  
Gime tal vez, y los indignos lazos  
Ansian romper sus débiles esfuerzos.  
Pero después, acostumbrado el gallo  
A la nueva mansión y al trato nuevo  
Con grave majestad se espacia altivo  
Por su prisión, olvida el cautiverio,  
Y saluda en cantares belicosos  
La luz de Diana y el fulgor de Febo.  
De su crestada frente, cual corona  
Se alzan las puntas; un color sangriento

(1) Sacerdote mejicano que escribió en latín bellísimas poesías descriptivas. (Calendario de Galván, de 1836.)

Cubre sus barbas; las doradas plumas  
Visten espesas el erguido cuello,  
Y acrecentada la flexible cola,  
En arco airoso tiende su plumero,  
Buscando la cabeza con su punta,  
Y el espolón robusto descubriendo  
Del gallo armado. Mas su alcaide impío  
Barbas y cresta le mutila fiero,  
Del espolón dejándole tan sólo  
Una pequeña parte, donde luego  
Breve, cortante espada le asegura,  
Y liga el pie con vínculos estrechos.  
Así al lucir el azaroso día  
Del combate mortal, cada gallero  
Suelta en la liza su campeón armado,  
Que con minaz, provocador acento  
A sus nobles rivales desafía.  
De breve circo en el espacio interno  
La arena está con sangre salpicada.  
En derredor se elevan los asientos  
De la gárrula turba que tan pronto  
Con vasto grito aplaude al vencimiento,  
Como apuestas ruinosas multiplica,  
En ronca voz y discordantes ecos.

Cuando este insano vulgo clamoroso  
Llena las tablas, de la arena al medio  
Sacan dos soltadores á sus gallos  
Armados con mortíferos aceros.  
Al punto de las aves belicosas  
Enciende, abrasa los valientes pechos  
Súbita rabia : sus cabezas arden,  
Lanzan sus ojos devorante fuego,

Y al combate se aprestan, erizando  
Las ígneas plumas del tendido cuello.  
Mas antes se contemplan irritados,  
En derredor la vista revolviendo  
Examinan el campo de batalla,  
Y cauto cada cual, los movimientos  
Sigue de su contrario... Ved... ¡Ya lidian!  
De interés y ansiedad hondo silencio  
Reina do quier. Con repentino salto  
En el aire se chocan, pecho á pecho  
Fuerte se opone, y mezclan furibundos  
Pies robustos á pies, hierros á hierros,  
Sin que ninguno su furor deponga  
Hasta que al adversario postre yerto  
Bajo el rigor de su terrible espada  
En el campo letal. Con tardo vuelo  
Giran las plumas por el aire vago,  
Y las entrañas del rasgado seno  
Vierte aquel moribundo, anhela, expira,  
Y sucumbe infeliz al hado acerbo.  
Triunfa su vencedor : la insana turba  
En torno aplaude con clamor inmenso,  
Y él agitando las doradas plumas  
Que tornasolan su pintado pecho  
Celebra la magnífica victoria  
Con faz erguida y sonoro acento.  
Mas si cobarde el vencedor se asombra,  
Al contemplar el palpitante cuerpo  
De su enemigo, y vuelve las espaldas  
Huyendo al espectáculo funesto,  
Indignado el concurso le proscribe,  
Le carga de baldón y vituperio.

Y la palma triunfal con vano aplauso  
Obtiene al fin el generoso muerto.

(Méjico, 1836.)

## LA VISIÓN

(IMITACIÓN DE LORD BYRON)

Un sueño tuve, fúnebre y extraño.  
Extinguirse vi el sol, y las estrellas  
En el espacio eterno silenciosas,  
Extraviadas y pálidas giraban.  
La tierra helada, ennegrecida y ciega  
En la pesada atmósfera dormía,  
Y las cansadas horas se arrastraban,  
Sin que en sus alas lánguidas trajeran  
La vuelta de la luz. Los hombres todos  
Sus míseras pasiones é intereses  
Sepultaron al fin en el abismo  
De universal desolación. Vivían  
Al esplendor de hogueras, y los tronos,  
Los palacios de reyes coronados  
Y las chozas humildes consumieron  
Por procurarse luz. Grandes ciudades  
Así desaparecieron, y los hombres  
En torno á sus hogares abrasados  
Para mirarse por la vez postrera  
Se congregaban. Los antiguos bosques  
Se incendiaron también : hora tras hora



Consumidos cayendo se apagaban.  
De aquella luz al lúgubre reflejo  
Los hombres azorados parecían  
Espectros yertos, pálidos : algunos  
Los ojos encubriéndose lloraban :  
Otros, corriendo por doquier, miraban  
Con desesperación al yermo cielo,  
Que tenebroso y mudo, parecía  
El paño funeral del mundo muerto.  
Con blasfemias feroces á la tierra  
Luego inclinaban los cansados ojos,  
Rechinando los dientes, y morían.  
Los pájaros silvestres por doquiera  
Atónitos vagaban, y la tierra  
Con sus alas inútiles batían.  
Las bestias más agrestes y feroces,  
En trémulas y mansas convertidas,  
Mezclábanse á los hombres. Las serpientes  
Entre la multitud se deslizaban  
Sin ofender con lamentable silbo,  
Y aquel hambriento pueblo devorólas.  
La guerra, en el principio sosegada,  
Rugió más furibunda : las comidas  
Compráronse con sangre; cada uno,  
Perdido en las tinieblas, engullía  
Su mezquina porción. Se disolvieron  
Del afecto los lazos, y la tierra  
En sólo el pensamiento se abismaba  
De inminente, fatal y oscura muerte.  
El hambre las entrañas consumía :  
Expiraban los hombres, y sus huesos  
Quedaban, cual sus carnes, insepultos.

Que en la tierra y el mar siembra la muerte?  
No, querido Manuel : aun la esperanza,  
Diosa final, de los sepulcros huye :  
El pavoroso indiferente olvido  
Lo envuelve todo en la profunda noche;  
Y el hombre, los sepulcros y ruínas  
De tierra y cielo en insondable abismo  
Sepulta el tiempo con helada mano.

Mas ¿para qué los míseros mortales,  
Al tiempo anticipándose, destruyen  
La piadosa ilusión que en los umbrales  
De la huesa fatal detiene al muerto ?  
¿Aun no vive en la tumba, cuando puede  
Tras sí dejar recuerdos cariñosos,  
Ó de útil gloria noble monumento ?  
Ésta de afectos comunión divina  
Es un celeste don á los humanos :  
Por ella con los muertos aun vivimos,  
Y con nosotros ellos. Sus reliquias  
De la inclemencia y del profano vulgo  
Defiende la piedad. El caro nombre  
Conserva el mármol ó la piedra humilde  
Y árboles odoríferos, floridos,  
Con blanda sombra la cenizas bañan.

Sólo quien al amor negó su pecho,  
Se concentra en la tumba. Su alma triste  
Se precipita al tormentoso Averno  
Ó bien se acoge á las inmensas alas  
De la clemencia celestial. Su polvo  
Cubren los cardos y ominosa ortiga;

Que sobre las reliquias de los muertos  
Jamás brotaron apacibles flores,  
Si no las riega del afecto el llanto.

Doquier que sociedad juntó á los hombres,  
Contra los elementos y las fieras  
Guardaron los cadáveres. Las tumbas  
Garantizaban los remotos fastos,  
Eran aras también, y fué temido  
Sobre el paterno polvo el juramento.  
Los cedros, los cipreses y los sauces,  
Llenando el aire con efluvios puros,  
Sombra-perenne y plácida tendian  
Sobre las urnas. Los amigos fieles  
Una centella al sol arrebatan  
Para alumbrar la subterránea noche  
Que en sepulcrales bóvedas reinaba ;  
Porque siempre los ojos moribundos  
Buscan al sol, y el último suspiro  
Á la nublada luz todos exhalan.  
De agua lustral murmuradoras fuentes  
Violetas, amarantos producian :  
Y los hijos, las madres, las esposas,  
Al obsequiar las adoradas tumbas  
Con láctea libación, en la fragancia  
Eliseo aroma respirar creían.

Las urnas de los sabios y los fuertes  
Patriótico valor, virtud respiran.  
De Maratón las coronadas tumbas  
Los magnánimos pechos inflamaron  
Á los héroes de Grecia, y la semilla

En un bosque de laureles germinaron.  
Al contemplar de Wáshington divino  
El modesto sepulcro, nos llenamos  
De amor de patria y libertad, y osamos  
Luchar con los tiranos y el destino.

### Á NAPOLEÓN (1)

(DE DELAVIGNE.)

Conjunto incomprensible y asombroso  
De oscuridad y luz, de nada y gloria;  
Astro á par ominoso  
Á libertad y reyes, elevado  
Por una tempestad á tal altura,  
Por otra tempestad de ella lanzado.  
Que sólo has igualado  
Con tu desgracia inmensa tu ventura.

¡Divinidad mortal! Bajo tu planta  
Su alba cumbre los Alpes inclinando,  
Un camino triunfal te preparaban.  
Tu señal aguardaban

(1) Este poema es traducción libre de la última de las tres « Messeniennes nouvelles », publicada ha pocos meses por Mr. C. Delavigne. Empeñé la versión con el solo objeto de distraer algunos ratos de tedio y tristeza. Me encontré con ella concluida, y la agrego aquí, esperando que la novedad y nobleza de los pensamientos dé á otros el mismo placer que á mí. — (N. del A. — Edición de Nueva York, 1825).

Los elementos, mientras disipando  
Las tempestades de lluviosa noche  
Para alumbrar tus fiestas,  
El sol desde su carro te anunciaba.  
Europa te miraba  
Con un horror profundo;  
Y de tu voz fatídica al acento,  
De tus ojos bastaba un movimiento  
Á conmover el mundo.

Tu soplo animador del caos sacaba  
Las olvidadas leyes.  
Á los vastos despojos de los reyes  
Tu imagen insultaba  
Sobre mil y mil bronce, que cautivos  
Al orbe tus hazañas referían.  
Á tu querer los cultos renacían,  
De su fraternidad ya se pasmaban,  
Y en altares que juntos humeaban,  
Por ti sus oraciones confundían.  
« Conserva ¡oh Dios! » decían,  
« Al héroe del Tabor : ¡dale victoria! »  
« ¡Conserva ¡oh Dios! al vencedor del Tibre! »  
¡Por qué añadir entonces no pudieron  
Para colmar tu gloria :  
« ¡Conserva ¡oh Dios! al rey de un pueblo libre! »

Si quisieras, reinaras todavía.  
Hijo de libertad, la destronaste :  
Su exterminio juraste  
En tu soberbia impía.  
Mas la tumba que se abre

Á la diosa inmortal, tarde ó temprano  
Hiela en su sombra fría  
El necio orgullo del mayor tirano.

¿En tu ambición furiosa,  
Fe, justicia ó derechos respetaste?  
En vano ya te fuera  
La España generosa  
De gloria y de peligros compañera  
Esclava la anhelaste;  
Mas no quisiste unir otra diadema  
Á tu doble corona, y en su trono  
Un simulacro tuyo colocaste.

Mas no : sus sacerdotes y guerreros  
Á la lid mutuamente se excitaron.  
Supersticiosos, fieros,  
Los pueblos al clamor se levantaron.  
¡Presagio pavoroso! Las campanas,  
Por invisible mano sacudidas,  
« ¡Alarma! » resonaban.  
Las estatuas antiguas retemblaban,  
Y llanto se veía  
En sus ojos inmóviles : la sangre  
Del Salvador divino de la tierra  
En sus yertas imágenes corría.  
Por la noche los muertos vagueaban,  
Y los fúnebres gritos ¡guerra! ¡guerra!  
Doquiera los sepulcros exhalaban.

Una noche... ¡Atended! Era la hora  
En que los sueños lúgubres anuncian

Del sepulcro sombroso  
La triste voz ; en que el segundo Bruto  
Vió á su genio enlutado  
Alzarse en el horror de las tinieblas ;  
En que el feroz Ricardo, atormentado  
Por sueño sin reposo,  
Los manes vió de su familia entera  
Maldecirle y gritar : « ¡Aquesta, impío,  
» Es tu noche postrera ! »

Solo, en silencio, Napoleón velaba :  
Le fatiga inclinaba  
Su frente poderosa  
Sobre la carta inmóvil, que sus ojos  
Sólo confusamente  
Miraban : tres guerreras, tres hermanas,  
Á su vista se ponen de repente.

Pobre y sin atavíos la primera,  
Una virgen romana parecía,  
Morena al brillo de abrasado cielo.  
Su alta frente ceñía  
Simple ramo de encina : se apoyaba  
En un roto estandarte, y recordaba  
Un día sublime de inmortal memoria.  
Brillaban tres colores  
En sus girones al francés sagrados,  
Del humo ennegrecidos, destrozados,  
Pero por la victoria.

« Te conocí soldado :  
¡Salud ! hete ya rey, » ella dijera.

« De Marengo la espléndida jornada  
En tus fastos de gloria  
Después que yo se encuentra colocada.  
Soy su hermana mayor; la que en Arcola  
Protegí tu carrera,  
Dictándote la voz airada, fuerte,  
Que el valor de los tuyos reanimara,  
Cuando tan grande te miró la muerte,  
Que en medio á rayos mil te respetara. »

« Trocaste en cetro de hierro  
Mi bandera profanada.  
¡Tiembla! Tu estrella eclipsada  
Palidecer miro yo.

« La fuerza no tiene apoyo  
Cuando sin freno se mira,  
¡Adiós! Tu reinado expira,  
Y ya tu gloria pasó. »

Sobre su frente la segunda unía  
Á la brillante palma del desierto  
Los tesoros que encierra Alejandria.  
El fuego con que el sol á Egipto inunda  
Sus ojos encendía.  
En los hijos de Omar ensangrentada  
Ostentaba su mano por trofeo  
De Julio César la terrible espada,  
Y el ilustre compás de Tolomeo.

« Te conocí de Francia desterrado :  
¡Salud! hete ya rey, » ella dijera.  
« Del famoso Tabor la gran jornada



En tus fastos de gloria  
Después que yo se encuentra colocada.  
Soy su hermana mayor : te debo el nombre  
Que al pie de las pirámides obtuve.  
¡Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas  
Vi los turbantes de Ismael hollados  
Por tus caballos rápidos. Las artes  
Á sus hijos preciados  
Allí bajo te egida colocaban,  
Cuando al polvo de Menfis y de Tebas  
Sus misterios augustos preguntaban.  
Si te extraviaste entonces  
En tu glorioso vuelo,  
Fué cual águila noble, que fijando  
La vista al sol, y tras la luz volando,  
En los desiertos piérdese del cielo. »

« Bajo tu cetro de hierro  
La quisiste ver ahogada.  
¡Tiembra! tu estrella eclipsada  
Palidecer miro yo.

« La fuerza no tiene apoyo  
Cuando sin freno se mira.  
¡Adiós! Tu reinado expira,  
Y ya tu gloria pasó. »

La postrera... ¡oh piedad! Sus manos bellas  
Cadenas oprimían. Con los ojos  
Clavados en la tierra, do sus pasos  
Dejaban ¡ay! ensangrentadas huellas,  
Se acercaba temblando,  
« ¡Perece y no se rinde! » murmurando.

¡Lejos de ella la pompa y los tesoros  
Con que feliz victoria se atavía!  
Pero cipreses, bellos cual laureles,  
Su noble frente coronaban fieles  
Como guirnalda fúnebre y sombría.

« No me conocerás hasta la hora  
Que dejes de reinar ; ¡escucha y tiembla!  
Ninguna otra jornada  
Se ha de ver en tus fastos colocada  
En pos de mí. Tampoco  
Tengo hermana mayor. Recuerdo amargo  
Seré á la tierra de valor y pena.  
Libertaré á los reyes oprimidos,  
Á los pueblos pasando su cadena.  
Los siglos dudarán, al ver tu historia,  
Si tus soldados fuertes,  
De tanta y tanta hazaña escombros vivos,  
Compañeros antiguos de tu gloria,  
Más grandes parecieron  
En un día solo que revés sufrieron,  
Ó en veinte años de dicha y de victoria. »

« Yo al fin lanzaré del cielo  
Tu estrella triste, eclipsada,  
Y quebraré con tu espada  
Tu cetro férreo y atroz.

« La fuerza no tiene apoyo  
Cuando sin freno se mira.  
¡Adiós ! Tu reinado expira,  
Y ya tu gloria pasó. »

Dijo : las tres al cielo  
Encaminaban ya su raudo vuelo,  
Y aun el guerrero atónito escuchaba  
El fatídico acento, que pesaba  
Sobre su alma oprimida.  
Mas al redoble del tambor guerrero  
Se disipó su imagen importuna,  
Cual la pálida lumbre de la luna  
Del sol ardiente al esplendor primero.

Creyendo haber domado  
Los hijos fieros de Pelayo fuerte,  
Sube otra vez al carro vagabundo  
En que llevar pensaba por el mundo  
La esclavitud y muerte.  
De un salto pasa por su vasto imperio,  
Sus caballos fogosos, anhelantes,  
Que se desfallecían,  
Bajo el cielo del sur fiero, abrasado,  
Para refrigerarse ya bebían  
Del Beresina helado.

Fiado en estrella infiel se adormecía,  
Por lisonjeros viles fascinado,  
Y cuando ya caía,  
De la tierra el imperio meditaba.  
Abrió los ojos al fragor del rayo,  
Y ¿dónde se encontró? — Sobre una roca,  
Do á todos los monarcas inquietaba  
Con su vida importuna.  
Mas presente do quier se le miraba,  
Grande, cual su desgracia, destronado,

Pero inmutable, alzado  
En los escombros ¡ay! de su fortuna.  
Quedó Europa vacía,  
Y cubierta de luto la victoria.  
Así de falta en falta,  
De tormenta en tormenta,  
Vino á morir sobre el escollo estéril  
Do naufragó su gloria.  
En torno de su tumba murmurando  
El mar su pena ostenta.  
Te recibió un peñasco  
Sin corona y sin vida,  
Cuando antes contenerte no pudiera  
Un imperio vastísimo. Á la tumba  
Contigo descendieron  
Tu imperial porvenir, tu dinastía.  
De tarde en ella el pescador reposa,  
Y sus pesadas redes levantando,  
Se aleja lentamente, cavilando  
En su trabajo del siguiente día.

### CANTO DEL COSACO

(IMITACION DE BERANGER.)

Ven, amigo del libre Cosaco;  
No más tiempo tu gloria dilate :  
Pronto al robo, arrojado al combate,  
Alas presta á la muerte fatal.

Yo en tu espalda sentado, á los pueblos  
Mostraré su semblante espantoso :  
« Fiel caballo, relincha orgulloso,  
» Que vas pueblos y reyes á hollar. » .

Pobre fuiste, y es pobre tu dueño :  
En tu freno y tu rústica silla  
Con adornos el oro no brilla,  
Mas tesoros sabremos ganar.  
Un palacio será mi guarida,  
La Academia tu establo espacioso :  
« Fiel caballo, relincha orgulloso,  
» Que vas pueblos y reyes á hollar. »

En oscuros helados desiertos  
Otro tiempo tranquilo moraba,  
Y en feliz ignorancia pensaba  
Que era el mundo á mis campos igual.  
Mas la guerra mostróme otros climas,  
Donde el sol reina siempre glorioso.  
« Fiel caballo, relincha orgulloso,  
» Que vas pueblos y reyes á hollar. »

Sacerdotes, monarcas y nobles  
Por el pueblo amagados temblaban :  
« Nuestros amos seréis » ; nos gritaban,  
» Y ayudadnos el pueblo á domar. »  
Yo mi lanza empuñé, y humillaron  
La cruz santa y el cetro fastuoso.  
« Fiel caballo, relincha orgulloso,  
» Que vas pueblos y reyes á hollar. »

Y marché, y en el Sena lavaste  
Por dos veces tu cuerpo sangriento,  
Mas del déspota ruso el acento  
Á mis hielos mandóme tornar.  
¡Adiós, campos de luz y riqueza!  
Suspirar y partir fué forzoso.  
« Fiel caballo, relincha orgulloso,  
» Que vas pueblos y reyes á hollar. »

Á esos climas volver es mi anhelo,  
Y gozar de sus frutos opimos :  
Si vencer á sus pueblos supimos,  
Los haremos al yugo doblar.  
Los baluartes de Europa cayeron  
Al morir Napoleón generoso.  
« Fiel caballo, relincha orgulloso,  
» Que vas pueblos y reyes á hollar. »

Un fantasma sus ojos ardientes  
En mis tiendas anoche fijaba,  
Y á occidente con su hacha mostraba,  
Exclamando : « Ya torno á reinar ! »  
Aquel era el espectro de Atila ;  
Yo obedezco á su acento imperioso :  
« Fiel caballo, relincha orgulloso,  
» Que vas pueblos y reyes á hollar. »

El saber que á la Europa envanece,  
Y esas artes de frívolo adorno,  
Se hundirán en el polvo que en torno  
Van tus rápidos pies á elevar.  
¡ Usos, leyes y ciencias y cultos

Aniquile tu vuelo impetuoso!...  
« Fiel caballo, relincha orgulloso,  
» Que vas reyes y pueblos á hollar. »

## O I N A M O R U L

(POEMA DE OSIÁN)

## ARGUMENTO

*Después de un exordio dirigido á Malvina, refiere Osián su expedición á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.*

Como inconstante sol huye ligero  
Sobre el collado de Larmón herboso,  
Así en la noche por mi mente pasan  
Las historias antiguas. Cuando al sueño  
Se abandonan los bardos, y las arpas  
De Selma en el salón calladas penden,  
Viene una voz á Osián, y poderosa  
Despierta su alma. De pasados años  
Es aquesta la voz : con sus proezas  
Ellos se desenvuelven á mis ojos :  
Yo tomo las historias á su paso,  
Y después en mi canto las refiero.  
No es mi canto cual áspero sonido  
De turbio arroyo, sino cual preludio  
En melodiosa música de Luta.  
Luta de muchas cuerdas, tus peñascos

No yacen yertos en silencio triste  
Mientras la blanca mano de Malvina  
Ligerísima corre por el harpa.  
Luz de los pensamientos nebulosos  
Que oscurecen tal vez el alma mía,  
Hija del gran Toscar, ¿el canto bello  
Quieres oír? Los años ya pasados  
Van á retroceder, joven de Luta.

En el tiempo del rey (1), cuando adornaba  
La rubia juventud mi cabellera,  
Miraba yo de Concatlín (2) el brillo  
Del tenebroso mar sobre las ondas.  
A la isla de Fuarfed era mi rumbo,  
Fuarfed, del mar selvosa moradora.  
Enviábame Fingal á dar auxilio  
Á Malorchol su rey : en torno suyo  
Rebramaba la lid, y á nuestros padres  
Fiel hospitalidad ligado había.

En Colcoiled mis velas aferrando,  
Envié mi espada á Malorchol. La seña  
Conoció de Albión, y su alegría  
Visible fué. De su salón soberbio  
Bajó á mi encuentro, y me tomó la mano,  
Diciendo con dolor : « ¿Por qué ha venido  
» El generoso nieto de los héroes  
» Á un abatido rey? Tontormod, jefe  
» De muchas lanzas, de Sardronlo undosa

(1) Fingal, padre de Osían.

(2) Probablemente era la estrella polar.



» Es potente señor : amó á mi hija  
» La bella Oina-Morul, de blanco seno,  
» Y me pidió su mano deliciosa ;  
» Mas fueron nuestros padres enemigos,  
» Y yo se la negué. Desesperado  
» Vino á Fuarfed, lidiamos, y mi pueblo  
» Arrollado cedió. ¿ Por qué ha venido  
» El generoso nieto de los héroes  
» Á un abatido rey? »

— « No vengo », dije,

» Como niño á mirar vuestra contienda.  
» El gran Fingal á Malorchol no olvida,  
» Ni su salón al extranjero abierto.  
» Él á tu isla selvosa en otros días  
» De las ondas bajó : tú en su presencia  
» No fuiste nube de feroz orgullo,  
» Y le honraste con cánticos y fiestas.  
» Por eso voy á levantar la espada,  
» Y tal vez morirán tus enemigos.  
» Aunque tan lejos nuestra tierra yace,  
» Nunca ingratos y viles olvidemos  
» Á los amigos que el peligro cerca. »

— « Nieto del gran Trenmor, son tus palabras

» Cual la voz de Crutloda, poderosa  
» Moradora del cielo, cuando suena  
» Entre el rasgar de tempestuosa nube.  
» Muchos en mis festines se alegraron  
» Mas todos hoy de Malorchol se olvidan.  
» Miré á todos los vientos : por ninguno  
» Vi blanquear una vela... No lo extraño.  
» Hoy en lugar de las alegres conchas

- » Resuena en mi salón el bronco acero.
- » Ven, nieto generoso de los héroes,
- » Ven á mi habitación, que se aproxima
- » La noche, y tiende su sombroso manto.
- » De la doncella de Fuarfed silvestre
- » Ven á escuchar las plácidas canciones. »

Entramos : en el arpa sonora  
Paseaba Oina-Morul sus albas manos ;  
Su historia melancólica salía  
De entre las cuerdas trémulas. En tanto  
Yo estático en silencio la admiraba,  
Y ¡ cómo en su beldad resplandecía  
La hija de muchas islas ¡ Ay ! Sus ojos  
Eran estrellas que lucir se miran  
Entre llovizna transparente : al cielo  
El navegante mira, las contempla,  
Y el deleitoso resplandor bendice.

Junto al arroyo de Tormul sonante  
Fuimos á combatir al otro día.  
Embistió furibundo el enemigo  
Al resonar su claveteado escudo  
El fiero Tontormod : en ambas alas  
Inflámase la lid ; en su conflicto  
Conmigo choca Tontormod, deshecho  
Vuela su arnés, y ríndolo, y atado  
Lo entrego á Malorchol. Grande alegría  
En el banquete de Fuarfed resuena  
Por la rota final del enemigo,  
Y Tontormod avergonzado, triste,  
Su torva faz de Oina-Morul aparta.

« Digno hijo de Fingal », agradecido  
Prorrumpió Malorchol, « de mí olvidado  
» No partirás. En tu feliz navío  
» Luz apacible de beldad esparza  
» Oina-Morul, en cuyos tiernos ojos  
» La deliciosa languidez respira.  
» Ella iluminará con puro gozo  
» Tu magnánimo espiritu, y en Selma,  
» Donde moran los reyes, olvidada  
» No pasará la virgen. »

Por la noche

En el salón me recliné : cerraba  
Mis fatigados párpados el sueño,  
Cuando música tierna mis oídos  
Dulce halagó, como naciente brisa,  
Que los ásperos cardos agitando,  
Se debilita, y en la hierba muere.  
Era la virgen de Fuarfed, que alzaba  
El cántico nocturno : bien sabía  
Que mi alma noble, como fuente pura,  
Deslízase á la blanda melodía.

« ¿Quién es el que contempla de su roca  
» El nebuloso mar? » ella cantaba.  
» ¡Ay! su cabello sobre el viento gira,  
» Como el ala del cuervo ; majestuoso  
» Es de sus pasos el dolor : el llanto  
» Nubla sus ojos, y su fuerte pecho  
» Sobre doliente corazón palpita.  
» Retírate, infeliz : de ti lejana  
» Veme vagar en ignorada tierra.  
» Aunque raza de reyes me circunda,

» El alma tengo tenebrosa y triste.  
» ¡ Oh Tontormod, amor de las doncellas!  
» ¿ Por qué se aborrecieron nuestros padres? »

— « De la isla undosa dulce voz », la dije,  
» ¿ Por qué en la noche solitaria lloras?  
» No es de alma negra de Trenmor la estirpe,  
» Ni vagarás por ignorados ríos,  
» Celeste Oina-Morul, de azules ojos.  
» Entre este pecho hay una voz que sólo  
» Desciende á mis oídos, y me ordena  
» Que dé favor al triste desvalido  
» En su hora de penar. Dulce cantora  
» De la noche, retirate : en su peña  
» No gemirá tu Tontormod amado. »

Por la mañana desaté al caudillo,  
Y tomando á la virgen de la mano,  
Hablé con Malorchol en sus salones.  
« Rey de Fuarfed silvestre, ¿ por qué quieres  
» Á Tontormod hacer desventurado?  
» Su familia es heroica, y de ella digno  
» Es un rayo en la guerra. Vuestros padres  
» Enemigos ya fueron; mas ahora  
» Sus almas anubladas en la muerte  
» Se regocijan, y á la misma concha  
» En Loda tienden sus aéreas manos.  
» Olvidad vuestra cólera, guerreros,  
» Pues pasó como nube de otros años. »

Tal era Osián cuando en su tersa frente  
La rubia juventud resplandecía.

Empero entonces la beldad amable  
Con su radioso manto revestía  
A la hija de las islas deliciosa.  
Ya del canto al poder, joven de Luta,  
Retroceden los años que pasaron.

## EL PINO Y EL GRANADO

(DE AURELIO BERTOLA)

— « Te fué grata la suerte  
Al dignarse ponerte  
Bajo la sombra mía. »  
Así altivo decía  
Un elevado pino  
A un humilde granado, su vecino.  
— « Por más que brame el huracán horrendo,  
No tienes que temer; yo te defiendo. » —  
« Ciertó es, dijo el arbusto; me protejes  
Cuando tal vez el huracán se irrita;  
Pero siempre tu sombra el sol me quita. »  
Así, tal vez, un protector sublime,  
Bajo apariencia de favor oprime.

## FRAGMENTOS

(TRADUCIDOS DE OSIÁN)

## I

## A LA LUNA

Hija del cielo, eres hermosa, y dulce  
De tu faz el silencio. Te levantas  
De amable risa y esplendor vestida.  
En el oriente siguen las estrellas  
Tu azul camino: en tu presencia ¡oh Luna!  
Se complacen las nubes animadas,  
Y sus pardos contornos iluminan.  
¿Quién en el cielo puede compararse  
A ti, luz de la noche silenciosa?  
Tristes, avergonzadas las estrellas  
Separan ya sus ojos centellantes  
De tu disco. Mas ¿dónde te retiras  
Cuando la oscuridad de tu semblante  
Creciendo va? ¿Salones anchurosos  
Tienes tú como Osián, ó te circunda  
La sombra del dolor? ¿Del alto cielo  
Cayeron tus hermanas? ¿Ya no existen  
Las que contigo en la callada noche  
De tu gozo gozaban? Sí, cayeron,  
Hermosa luz; por eso tantas veces  
Te apartas á llorar. Mas ¡ay! tú misma

Una noche caerás. Tu azul camino  
Desierto y triste quedará en el cielo,  
Y las estrellas, que oscurece ahora  
Tu beldad superior, en tu caída  
Se regocijarán, la frente alzando.  
Mas hoy aun triunfas de fulgor vestida.  
Mira desde tus puertas por el cielo.  
Rasga ¡oh viento! la nube y que su vista  
La hija sublime de la noche tienda.  
Resplandezcan heridos por su lumbre  
Los montes, y revuelva el Oceano  
En argentada luz sus blancas olas.

## II

## MORAR

Veloz eras, Morar, bien como ciervo  
Que en el desierto piérdese; terrible,  
Cual ígneo meteoro : atroz tormenta  
Era tu saña y en la lid tu espada  
Relámpago funesto parecía.  
Era tu voz como torrente hinchado  
Tras gruesa lluvia : cual profundo trueno,  
Que retumba en los montes apartados.  
A muchos derribó tu brazo fuerte;  
Los consumió la llama de tu ira.  
Mas al volver de la feroz batalla,  
¡Cuán apacible y pura vi tu frente!  
Era tu faz como del sol el disco  
Tras de la lluvia; cual brillante luna

En el silencio de la calma noche;  
Tranquila, bella, como el hondo lago,  
Cuando se acalla el viento estrepitoso.

Es hoy estrecha tu morada; oscuro  
El lugar donde habitas. Con tres pasos  
Mido tu sepultura ¡oh tú, que fuiste  
Tan grande en otro tiempo! Cuatro piedras,  
De pardo musgo en torno coronadas,  
Son única memoria de tus hechos.  
Un árbol desecado, que ya apenas  
Una hoja tiene solitaria y mustia,  
Hierba larga, que silba al viento frío,  
Al cazador señalan el sepulcro.  
Del potente Morar. ¡Morar! humilde  
Yaces hoy, en verdad... No tienes madre  
Que te llore, ni virgen que doliente  
Vierta llanto de amor en tu sepulcro.

. . . . .

¡Adiós, oh el más valiente de los hombres,  
Vencedor en el campo!... Mas el campo  
Ya no ve tu valor, ni el bosque umbrío  
Brillará de repente iluminado  
Por la vívida lumbre de tu acero.  
Ninguna prole dejas; pero el canto  
Conservará tu nombre, y en sus ecos  
Lo escucharán los venidores años,  
Y del muerto Morar sabrán la historia.





## III

## AL SOL

¡Oh tú, que giras por el yermo cielo,  
Vasto, redondo, bien como el escudo  
De mis padres; oh Sol! ¿de dónde nacen  
Tus rayos? ¿Dónde, di, tiene su fuente  
Tu inagotable luz? Sales vestido  
Con sublime verdad, y las estrellas  
En el cielo se esconden, y la luna  
Triste, pálida, y yerta, se sumerge  
De occidente en el mar. Tú solitario  
Al cielo subes. ¿Quién acompañarte  
En tu carrera puede? Las encinas  
Caen en los montes, y los montes mismos  
Con el curso incansable de los años  
Se gastan lentamente : el Oceano  
Baja, y sube otra vez : hasta la luna  
Se pierde á veces en el ancho cielo.  
¡Mas tú por siempre eres el mismo, y siempre  
En el fulgor de tu inmortal carrera  
Te regocijas! Cuando las borrascas  
Oscurecen al mundo, y en los montes  
Retumba el trueno pavoroso, y vuela  
El vívido relámpago, tú miras  
Serenamente entre las nubes, y te ríes  
De la tormenta. Pero en vano miras  
Al triste Osián, que tus divinos rayos  
No verá más, ya vuelve y resplandececa .

En la nube oriental tu cima de oro,  
Ya tiembles en las puertas de occidente.  
Mas acaso, cual yo, tan sólo existes  
Por tiempo fijo, y tus brillantes días  
Llegarán á su fin. Entre las nubes,  
Desoyendo la voz de la mañana,  
Te adormirás

¡Oh Sol! gózate ahora  
En el fulgor sublime y en la fuerza  
De tu edad juvenil. Ingrata, oscura  
Es la vejez, como la luz incierta  
Que da la luna entre rasgada nube,  
Mientras la niebla envuelva los collados.

### Á LA NOCHE

(IMITACIÓN DE PINDEMONTE (1))

Reina la noche : con silencio grave  
Giran los sueños en el aire vano :  
Cándida, pura, el silencioso llano  
Viste la luna de su luz sùave.  
¡Hora de paz!... Aquí do á nadie miro  
En esta cumbre alzado,  
Heme señor del mundo abandonado.

¡Cómo embelesa la quietud augusta  
De la natura á la sensible alma

(1) Debo esta canción al dulcísimo Pindemonte. (N. del A.  
— Edición de Nueva York, 1825).

Que oye su voz, y en deleitosa calma  
De esta mansión y su silencio gusta!  
Grato silencio, que interrumpe el río  
Distante murmurando  
Ó en las hojas el viento susurrando.

Ya de la noche con el fresco ambiente  
Gira en lánguidas alas el reposo,  
Que vela fiel bajo de cielo umbroso,  
Y huye la luz del sol resplandeciente.  
Invisible con él y misterioso  
En llano y montes yace  
El bello horror, que contristando place.

¡Cómo en el alma estática se imprime  
El delicioso y triste pensamiento!  
¡Cómo el cuadro feliz que admiro atento  
Es á par melancólico y sublime!  
¡Ah! su paz de la música prefiero  
Al eco poderoso,  
Con que se anima el baile bullicioso.

Allí en salón soberbio, por doquiera  
Terso cristal duplica los semblantes :  
De oro vestida y perlas y diamantes  
Hermosura gentil danza ligera,  
Y con sus gracias y afectado hechizo,  
De mil adoradores  
Lleva tras sí los votos y loores.

¡Admirable es aquesto! Yo algún día  
De la simple niñez salido apenas,

En los bailes magníficos y cenas  
De mi amor al objeto perseguía;  
Y atesoré con mágica ventura  
De la joven amada  
Un suspiro fugaz, una mirada.

Mas ya por los pesares abatido  
Y á languidez y enfermedad ligado  
Muy más me place que salón dorado  
Este llano en la noche oscurecido,  
Á la brillante danza prefiriendo  
El meditar tranquilo  
Bajo este cielo, en inocente asilo.

¡Ah! bríllenme por siempre las estrellas  
En un cielo tan puro como ahora,  
Y á la alta mano de mi ser autora,  
Puédame yo elevar, mirando á ellas.  
Á ti, Dios de los cielos, en la noche  
Alzo en humilde canto  
La dolorosa voz de mi quebranto.

Te saludo también, amiga luna :  
Siempre tierno te amé, reina del cielo :  
Siempre fuiste mi hechizo, mi consuelo,  
En la adversa y la próspera fortuna.  
Tú sabes cuantas veces anhelando  
Gozar tu compañía,  
Maldije el brillo del ardiente día.

Asentado tal vez á las orillas  
Del mar, cuyo cristal te retrataba,

En cavilar dulcísimo pasaba  
Las leves horas en que leda brillas;  
Y recordando mi nublada gloria  
Miré tu faz serena,  
Y en tierno llanto desahugué mi pena.

Mas ¡ay! el pecho con dolor palpita,  
Herido ya de consunción tirana,  
Y cual tú al esplendor de la mañana  
Palidece mi rostro y se marchita.  
Cuando caiga por fin, inunde al menos  
Esa luz calma y pura  
De tu amigo la humilde sepultura.

Mas, ¿qué canto suavísimo resuena  
Del inmediato bosque en la espesura?  
Es tu voz, ruiñeñor, que de ternura  
En dulce soledad mi pecho llena.  
Siempre te amé porque debiste al cielo  
Genio triste y sombrío,  
Tierno y agreste, como el genio mío.

Perezca el que á tu nido te arrebató,  
Y porque gimas gusta de oprimirte :  
¿Por qué no viene, como yo, á seguirte  
Del bosque espeso entre la sombra grata?  
Salta libre y feliz de ramo en ramo,  
En torno de tu nido,  
Que á nadie quiero esclavo ni oprimido.

Noche, antigua deidad, que el caos profundo  
Produjo antes al sol, y al sol postrero

Has de sobrevivir, cuando severo  
El brazo del Señor trastorne el mundo;  
Óyeme : tú serás mientras me dure  
Este soplo de vida,  
Celebrada por mí, de mí querida.

Antes del primer tiempo, sepultada  
Del caos en el vórtice yacías :  
Inspirada tal vez, ya preveías  
A tu beldad la gloria destinada;  
Y ociosa, triste, en el sombroso velo  
Tu frente rebozabas,  
Y en el futuro imperio meditabas.

A la voz del Creador del oceano  
Reina saliste, el cetro levantando,  
De estrellas coronada, desplegando  
El manto rico por el éter vano;  
Y al mundo silencioso deleitaba  
En tu frente severa  
De alma luna la argentada esfera.

¡ Cuántas altas verdades he aprendido  
En tu solemne horror, sublime Diosa!  
En el silencio de la selva umbrosa  
¡ Cuántas inspiraciones te he debido!  
En ti miro al Creador, y arrebatado  
De fervoroso anhelo,  
Pulso mi lira, y me levanto al cielo.

¡ Salve, gran Diosa! en tu apacible seno  
Déjame consolar y recrearme :

Tu bálsamo feliz puede aliviarme  
El triste pecho de dolores lleno.  
¡Noche, de los poetas y almas tiernas  
Dulce piadosa amiga,  
En blanda paz convierte mi fatiga!

## LA DESESPERACIÓN

(IMITACIÓN DE LAMARTINE)

Cuando el Creador, en hora infausta  
Con soplo enérgico, fecundo,  
Sacó del caos este mundo,  
Disgustado su obra miró.

Á los abismos del espacio  
Lanzóla con pie desdeñoso,  
Y apartando el rostro glorioso,  
Á su augusta calma tornó.

« Ve », dijo : « á tu propia miseria,  
Mientras durares, te consigno,  
De mi amor ó cólera indigno,  
Eres cual nada para mí.

« ¡ Que destino ciego te guíe  
Por los yermos del éter vano!  
Para que tengas soberano  
Al infortunio te cedi. »

Cual se arroja sobre su presa  
El gavilán enfurecido,

Lanza el monstruo largo gemido  
De fiero júbilo en señal;  
Y cayendo sobre este globo,  
Con garra feroz le asegura,  
Y desde aquel instante dura  
Su imperio bárbaro y fatal.

Sobre el mar hombres, y navíos,  
El volcán sus lavas enciende,  
Ó la tierra mísera hiende  
Terremoto devorador.  
Lívida peste ó hambre dura  
Tiende sus brazos descarnados,  
Y deja reinos asolados  
Con aliento devastador.

Del hombre los largos afanes  
Burla tal vez pérfido cielo,  
Y con ardor, granizo y hielo,  
Destruye la pompa estival.  
Bajo las flores halagüeñas  
Se abriga sierpe venenosa,  
Y entre verdura deliciosa  
Nos acecha fiebre mortal.

Libertad, verdad y justicia  
Por doquier oprimidas lloran,  
Y al orbe mismo devoran  
Despotismo y superstición.  
A vil error sacrificado  
Bebe Sócrates un veneno :



Mas allá, rasgando su seno,  
La esclavitud huye Catón.

El dolor y el crimen altivo  
Por do quier sus dardos asestan,  
Y con soplo de muerte infestan  
Los mundos físico y moral.

Regulador de aqueste caos,  
Poder oculto y misterioso,  
Si eres bueno cual poderoso,  
¿Por qué lanzaste al mundo el mal?

¿Por qué crimen, cielo tirano,  
Del dolor me abriste la puerta?

¿Te pidió el ser la nada yerta  
Ó de tus manos le aceptó?

¿Nuestro llanto misero bebes,  
Ó el clamor del hombre que gime  
Suenan cual música sublime  
Al que tierra y cielo crió?

Para evitar males tan duros  
Sólo un camino queda abierto :  
El sepulcro será mi puerto  
De tal borrasca en el furor.

¡Muerte, recibanme tus brazos!...  
¡Fútil esperanza la mía!  
¿En tus abismos, tumba fría,  
No hay también eterno dolor?

## DIOS AL HOMBRE

(IMITACIÓN DE LAMARTINE)

¡El hijo imbécil de la nada  
Osa maldecir su existencia,  
Y acusando mi providencia  
Blasfema del bien y del mal!

Para penetrar mis arcanos  
En afán estéril se agita,  
Y rebelde, ciego, me cita  
A su insolente tribunal.

A mil beneficios ingrato  
Mis obras tu labio maldice,  
Y porque bruto no te hice,  
Te quejas de no ser un Dios.  
¿Te consulté cuando mi acento  
Pobló de luz el éter vano;  
Cuando en su abismo el Oceano  
Lanzóse rugiendo á mi voz?

¡Revelé mi ser á tus ojos  
Cuanto permitió su flaqueza!  
Viste en el cielo mi grandeza,  
Viste en la tierra mi bondad.  
El orden constante del mundo  
Te descubre mi inteligencia,  
La natura mi providencia,  
Y el espacio mi inmensidad.

Ese Sol, que ofusca tus ojos,  
Sombra de mi fuego divino,  
¿Tal vez me propuso el camino  
Que en el éter le señalé?  
¿Por ventura diré á la tierra  
Que ley sus entrañas fecunda?  
¿Cuando el mar sus playas inunda,  
Ó las huye, y sabe por qué?

En los desiertos del vacío  
Sembré cual polvo las estrellas;  
De mi poder mira las huellas  
En la tierra, el cielo y el mar.

Por tus sentidos imperfectos  
Envuelto en tiniebla sombría,  
Del Universo la armonía  
Puedes apenas vislumbrar.

¡Mira doquier! Naturaleza  
Sigue su curso majestuosa  
Y jamás indaga curiosa  
Los designios de su Señor.  
¡Tú, mortal, adórale! Aguarda  
La lección final de la muerte,  
Y abandona humilde tu suerte  
Á tu benéfico Hacedor.

Libre tu alma del barro impuro,  
Caerá de tus ojos el velo :  
Desde las alturas del cielo  
Más horizonte abarcarás.

Fuente serán de altas virtudes  
Los males que tanto deploras,  
Y verás lucir triunfadoras  
Mi justicia y tu libertad.

El intortunio pasajero  
Es crisol del alma escogida,  
Y convierte la frágil vida  
En gloriosa inmortalidad.  
¡Hijo del polvo! te concedo  
Para ser justo, sólo un día :  
Mi suprema sabiduría  
Tiene ante sí la eternidad.

## HOMERO Y HESIODO

(IMITACIÓN DE MILLEVOYE.)

En la opulenta Cálcide, Ganíctor  
De Anfidamas la tumba levantaba,  
Y con solemnes juegos  
La sombra paternal apaciguaba.  
Ya por tres veces sucedido había  
Al estruendoso día  
La sacra noche, y tras de su reposo  
Abren de nuevo el circo polvoroso.  
Ármase el luchador de cesto grave,  
Y el óleo baña sus robustos miembros :  
Por caballos bizarros,

Como el viento impelidos,  
En giro circular vuelan los carros.

Mas el tercero día por la tarde  
Lucha más bella y apacible mira.  
Los hijos de la lira,  
Hesiodo joven y el anciano Homero  
La palma se disputan  
Del canto armonioso.  
Hesiodo empieza, y en su mano pura  
Agita un ramo de laurel gozoso.

#### HESIODO.

Del Parnaso feliz en las alturas,  
Joven yo, mi ganado apacentaba.  
Las Musas, que me vieron y me amaron,  
Con el sagrado nombre de Poeta  
Al pastor inocente saludaron.

#### HOMERO.

Soñé una vez que el águila sublime  
A la margen del Meles me arrancaba,  
Y de la tierra y cielo á los confines  
Llevándome en su vuelo,  
Con fulminante voz así me hablaba :  
« ¡Tuya es la tierra ya, tuyo es el cielo! »

#### HESIODO.

¡ Oh dulces Musas, hijas de Memoria!  
Vuestro celeste amor mi pecho anima.

Oliva y palmas crecen en el clima  
Que protegéis, y danle paz y gloria.

HOMERO.

¡A Júpiter honor! Cuanto supera  
El Gárgaro sublime á los escollos  
Que oculta entre su seno el mar profundo,  
Cuanto el Olimpo al Tártaro domina,  
Así á los Dioses todos  
En gloria vence y majestad divina  
El rey del cielo y del inmenso mundo.

HESÍODO.

Las Musas en su danza vespertina  
Con bello grupo el Helicón coronan;  
Ó al Olimpo elevándose ligeras,  
En la copa de Júpiter supremo  
Liban el néctar, y su elogio entonan.

HOMERO.

Jove reina inmortal. El hecatombe  
No regará con esparcida sangre  
El mármol de su triste monumento;  
Y los caballos rápidos cual viento,  
Desbocados feroces,  
Jamás harán volcar sobre su tumba  
A los carros veloces.

## HESÍODO.

Y nosotros mortales, destinados  
Al reino de las sombras, bajaremos  
A su oscura mansión, y allí veremos  
Al barquero infernal; y al triste río,  
Cuya corriente cenagosa y ciega  
Sola á los mares el tributo niega.

## HOMERO.

Con paso gigantesco me aproximo  
Al término forzoso :  
Tu plectro armonioso  
Las « Obras y los Días » ha cantado.  
Anciano débil, yerto y amagado  
Por las Parcas impías,  
Acabo ya mis obras y mis días.

## HESÍODO.

¡Hijo de Meles! Tu divino acento  
Es el de cisne anciano y moribundo.  
En el Olimpo habitas, y los Dioses  
A su consejo con placer te admiten,  
É instruyen por tu voz al bajo mundo :  
Mendigo empero, triste y desolado,  
De palacio en palacio rechazado,  
Beberás del dolor la copa impia,  
Maldiciendo aquel día  
En que con dulces lazos

De placer suspiró tu madre bella  
Del amoroso Meles en los brazos.

HOMERO.

¡Heliconio Pontífice! Tus versos  
Dulces són, como el néctar y ambrosia  
Que Hebe derrama en el festín del cielo.  
En la margen del Olmio Poesía  
Un panal de su miel puso en tu labio,  
Para pagar tu generoso anhelo.  
Mas huye de Ariadna los festines :  
¡Teme al Amor! Cerca del mar Eubco  
Tu fin verás por Diana requerido,  
Á la Parca fatal te ha prometido  
El inflexible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates : mas el pueblo  
Que inmóvil atendía,  
Forzólos á seguir con sus aplausos  
Aquel bello certamen de armonía.

Homero entonces con sublime tono  
Cantó los tristes pueblos inmolados  
Á los caprichos bárbaros del trono ;  
Á la Discordia, sanguinaria, unciendo  
Los caballos al carro de Belona ;  
Á la Injuria feroz y despiadada,  
Que con su planta férrea tala el mundo  
Y á la Grecia gimiendo prosternada  
Á las plantas de Aquiles furibundo.



Hesiodo, con acento más suave,  
Cantó la Primavera deliciosa  
Enjugando el llorar de las Hiadas;  
Á las trémulas Pléyades alzadas  
Sobre la frente del celeste Toro;  
Al noble Sol desde su carro de oro  
En incansable vuelo  
Animando la tierra, el mar, el cielo :  
Y con giro veloz las Estaciones  
Volando en pos del año,  
Y en él vertiendo sus alegres dones;  
De la virtud los cándidos placeres,  
Y el útil culto de la sabia Ceres.

Gánictor débil y en la paz criado,  
Los himnos de la paz premió gustoso.  
Una oveja y dos trípodes pagaron  
Á Hesiodo lisonjero.  
Del venerable Homero  
Un estéril laurel ciñó las canas...

El vencedor ante la turba inmensa  
La oveja negra á Juno sacrifica,  
Y á las Musas los trípodes ofrece.  
Fútil murmullo de alabanzas vanas  
Sigue al cantor de Troya, que se aleja  
Por un niño indigente conducido,  
Y en suelo más lejano  
El pan de la piedad implora en vano.

## EL MÉRITO DE LAS MUJERES

(IMITACIÓN DE LEGOUVÉ.) (1)

## POEMA

Canto las dulces gracias y virtudes  
Que ornan á la mujer. Emilia bella,  
Honor y gloria de tu sexo hermoso,  
Admite con agrado el homenaje  
De mi fina amistad, y sé mi Musa.  
Yo lograré feliz la única gloria,  
El solo premio á que en mi canto aspiro,  
Si tierna me consagras un suspiro  
Y un lugar de cariño en tu memoria.

Era la nada, y el informe caos  
En silenciosa oscuridad giraba.  
Mas Dios habló, y al eco poderoso  
De la creadora voz, verais del caos  
Nuestro globo salir. Verais al punto  
Cómo el Creador las aguas de la tierra

(1) Este poema, imitado del francés de Legouvé, se imprimió en la Habana en 1821 y se reimprimió en Méjico. Después he visto una traducción fiel de Legouvé, en versos de ocho sílabas, que, á la verdad, no es digna del elegante autor de « La Opinión ». Me animo á incluir este ensayo en mi colección, esperando que las correcciones que lleva, lo hagan menos indigno de la benignidad del público. En su primera edición lo dediqué á mi dulce amigo D. Blas Osés, en prenda del afecto tierno que nos profesamos, y que está ya á prueba de la ausencia, del tiempo y del infortunio. — (N. del A. — Edición de Nueva York, 1825.)

Con un soplo apartó, y alzó los montes,  
Tendió los valles y con larga mano  
Cubrió los bosques de verdor sombroso,  
Y al hombre crió, del orbe soberano.  
En la dulce Beldad, su obra postrera,  
Se detuvo el Creador : ¡noble destino,  
Que abrió á su gloria la feliz carrera!  
¿La mano del Señor al orbe diera  
Más adorable objeto, más divino?  
Aquella frente celestial y pura,  
En que el pudor y dignidad respiran;  
La boca llena de sin par dulzura,  
Que turba los humanos corazones  
Con sonrisa de amor; aquellos ojos,  
Donde refleja el sol etérea llama,  
Y en delicioso ardor el pecho inflama;  
Aquel cabello, que en dorados rizos,  
Orna su faz; el delicado talle,  
De gentileza lleno y gallardía;  
El seno voluptuoso, en que su nido  
Asentaron triscando los amores;  
El tejido que forma sangre pura  
Bajo alabastro cándido, á los hombres  
Bastan á seducir : mas la hermosura,  
Para doblar su imperio,  
Une también á las divinas gracias  
El hechizo feliz de los talentos.  
¿Los pintaré? Del clave á los acentos  
Cloris une su voz fácil y dulce,  
Y yo la escucho estático y pasmado.  
Su canto hermoso me penetra el alma,  
Me enajena feliz, y arrebatado

En sublime placer, tiemblo y la adoro.  
Sigue el baile al concierto. Allí Lucinda,  
Laura y Melisa, como rosas bellas,  
Al compás de la música girando  
Con planta ligerísima, semejan  
A lirios por el céfiro mecidos;  
Y confiesan los jóvenes que Momo  
Para agradar, á Cipris necesita.  
Y ¿qué fueran sin ella del teatro  
Las funciones espléndidas? Sin duda  
El rival de Racine, tierno y sublime  
Supo expresar de Zaira los dolores :  
Mas de Gaussin (1) el órgano divino  
Hizo correr más lágrimas que el genio  
De su inmortal autor.

¡ Oh bellas artes !

Vuestra magia sublima la hermosura.  
Admirad á Genlis : leed á Malvina (2)  
Clara, Matilde, Amelia : de Corina (3)  
Amor pintó los elocuentes cuadros.  
Si la mujer con varonil delirio  
No supo henchir la trompa de Tirteo,  
Bajo sus dedos plácida suspira  
La flauta pastoril.

Graves censores  
De la mujer, negad sus beneficios.  
Ella carga en el seno doloroso

(1) Célebre actriz francesa.

(2) Novelas de madama Cottin, que sólo al autor de « Julia »,  
cede la palma en el arte de pintar la más tierna de las pa-  
siones.

(3) Obra de la ilustre madama Staël.

El tierno fruto de la unión que á caso  
Labró su desventura. Largo tiempo  
Sobre lecho cruel desfallecida  
Gime doliente : moribunda al cabo  
Le pone en los umbrales de la vida ;  
Y al nuevo débil ser ya consagrada,  
Mil cuidados amantes le prodiga.  
¡Oh maternal amor! Si el niño duerme,  
Con vigilante oído  
De las tinieblas al silencio atiende.  
Ó si Morfeo la adormece un punto  
Al más leve rumor abre de nuevo  
Los agravados párpados, y pronta  
Á la cuna del hijo ansiosa vuela;  
Por largo rato le contempla inmóvil,  
La paz disfruta de su blando sueño,  
Y á su lecho se vuelve aun no tranquila.  
Mas si despierta el niño,  
Le brinda grata en el ebúrneo seno  
Vida, fuerza y salud en leche pura.  
¿ Qué importa la fatiga á su ternura?  
En su hijo existe, y al esposo amante  
Se muestra muy más bella  
Con él al seno suspendido.

El niño  
Adelanta en el curso de la vida.  
La madre va con él : su tierna mano  
Sirve á su planta trémula de guía,  
Y al desatar su lengua, madre mía  
Es la primer palabra que le enseña.  
Á duros preceptores entregado  
Presto gime infeliz. ¿Cuál es el seno

Donde su corazón despedazado  
Corre á buscar alivio á sus tormentos?  
El de su madre; dulce y halagüeña  
Sus lágrimas enjuga, y afanosa  
Vuelve la paz á su agitado pecho,  
Tomando su defensa.

Edad hermosa,  
Huyes ¡ay! cual relámpago, y el hombre  
Deja la infancia, y el amor despierta.  
En su frente serena está pintado  
El tímido rubor : lánguida llama  
Brilla en sus ojos vivos : inflamado  
Su tierno corazón se eleva y gime,  
Y el insufrible peso que le oprime  
No puede sacudir : anhela ardiente  
Una felicidad desconocida,  
Y le perturba luego de repente  
Misterioso terror : su alma encendida  
No puede hallar descanso...

De este modo  
Sutrí también; pero te vi, adorada,  
Y pensé ver á un dios. Estremecido,  
Con débil planta, respirando apenas  
Y en confusión dulcísima perdido  
Me sentí á tu mirar... ¡Horas felices!  
¡Oh languidez sublime y deliciosa!  
¡Oh cuánto fui feliz! ¡Cuánto, mi hermosa,  
Mi sangre ardió, cuando á tus labios puros  
El beso arrebaté!... Cual desgraciado  
En tinieblas nacido, á quien el arte  
Hiciera ver la luz, arrebatado  
Á otro universo entonces me creyera :

Hablar contigo, verte y adorarte  
Mi ocupación y mi delicia fuera.  
Tú encantaste mis horas : la carrera  
De mi vida feliz ornaste en flores :  
Por ti la paz, la risa y los amores  
En torno de mi frente revolaban,  
Y gratos alejaban  
Los cuidados, angustias y dolores.  
¡ Oh ! ¡ cuánto padecí cuando arrancado  
Me vi á tu dulce amor y á tu presencia !  
Dilo tú ¡ oh noche ! que testigo fuiste  
De mi acerbo penar, de mis furores.  
Cuenta cómo mi llanto recibías,  
Compasiva mis quejas escuchabas,  
Y en tu grato silencio mitigabas  
El tormentoso horror de aquellos días.

Levantábase el sol, y al universo  
La claridad tornaba y alegría,  
Mas no á mi corazón ; sobre alta roca  
Del mar bañada con furiosa espuma,  
Salvaba mi agitada fantasía  
El insondable espacio que tendido  
Me apartaba de ti : mi pecho ardía,  
Y en alas del amor arrebatado  
Llegaba, y palpitaba, y te veía.  
Canté los males de la ausencia fiera  
Al eco incierto, al áspero silbido  
Del viento bramador ; mas aun entonces  
Con placer melancólico, inefable,  
Tu beldad recordaba,  
Y mis ardientes lágrimas amaba.

Á Delio ved con su Melisa unido :

Vedle : ya es padre. ¡Amante afortunado!  
Sientes que otro *tú mismo* te acaricia.

¡Con qué pura delicia  
Estrechas una prenda tan preciosa  
Al seno paternal, y tus facciones  
Atento buscas en su faz graciosa!  
Con la dichosa madre le comparas,  
Y duplica tu amor su fiel retrato,  
Si sale de tus brazos, conmovido  
Sus acciones contemplas, y mirando  
Correr, jugar, crecer tu imagen viva,  
Por sus inclinaciones ya le juzgas  
Gloria y honor de tu vejez dichosa.  
¿Felicidad tan alta disfrutaras  
Viviendo sin amor y sin esposa?

De una esposa el afecto, la dulzura,  
Doquier del hombre templan la fatiga.  
Del grave arado con la reja dura  
Despedazando el rústico la tierra,  
Sobre los surcos el sudor prodiga.  
A la tarde retirase agobiado :  
Gime, va á sucumbir á tanto peso;  
Mas ve á su esposa, y siéntese aliviado.  
El ministro imperioso  
Que á reinos manda con altiva frente,  
De su consorte al seno delicioso  
Huye de su poder, y al fin olvida  
Los cuidados, el tedio, que atormentan  
Del cortesano misero la vida.  
Por amor del orgullo distraído,  
Respira á par de su sencilla esposa  
Del peso y esplendor de sus honores.



Si yerto, solitario y sin amores  
Le hubiera hecho vivir la suerte avara,  
¿Dónde su corazón descanso hallara?

Dejemos al amor; sin él no existe  
La feliz amistad, que une las almas.  
Pero es en la mujer mucho más dulce;  
Es del amor la deliciosa hermana :  
Entonces obtenemos el cariño  
Que el hombre con el hombre nunca supo  
Sino á medias tener, y poseemos  
Menos que amante, pero más que amigo.  
¿Tenéis algún proyecto? Os es muy grato  
Confiarlo á una mujer. ¿La suerte impía  
Os condena al dolor? Bálsamo dulce  
Á vuestra alma será que á vuestras penas  
Responda una mujer : tierna, sensible,  
Mas bien que el hombre duro  
Toma el tono simpático, apacible,  
Que serena las ansias y dolores,  
Y une mejor sus lágrimas al llanto  
Del que sufre del hado los rigores.

Mas si el placer nos brinda y los amores,  
Al templo de la Gloria nos sublima.  
Ved aquel joven, cuyo genio anima  
El ansia de agradar : sus bellos versos  
Declama sabio actor, y del teatro  
El soberbio artesón estremecido  
Retumba con su nombre y los aplausos;  
Y gozando su triunfo, conmovido,  
« ¡ Oh mujeres ! » prorrumpe, « sí ; á vosotras  
» Debo aqueste placer, aquesta gloria. »

¿Por qué ese joven, antes ignorado,  
Corre á buscar al campo la victoria?  
Porque á los ojos bellos que idolatra,  
Ojos que muchos idolatran fieles,  
Parecerá más bello y más amable  
Si le adornan de Marte los laureles.  
¿Quién más valor que la beldad inspira?  
¿Á una heroica mujer no vió Palmira  
De Roma contrastar á los furores?  
Otra, junto al Eufrates sometido,  
Como conquistador lidió valiente,  
Y cual rey gobernó. Mil y mil otras  
Revestidas de acero, á lid de muerte  
Los miembros expusieron  
Que á lid más dulce destinó la suerte.

Diganlo tus hazañas generosas,  
Telésila sublime (1) :  
Digalo tu valor, que á los franceses  
Defendió, Juana d'Arc. De tu cabaña  
Á la lid arrojándote animosa  
Cuando el inglés á Orleáns amenazaba,  
Apareciste, y asombrado el campo  
Creyó mirar un ángel del Eterno,  
Que del empireo vengador bajaba.  
Fiera combates, y el inglés vencido  
Huye atónito al mar : á Orleáns libertas ;  
Á Francia salvas de extranjero yugo ;  
Y al pueblo de Reims, aun admirado  
De tu alta inspiración y tu osadía  
Tornas el rey, que mudo y aterrado

(1) Célebre poetisa y guerrera de Argos.

El yermo trono al vencedor cedia.  
¡Oh destino feliz del sexo amable!  
Triunfa doquier, pero su ruego y llanto .  
Más dulces armas son, más poderosas.  
¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas!  
Asuero atroz, el déspota persiano,  
Fiero proscribe á la nación hebrea :  
Vuela por Israel pálido espanto,  
Y el afilado alfanje centellea.  
Pero Ester, de sus lágrimas ornada,  
Perdón demanda y el perdón obtiene :  
Y de Judá las vírgenes gozosas  
Su numen tutelar tiernas la llaman,  
Y con sonora voz cantando claman :  
« ¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas! »

Coriolano tremendo

Fulmina destrucción á Roma ingrata,  
Que con destierro vil pagó su gloria.  
Viejos, tribunos, cónsules, vestales  
Y pontífices sacros, vanamente  
Se postran á sus pies : los dioses mismos  
Bajan la faz ante su altiva frente...  
Y todo en vano : el héroe sólo escucha  
De venganza la voz, vibra la espada,  
Y Roma vaciló... Su noble madre,  
Veturia, por la patria idolatrada  
Implora al vencedor, que gime, cede,  
Y la salud de Roma  
Al sacro llanto maternal concede.

En vano Eduardo al bárbaro verdugo  
Quiere entregar con vengativa mano  
Los seis guerreros de Calés rendida,

Y ensangrentar insano su victoria.

Margarita, su esposa, enternecida

Por ellos ruega, los defiende, y salva

A ellos la vida, al vencedor la gloria.

Abre tus puertas, infeliz albergue,

Do el enfermo indigente y afligido

Lucha con el dolor : allí mujeres (1)

De hermanas con el santo y dulce nombre

Su caridad y afanes le prodigan.

Al cielo invocan, y á la tierra sirven ;

Desde el altar sagrado,

Vuelan á socorrer al triste hermano,

Y son del Dios de amor dignas esposas

Para celeste alivio del humano.

¡ Mujeres adorables ! Valerosas

Fuisteis de amor al imperioso acento.

¿ Por qué verdugos bárbaros en Tebas

Con muerte atroz á Antigone inmolando

Viva la entierran en caverna oscura ?

Porque dando á su hermano sepultura

Honró el triste cadáver que á los buitres

El rencor inclemente destinaba.

La ley atroz Antigone sabía ;

Mas ve á su Polinice idolatrado,

Que de la tumba y de su honor privado

El favor postrimero la pedía,

Y le sepulta, y muere... Y Eponina

¿ Qué crimen cometió ? ¿ Por qué al cadalso

La miro conducir ? En la caverna

(1) Hermanas de la Caridad, destinadas en Francia al servicio de los hospitales.

Do huyó Sabino al vencedor contrario,  
Sufrió con él sus males y peligros  
Un lustro y otro más... ¡Heroico ejemplo  
De virtud conyugal! Tan triste asilo  
Fué por ella de Amor felice templo.  
Ella paró Sabino embellecía  
Aquel antro funesto y pavoroso,  
Trocando en lecho de himeneo dichoso  
La peña que sus miembros recibía.

En nuestro tiempo, cuando á Francia triste  
Abrumaban con cetro ensangrentado  
Decenviros atroces, ¿no han probado  
Con mil rasgos sublimes  
Su magnanimidad? El mudo espanto  
Sobre la Francia mísera volaba :  
El francés del francés no fiel hermano  
Sino enemigo fiero se mostraba.  
Ellas, empero, firmes arrostraron  
De los tiranos el furor : aquella  
Desde el alba robándose el reposo,  
Con invicta paciencia  
Sentada en el umbral de sus palacios,  
Aguardaba constante su presencia.  
Aquella con el oro desarmando  
De un alcaide insensible los furores,  
En calabozo lúgubre, sombrío,  
Consolaba el afán del triste padre,  
Ó al objeto infeliz de sus amores ;  
Y si éstos caminaban á la muerte,  
Insultando á los bárbaros verdugos,  
Alcanzaba feliz la misma suerte.  
Todas, apoyo del francés cuitado,

Por él tiernas, ardientes suplicaban,  
Ó con él se inmolaban.

Cuando fatal persecución en Cuba  
Turbó la dulce paz con sus furores,  
¿Olvidarte podré, celeste Emilia,  
Que habitabas el techo hospitalario  
Donde á la proscripción enfurecida  
Oculté, á mi pesar, mi amarga vida?  
¡Oh! ¡cómo la piedad, hija del cielo,  
En tu divina frente disipaba  
De tu amigo proscripto los dolores!  
¡Ángel de dulce paz y de consuelo!  
Tu plácida memoria, que embellece  
De mi destierro las cansadas horas,  
Hasta el sepulcro bajará conmigo,  
Y en su hielo no más podrá entibiarse  
La gratitud ardiente de tu amigo.

Tal brilla la mujer en sus virtudes.  
En su piedad el infeliz reposa,  
Y aun el feliz la debe  
El colmo de su suerte venturosa.  
Ella su abril entre placer corona.  
Cuando el tiempo veloz ruga su frente,  
Cuando le oprime la vejez amarga,  
Alivia la mujer su triste carga.  
En las yertas orillas del sepulcro  
Puede coger temblando algunas flores,  
Y al cerrar ya sus ojos á la vida,  
Miran á la que endulza sus dolores.

De la mujer insanos enemigos,  
¿Podréis negarlo? Pero ya os contempla  
Que á la avara pintáis, á la soberbia,

Á la vil caprichosa, la inconstante,  
Á la infausta celosa,  
Azote del esposo, del amante.  
¿Somos nosotros ángeles acaso?  
Pero nada escucháis, y más severos  
Me presentáis á Erífile, á Medea  
Con su furor á Colcos aterrando;  
Á Mesalina y Médicis... ¿Mas ellas  
Abominable harán el sexo entero?  
En la callada noche centelleando  
Mil estrellas y mil pueblan el cielo;  
Algunas hay seguidas en su curso  
De peste y huracanes cuyo aspecto  
Nos anuncia desdichas y dolores.  
Y ¿por eso tal vez la vista mia  
Negaré á las demás, que me consuelan  
Del vasto luto de la noche umbría?  
Adórnanse los campos de mil flores :  
Y porque algunas pérfidas ofrecen  
Ponzoña vil á la feroz venganza,  
¿Menos bellas las otras aparecen?  
¿Nos hace respirar menos placeres  
Su balsámico aliento? Las mujeres,  
Á despecho del odio y sus furores,  
Son las estrellas y apacibles flores  
Que adornan el desierto de la vida.  
Tú que las menosprecias, ¿olvidaste  
Que tienes una madre? Sal ¡oh ciego!  
Sal de tu error, y al bello sexo adora,  
Mientras mi boca, de su amor movida,  
Sus loores canta, y su favor implora.

---

# POESÍAS

## FILOSÓFICAS Y MORALES

---

### EL FILÓSOFO Y EL BUHO

Por decir sin temor la verdad pura  
Un filósofo echado de su asilo,  
De ciudad en ciudad andaba errante  
Detestado de todos y proscripto.

Un día que sus desgracias lamentaba  
Un buho vió pasar, que perseguido  
Iba de muchas aves que gritaban :  
« Ése es un gran malvado, es un impio,  
Su maldad es preciso castigarla,  
Quitémosle las plumas así vivo. »  
Esto decían, y todos le picaban.  
En vano el pobre pájaro afligido  
Con muy buenas razones procuraba  
De su pésimo intento disuadirlos.  
Entonces nuestro sabio, que ya estaba  
Del infelice buho compadecido,  
A la tropa enemiga puso en fuga  
Y al pájaro nocturno dijo : — « Amigo,



¿ Por qué motivo destrozarte quiere  
Esa bárbara tropa de enemigos? »  
— « Nada les hice, el ave le responde;  
El ver claro de noche es mi delito. »

(1813.)

## EN EL TEOCALLI DE CHOLULA

¡ Cuánto es bella la tierra que habitaban  
Los aztecas valientes! En su seno  
En una estrecha zona concentrados  
Con asombro se ven todos los climas  
Que hay desde el polo al ecuador. Sus llanos  
Cubren á par de las doradas mieses  
Las cañas deliciosas. El naranjo  
Y la piña y el plátano sonante,  
Hijos del suelo equinoccial, se mezclan  
Á la frondosa vid, al pino agreste,  
Y de Minerva al árbol majestoso.  
Nieve eternal corona las cabezas  
De Iztaccihual purísimo, Orizaba  
Y Popocatepec; sin que el invierno  
Toque jamás con destructora mano  
Los campos fertilísimos, do ledó  
Los mira el indio en púrpura ligera  
Y oro teñirse, reflejando el brillo  
Del Sol en occidente, que sereno  
En hielo eterno y perennal verdura  
Á torrentes vertió su luz dorada,

Y vió á naturaleza conmovida  
Con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde : su ligera brisa  
Las alas en silencio ya plegaba  
Y entre la hierba y árboles dormía,  
Mientras el ancho sol su disco hundía  
Detras de Iztaccihual. La nieve eterna  
Cual disuelta en mar de oro, semejaba  
Temblar en torno de él; un arco inmenso  
Que del empyreo en el cenit finaba  
Como espléndido pórtico del cielo  
De luz vestido y centellante gloria,  
De sus últimos rayos recibía  
Los colores riquísimos. Su brillo  
Desfalleciendo fué : la blanca luna  
Y de Venus la estrella solitaria  
En el cielo desierto se veían.  
¡Crepúsculo feliz! Hora más bella  
Que la alma noche ó el brillante día.  
¡Cuánto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado en la famosa  
Choluteca pirámide. Tendido  
El llano inmenso que ante mí yacía,  
Los ojos á espaciarse convidaba.  
¡Qué silencio! ¡qué paz! ¡Oh! ¿quién diría  
Que en estos bellos campos reina alzada  
La bárbara opresión, y que esta tierra  
Brotó mieses tan ricas, abonada  
Con sangre de hombres, en que fué inundada  
Por la superstición y por la guerra?...

Bajó la noche en tanto. De la esfera  
El leve azul, oscuro y más oscuro  
Se fué tornando : la movible sombra  
De las nubes serenas, que volaban  
Por el espacio en alas de la brisa,  
Era visible en el tendido llano.  
Iztaccihual purísimo volvía  
Del argentado rayo de la luna  
El plácido fulgor, y en el oriente  
Bien como puntos de oro centellaban  
Mil estrellas y mil... ¡Oh! yo os saludo  
Fuentes de luz, que de la noche umbria  
Ilumináis el velo,  
Y sois del firmamento poesía.

Al paso que la luna declinaba,  
Y al ocaso fulgente descendía  
Con lentitud, la sombra se extendía  
Del Popocatepec, y semejaba  
Fantasma colosal. El arco oscuro  
Á mí llegó, cubrióme, y su grandeza  
Fué mayor y mayor, hasta que al cabo  
En sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcán sublime,  
Que velado en vapores transparentes,  
Sus inmensos contornos dibujaba  
De occidente en el cielo.  
¡Gigante del Anáhuac! ¿cómo el vuelo  
De las edades rápidas no imprime  
Alguna huella en tu nevada frente?  
Corre el tiempo veloz, arrebatando

Años y siglos como el norte fiero  
Precipita ante sí la muchedumbre  
De las olas del mar. Pueblos y reyes  
Viste hervir á tus pies, que combatían  
Cual hora combatimos y llamaban  
Eternas sus ciudades, y creían  
Fatigar á la tierra con su gloria,  
Fueron : de ellos no resta ni memoria.  
¿Y tú eterno serás? Tal vez un día  
De tus profundas bases desquiciado  
Caerás; abrumará tu gran ruína  
Al yermo Anáhuac; alzaránse en ella  
Nuevas generaciones, y orgullosas  
Que fuiste negarán...

Todo parece  
Por ley universal. Aun este mundo  
Tan bello y tan brillante que habitamos,  
Es el cadáver pálido y deforme  
De otro mundo que fué...

En tal contemplación embebecido  
Sorprendióme el sopor. Un largo sueño  
De glorias engolfadas y perdidas  
En la profunda noche de los tiempos,  
Descendió sobre mí. La agreste pompa  
De los reyes aztecas desplegóse  
A mis ojos atónitos. Veía  
Entre la muchedumbre silenciosa  
De emplumados caudillos levantarse  
El déspota salvaje en rico trono,  
De oro, perlas y plumas recamado;  
Y al son de caracoles belicosos

Ir lentamente caminando al templo  
La vasta procesión, do la aguardaban  
Sacerdotes horribles, salpicados  
Con sangre humana rostros y vestidos.  
Con profundo estupor el pueblo esclavo  
Las bajas frentes en el polvo hundía,  
Y ni mirar á su señor osaba,  
De cuyos ojos férvidos brotaba  
La saña del poder.

Tales ya fueron  
Tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo :  
Su vil superstición y tiranía  
En el abismo del no ser se hundieron.  
Si, que la muerte, universal señora,  
Hiriendo á par al déspota y esclavo,  
Escribe la igualdad sobre la tumba.  
Con su manto benéfico el olvido  
Tu insensatez oculta y tus furores  
Á la raza presente y la futura.  
Esta inmensa estructura  
Vió á la superstición más inhumana  
En ella entronizarse. Oyó los gritos  
De agonizantes víctimas, en tanto  
Que el sacerdote, sin piedad ni espanto,  
Les arrancaba el corazón sangriento ;  
Miró el vapor espeso de la sangre  
Subir caliente al ofendido cielo  
Y tender en el sol fúnebre velo  
Y escuchó los horrendos alaridos  
Con que los sacerdotes sofocaban  
El grito del dolor.

Muda y desierta

Ahora te ves, Pirámide. ¡Más vale  
Que semanas de siglos yazcas yerma,  
Y la superstición á quien serviste  
En el abismo del infierno duerma!  
Á nuestros nietos últimos, empero  
Sé lección saludable; y hoy al hombre  
Al cielo, cual Titán, truena orgulloso,  
Sé ejemplo ignominioso  
De la demencia y del furor humano.

(Diciembre de 1820.)

### PLACERES DE LA MELANCOLÍA (1)

Yo lloraré, pero amaré mi llanto,  
Y amaré mi dolor.

QUINTANA.

#### I

No es dado al hombre de su débil frente  
Las penas alejar y los dolores,  
Ni por campos de mirtos y de flores

(1) Publico estos fragmentos, porque el poema ya no ha de acabarse. Otros cuidados que deben ocuparme exclusivamente, no me dejan el ocio de espíritu que exigen las Musas. Por eso imprimo mis versos tales como están. Salgan, pues, y tengan su día de vida, ya que no deben esperar de mí ni revisión ni aumento.

Dirigir el torrente de la vida.  
De las pasiones el aliento ardiente  
La enajena también, y breves horas  
En ilusiones férvidas perdido  
Osa creerse feliz. ¿Quién no ha sufrido  
La fiebre del amor, ni qué alma helada  
No probó la dulzura emponzoñada  
Que en el beso fatal vierte Cupido?  
Yo adoré la beldad: cual sol de vida  
Lució á mis ojos, y bebí encendido  
El cáliz del amor hasta las heces.  
Mi alma fogosa, turbulenta y fiera,  
En todos sus placeres y deseos  
Al extremo voló: tibias pasiones  
Nunca en ella cupieron... Mas ¡ay! pronto  
Siguió á los goces y delirio mío  
La saciedad, el tedio devorante,  
Como sigue de otoño al sol brillante  
El del invierno pálido y sombrío.  
Tal es la suerte del mortal cuitado  
Agitarse y sufrir, después que siente  
El vigor de su pecho quebrantado  
Por su excesivo ardor, que al fin agota  
Del sentimiento la preciosa fuente.  
¿Qué hará el triste? Las flores de la vida  
Al soplo abrasador de las pasiones

Sólo deseo que este cuaderno excite emulación saludable en nuestra juventud. ¿Por qué no tiene Cuba grandes poetas cuando sus hijos están dotados de órganos perfectos, de imaginación viva, cubiertos por el cielo más puro y cercados de la naturaleza más bella?

(Nota del Autor. — Edición de Nueva York, 1825.)

Marchitas sentirá. Do quier que mire  
Será el mundo á sus ojos un desierto,  
Y el misterioso abismo de la tumba  
Será de su esperanza único puerto.  
Así el piloto en tempestosa noche  
Sólo distingue entre su denso velo  
El mar furioso y el turbado cielo.

Entonces tú, gentil Melancolía,  
Serás bálsamo dulce que suavize  
Su árido corazón y le consuele  
Más que el plácido llanto de la noche  
Á la agostada flor. Yo tus placeres  
Voy á cantar, y tu favor imploro,  
Ven : tonos blandos á mi voz inspira;  
Enciéndala tu aliento, y de mi lira  
Templa con languidez las cuerdas de oro.

¿ Quién en adversa ó próspera fortuna  
No se abandona al vago pensamiento  
Cuando suspira de la tierra el viento  
Y de Cuba en el mar duerme la luna ?  
¿ Quién no ha sentido entonces dilatarse  
Su corazón y con placer llevarse  
Á mil cavilaciones deliciosas  
De ventura y amor ? ¡ Con qué delecite  
En los campos bañados por la luna  
Siguen nuestras miradas pensativas  
La sombra de las nubes fugitivas  
En océano de luz puro y sereno !  
¿ Qué encanto hay en la calma de la noche  
Del hondo mar en la distante furia,  
Que halaga al corazón ? Melancolía,  
Tú respiras allí : tu faz amable,



Velada entre vapores transparentes  
Sonríe con ternura al que en tu seno  
Busca la paz, y al que de penas lleno  
Se acoge á ti, con mano compasiva  
Del rostro enjugas el sudor y llanto;  
Mas la disipación furiosa en tanto  
En sus bailes y juegos y festines  
Hace beber de tedio triste copa,  
Á los que por su halago seducidos  
Buscan entre sus pérfidas caricias  
Gozo y felicidad. Mustios, rendidos  
Maldecirán al sol, y á sueño ansioso  
La frente atormentada reclinando  
La suerte trocarán del bello día.  
Ansia falaz, funesta, ¡cómo impía  
Me desecaste el corazón! ¡Oh tiempo  
De ceguedad y de furor!... Insano  
En tormento sin fin buscaba dicha,  
Paz en eterna turbación... Empero  
Á mis ojos el sol brilla más puro  
Desde que ya, más cuerdo, no alimento  
De mi sangre el ardor calenturiento  
Soñando gozos y placer futuro.  
De la grata ilusión perdí el encanto  
Pero hallé de la paz el bien seguro.

## II

Dulce es la soledad, en que su trono  
Asienta la feliz Melancolía.  
Desde la infancia venturosa mía

Era mi amor. Aislado, pensativo  
Gustábame vagar en la ribera  
Del ancho mar. Si los airados vientos  
Su seno hinchaban en tormenta fiera  
Mil pensamientos vagos, tumultuosos  
Me agitaban también; pero tenía  
Deleite inexplicable, indefinido  
Aquella confusión. Cuando la calma  
Reinaba en torno, y el espejo inmenso  
Del sol en occidente reflejaba  
La noble imagen en columna de oro  
Yo en éxtasis feliz la contemplaba,  
Y eran mis escondidos pensamientos  
Dulces, como el silencio de los campos  
De la luna en la luz. Y los pedantes  
Azotes de la infancia, que querían  
Subyugar mi razón á sus delirios,  
Fieros amenazándome decían :  
« Este niño holgazán y vagabundo  
Siempre necio ha de ser ». Y yo temblaba  
Mas no los maldecía  
Sino de ellos huía  
Y en mi apacible soledad lloraba.

### III

¡ Oh! ¡ si Dios de mis males apiadado  
Las alas de un espíritu me diera!  
¡ Cuál por los campos del espacio huyera  
De este mundo tan bello y desdichado!  
¡ Oh! si en él á lo menos me ofreciera

Una mujer sensible, que pudiera  
Fijar mi corazón con sentimientos  
Menos vivos tal vez, menos violentos  
Que los que enciende Amor, pero más dulces  
Y duraderos. En su ingenua frente  
El candor y la paz me sonreían :  
De este exceso de vida que me agobia  
Me aliviara su amor. Su voz piadosa  
De aqueste pecho en la profunda herida  
Bálsamo de consuelo derramara,  
Y su trémulo acento disipara,  
Las tinieblas de mi alma entristecida.  
¡Encarnación de mi ideal esposa,  
Cómo te adoraré!... No por más tiempo  
Me hagas ansiarte y suspirar en vano :  
Mira que vuela mi verdor lozano.  
¡Ay! ven, y escucha mi rogar piadosa...

## IV

¿Quién placer melancólico no goza  
Al ver al tiempo con alada planta  
Los días, los años y los siglos graves  
Precipitar en el abismo oscuro  
De lo que fué? Las épocas brillantes  
Recorro de la historia... ¡Qué furores!  
¡Cuadro fatal de crímenes y errores!  
Do quier en sangre tiñense las manos :  
Los hombres fascinados y furiosos  
Ya son juguetes viles de facciosos,  
Ya siervos miserables de tiranos.

Pueblos á pueblos el dominio ceden;  
Y del orbe sangriento, desolado,  
Desaparecen, como en mar airado  
Las olas á las olas se suceden.

De Babilonia, Menfis y Palmira  
Entre los mudos restos, el viajero  
Se horroriza de ver su estrago fiero,  
Y con profunda lástima suspira.  
¡Campos americanos! en vosotros  
Lágrimas verterá. ¿Qué pueblo ignora  
Vuestro nombre y desdicha? Circundado  
Por tenebrosa nube un hemisferio,  
Ocultábase al otro : mas osado  
Forzó Colón el borrascoso imperio  
Del Océano feroz. La frágil nave  
Por los yermos de un mar desconocido  
En silencio volaba : la vil chusma  
Pálida, yerta, con terror profundo,  
Á la patria querida  
Tornaba ya la resonante prora,  
Cuando á sus ojos refulgente aurora  
Las playas reveló del Nuevo Mundo.

¡Hombres feroces! la severa historia  
En páginas sangrientas eterniza  
De sus atrocidades la memoria.  
Al esfuerzo terrible de su espada  
Cayó el templo del sol, y el trono altivo  
De Acamapich... Las infelices sombras  
De los reyes aztecas olvidados  
Á evocar me atreví sobre sus tumbas,  
Y del polvo á mi voz se levantaron,  
Y su inmenso dolor me revelaron.

¿Dó fué la raza candorosa y pura  
Que las Antillas habitó? — La hiere  
Del vencedor el hierro furibundo :  
Tiembla, gime, perece,  
Y como niebla al sol desaparece.

Sediento de saber infatigable (1),  
Del Tíber, del Jordán y del Eurotas  
Las aguas beberé, y en sus orillas  
Asentado en escombros solitarios  
De quebrantadas miserables naciones,  
Me daré á meditar : altas lecciones,  
Altos ejemplos sacará mi mente  
De su desolación : ¡ cuánto es sublime  
La voz de los sepulcros y las ruinas!  
Allí tu inspiración pura y solemne,  
¡ Oh Musa del saber! mi voz anime.  
Y tú también, genial Melancolía,  
Me seguirás do quiera suspirando,  
Ó en mi lecho tu frente reclinando,  
Harás á mi descanso compañía.

## V

¡ Cuánto es plácida y tierna la memoria  
De los que amamos, cuando ya la muerte  
Á nuestro amor los arrancó! La tumba  
Encierra las inmóviles cenizas;  
Los ligeros espíritus pasean

(1) Esto se escribía en principios de 1825, hallándose el autor próximo á emprender un viaje largo por algunos países de Europa y Asia.

En el aire sereno de la noche  
En torno de los que aman, y responden  
A sus dulces recuerdos y suspiros  
En misteriosa comunión. Creedme;  
No lo dudéis : por esto son tan dulces  
Las solitarias lágrimas vertidas  
En la tumba del padre, del esposo  
Ó del amante, y el herido pecho  
Ama su llanto y su dolor piadoso.

¡ Oh tú, que para mí fuiste en la tierra  
De Dios augusta imagen ! ¡ Cuántas horas  
Desde el momento que cerró tu vida  
Por mí pasaron, llenas de amargura  
Y de intenso dolor ! Sombra querida  
De el mejor de los padres, en el cielo  
Recibe de mi pecho lastimado  
La eterna gratitud. Mi dócil mente  
Con atención profunda recogía  
De tu boca elocuente en las palabras  
El saber, la verdad : aun de tu frente  
En la serena majestad leía  
Altas lecciones de virtud. Tus pasos,  
Tus miradas, tu voz, tus pensamientos  
Eran paz y virtud. ¡ Con qué dulzura  
De mi pecho impaciente reprimías  
El ardimiento, la fiera !... El cielo  
Contra el ciego furor de los malvados  
Sirviéndote de asilo, me dejara  
Entre borascas mil... ¡ Ay ! á lo menos  
Iré á morir en tu sepulcro, y junto  
A tu polvo sagrado  
Reclinaré mi polvo atormentado,

Que al eco de tres sílabas funestas  
Aun allí temblará. Mas tu memoria  
Será, mientras respire, mi consuelo,  
Y grato y dulce el solitario llanto  
Que la consagre, más que gozo alguno  
Del miserable suelo,  
¡No me abandones, Padre, desde el cielo!

## VI

¡Patria!... ¡Nombre cuál triste delicioso  
Al peregrino misero, que vaga  
Lejos del suelo que nacer le viera!  
¡Ay! ¿Nunca de sus árboles la sombra  
Refrescará su dolorida frente?  
¿Cuándo en la noche el músico ruido  
De las palmas y plátanos sonantes  
Vendrá feliz á regalar mi oído?  
¡Cuántas dulzuras ¡ay! se desconocen  
Hasta perderse! No; nunca los campos  
De Cuba parecieron á mis ojos  
De más beldad y gentileza ornados,  
Que hoy á mi congojada fantasía.  
¡Recuerdo triste de maldad y llanto!  
Cuando esperaba paz el alma mía,  
Redobló la Fortuna sus rigores,  
Y de persecución y de furores  
Pasó tronando el borrascoso día.  
Desde entonces mis ojos anhelantes  
Miran á Cuba, y á su nombre sólo

De lágrimas se arrasan. Por la noche  
Entre el bronco rugir del viento airado  
Suenan el himno infeliz del desterrado.  
Ó si el Océano inmóvil se adormece  
De junio y julio en las ardientes calmas,  
Ansioso busco en la distante brisa  
La voz de sus arroyos y sus palmas.  
¡Oh! no me condenéis á que aquí gima,  
Como en huerta de escarchas abrasada  
Se marchita entre vidrios encerrada  
La planta estéril de distinto clima.  
Mi entusiasmo feliz yace apagado :  
En mis manos ¡oh lira! te rompiste.  
¿Cuándo sopla del norte el viento triste,  
Puede algún corazón no estar helado?  
¿Dó están las brisas de la fresca noche,  
De la mágica luna inspiradora  
El tibio resplandor, y del naranjo  
Y del mango suavísimo el aroma?  
¿Dónde las nubecillas, que flotando  
En el azul sereno de la esfera,  
Islas de paz y gloria semejaban?  
Tiene la noche aquí su obscuro velo :  
El mundo se adormece inmóvil, mudo,  
Y el aire punza, y bajo el filo agudo  
Del hielo afinador centella el cielo.  
Brillante está á los ojos, pero frío,  
Frío como la muerte. Yo lo admiro,  
Mas no lo puedo amar, porque me mata,  
Y por el sol del trópico suspiro.  
Vuela, viento del norte, y á los campos  
De mi patria querida



Lleva mi llanto, y á mi madre tierna,  
Murmura mi dolor...

## VII

Á ti, me acojo, fiel Melancolía.  
Alivia mi penar; á ti consagro  
El resto de mi vida miserable.  
Siempre eres bella, interesante, amable;  
Ya nos renueves los pasados días,  
En la pálida frente de una hermosa,  
Ya tristemente plácida sonrías  
Cuando la enfermedad feroz anuble  
Su edad primaveral. Benigna diosa,  
Tu bálsamo de paz y de consuelo  
Vierte á mi alma abatida,  
Hasta que vaya á descansar al cielo  
De este delirio que se llama vida.

## POESÍA (1)

¡Alma del Universo, Poësia!  
Tu aliento vivifica, y semejante  
Al soplo abrasador de los desiertos,  
En su curso veloz todo lo inflama.

(1) ¿Se tendrá por extravagancia esta tentativa para expresar el espíritu poético? — (Nota del autor, Edic. 1825).

¡Feliz aquel que la celeste llama  
Siente en su corazón! Ella le eleva  
Al bien, á la virtud : ella á su vista  
Hace que rían las confusas formas  
Del gozo por venir : contra el torrente  
Del infortunio bárbaro le escuda,  
Haciéndole habitar entre los seres  
De su creación : con alas encendidas  
Osada le arma, y vuela  
Al invisible mundo,  
Y los misterios de su horror profundo  
Á los hombres atónitos revela.

¡Sublime inspiración! ¡Oh! ¡Cuántas horas  
De inefable deleite  
Concediste benigna al pecho mío!  
En las brillantes noches del estío  
Grato es romper con la sonante prora,  
Largo rastro de luz tras sí dejando,  
Del mar las ondas férvidas y oscuras :  
Grato es trepar los montes elevados,  
Ó á caballo volar por las llanuras.  
Pero á mi alma fogosa es muy más grato  
Dejarme arrebatado por tu torrente,  
Y ornada en rayos la soberbia frente,  
Escuchar tus oráculos divinos,  
Y repetirlos; como en otro tiempo  
De Apolo á la feliz sacerdotisa  
Grecia muda escuchaba,  
Y ella de sacro horror se estremecía,  
Y el fatídico acento repetía  
Del Dios abrasador que la agitaba.

Hay un genio, un espíritu de vida  
Que llena el universo; él es quien vierte  
En las bellas escenas de natura  
Su gloria y majestad : él quien envuelve  
Con su radioso manto á la hermosura,  
Y da á sus ojos elocuente idioma,  
Y música á su voz : é quien la presta  
El hechizo funesto, irresistible,  
Que embriaga y enloquece á los mortales  
En su sonrisa y su mirar : él sopla  
Del mármol yerto las dormidas formas,  
Y las anima, si el cincel las hiere.  
En el «Fedra», en «Tancredo» y en «Zoraida»  
Nos despedaza el corazón : ó blando  
Con Anacreón y Tibulo y Meléndez  
Del deleite amoroso nos inspira  
La languidez dulcísima : ó tronando  
Nos arrebató en Pindaro y Herrera  
Y el ilustre Quintana, á las alturas  
De la virtud sublime y de la gloria.  
Por él Homero al furibundo Aquiles  
Hace admirar, Torcuato á su Clorinda,  
Y Milton, más que todos elevado,  
Á su ángel fiero, de diamante armado.

Por do quiera este espíritu reside,  
Mas invisible. Del etéreo cielo  
Baja, y se manifiesta á los mortales  
En la nocturna lluvia y en el trueno.  
Allí le he visto yo : tal vez sereno  
Vaga en la luz del sol, cuando éste inunda  
Al cielo, tierra y mar en olas de oro;

De la música tiembla en el acento :  
Ama la soledad : escucha atento  
De las aguas con furia despeñadas  
El tremendo fragor. Por el desierto  
Los vagabundos árabes conduce,  
Soplando entre sus pechos agitados  
Un sentimiento grande, indefinido,  
De agreste libertad. En las montañas  
Se sienta con placer, ó de su cumbre  
Baja, y se mira del Océano inmóvil  
En el hondo cristal, ó con sus gritos  
Anima las borrascas. Si la noche  
Tiende su puro y centellante velo,  
En la alta popa reclinado inspira  
Al que estático mira  
Abajo el mar, sobre su frente el cielo.

Es el ansia de gloria noble y bella :  
Yo de su lauro en el amor palpito,  
Y quisiera en el mundo que hoy habito  
De mi paso dejar profunda huella.  
De tu favor, espíritu divino,  
Puedo esperarlo, que tu aliento ardiente  
Vive eterno, y da vida; los mortales  
A quienes genio dispensó el destino  
Ansiosos corren á la sacra fuente  
Que tu fogosa inspiración recibe.  
El mundo á sus afanes apercibe  
Indigno galardón. Cuando los cubre  
Vestidura mortal, vagan oscuros  
Entre indigencia y menosprecio : acaso  
De sacrílega mofa son objeto :

Al cabo mueren y sus almas tornan  
Á la fuente de luz de que salieron,  
Y entonces á despecho de la envidia,  
Un estéril laurel brota en sus tumbas.  
Brota, crece, y ampara las cenizas  
Con su sombra inmortal : pero no enseña  
Á los hombres justicia, y cada siglo  
Ve repetir el drama lamentable,  
Sin piedad ni rubor. ¡ Divino Homero,  
Milton sublime, Taso desdichado,  
Vosotros lo diréis !

Empero el genio  
Al infortunio arrostra : sus oídos  
Halagan los aplausos que su canto  
Recibirá feliz en las regiones  
Del porvenir. Su gloria, su desgracia  
Excitarán la dulce simpatía  
En la posteridad de los crueles  
Que á miseria y dolor le condenaron.  
Desde la tumba reinará : las bellas  
Con respeto y ternura suspirando,  
Pronunciarán su nombre : ya centella  
Á sus ojos la lágrima preciosa  
Que arrancarán sus páginas ardientes  
Á la sensible hermosa.  
La ve, palpita, se enternece, y fuerte  
De la cruel injusticia se consuela,  
Y esperando su triunfo de la muerte,  
Al seno del Criador gozoso vuela.

¡ Dulcísima ilusión ! ¿ Quién ha podido  
Defenderse de ti, si no ha nacido

Yerto como los mármoles y bronce?  
¡Oh! ¡yo te abrazo con ardor! ¡Lo espero!...  
Algunas efusiones de mi Musa  
Me sobrevivirán, y mi sepulcro  
No ha de guardarme entero.  
Tal vez mi nombre, que el rencor proscribe,  
Resonará de Cuba por los campos  
De la fama veloz en la trompeta.

Al ver como su lienzo se animaba,  
El Correggio exclamaba :  
¡Yo también soy pintor! — ¡Yo soy poeta!

### Á LA RELIGIÓN

Sobrado tiempo con dorada lira  
Canté de juventud las ilusiones,  
Y en ligeras y fútiles canciones  
Los afectos vertí que Amor inspira.  
Hoy, santa Religión, quiero cantarte  
Y con piadoso anhelo  
Mostrar tu gloria refulgente al suelo.

Musa de la verdad, que en ígneo trono  
Con tu solemne inspiración solías  
Animar el acento de Isaías,  
Ó del profeta rey el noble trono,  
Oye mi voz humilde que te implora ;  
Mi tibio pecho inspira,  
Y haz fulminar las cuerdas de mi lira.

Cuando con tanta estrella desparcida  
Brilla sin nubes el nocturno cielo,  
Quisiera suspirando alzar el vuelo,  
Y á su perenne luz juntar mi vida.  
Este secreto instinto me revela  
En soledad y calma  
Que no es la tierra el centro de mi alma.

Entre nube de luz serena y pura  
Vela el Criador su ceño majestuoso,  
Y circundan su trono misterioso  
La eternidad pasada y la futura.  
Compadece del hombre la miseria,  
Y su acento profundo  
Por la revelación instruye al mundo.

¡Augusta Religión! de luz cercada  
Bajas al mundo, que el error oprime,  
Mostrando el cielo en ademán sublime,  
Y con la santa cruz su diestra armada.  
Cubre tus ojos venda misteriosa,  
Y majestuosamente  
Brilla la eternidad sobre tu frente.

Tu trono es el empíreo. De su altura  
Tú nos anuncias el primer pecado,  
Al hombre por su mal degenerado,  
Y la inefable redención futura.  
Viene al mundo Jesús, de los humanos  
(¡Venturoso destino!)  
Reparador y redentor divino.

Su pura, simple y celestial doctrina  
La feroz impiedad tachar no puede :  
La voz de los profetas le precede,  
Y el universo atónito se inclina.  
Enfrénase á su voz el mar airado,  
Y á su mandato fuerte  
Su presa con pavor suelta la muerte.

Del justo Dios para templar la ira,  
Y de su inmenso amor víctima santa,  
Entre tormentos, cuyo horror espanta,  
Pálido el Hombre-Dios gime y expira.  
Núblase el sol, y yerta se estremece  
La tierra oscurecida,  
En sus eternos ejes conmovida.

Por su propia virtud resucitado  
Triunfa Jesús, y con glorioso vuelo  
Sube después al esplendente cielo,  
Vencedor de la muerte y del pecado.  
¡Milagros inefables! Confundido  
¡Oh Cristo! yo te adoro,  
Te confieso mi Dios, gimo, y te imploro.

Mas la persecución fiera fulmina  
Del infierno frenético lanzada,  
Y con su pura sangre derramada  
Sellan mártires mil su fe divina.  
Triunfas ¡oh religión! y al vasto mundo  
Sojuzgas con presteza,  
Nacida en la ignorancia y la pobreza.



El mísero mortal entre dolores  
Al borde tiembla del sepulcro helado,  
Que á la luz de tu antorcha contemplado  
La mitad perderá de sus horrores.  
Ya la escena del mundo ve cerrada  
Por la muerte severa,  
Y tenebrosa eternidad espera.

Tu influjo bienhechor allí le alcanza.  
Al terminar su vida borrascosa,  
Enciendes en la tumba misteriosa  
Luz de inmortalidad y de esperanza;  
Y su afligido corazón llenando  
De inefable consuelo,  
Le haces entrar por el sepulcro al cielo.

Yo vi mil veces al tirano impío  
De hierro asolador el brazo armado  
Teñirlo en sangre, y de terror cercado  
En crímenes fundar su poderio;  
Y despreciando audaz á tierra y cielo  
Con sonrisa ominosa,  
Vile insultar la humanidad llorosa.

Hollando altivo á la virtud gobierna  
La tierra alguna vez el crimen fiero;  
Mas es breve su imperio y pasajero;  
La justicia de Dios vigila eterna;  
De la virtud y la maldad existe  
Un inmortal testigo:  
Hay otra vida y Dios, premio y castigo.

¡Dogma sublime! ¡Celestial consuelo,  
Que al hombre justo en el dolor sustenta!  
Al sucumbir á la opresión sangrienta,  
Eterno galardón busca en el cielo.  
Fija la vista en él, y abroquelado  
Con Dios y su conciencia,  
Opone al crimen firme resistencia.

Triunfas ¡oh Religión! De tu victoria  
Irritados los genios infernales,  
Preparan las serpientes y puñales  
Para manchar tu refulgente gloria.  
Núblase el aire ya, retiembla el suelo,  
Y del Orco agitado  
Lánzase al mundo el fanatismo armado.

Cubre su horror con tu brillante velo;  
Brama, blande el puñal con faz umbría,  
Y el humo negro de la hoguera impía  
La pura luz oscureció del cielo.  
Víctima suya el hombre te maldice,  
Y con grito blasfemo  
Feroz insulta al Hacedor Supremo.

¡Bárbara Inquisición! Cueva de horrores,  
Descubre al universo tus arcanos,  
Y de tus sacerdotes inhumanos  
Los crímenes revela y los furores.  
¡Cuántas víctimas ¡ay! atormentadas  
En tu infernal abismo,  
Apelaban á Dios del fanatismo!

¡Divina Religión! Tú que veías  
Al insolente monstruo dominando,  
Y en tu nombre á la tierra devorando,  
En el seno de Dios tierna gemías.  
El te escuchó. Retumbará la esfera  
Con su decreto eterno,  
Y el fanatismo volverá al infierno.

Cobrarás la pureza de tu cuna,  
Como después del huracán violento  
En el atormentado firmamento  
Con más cándida faz brilla la luna ;  
Y el mundo te verá desengañado  
Dictar con dulce tono  
Leyes de paz y amor desde tu trono.

Y libre al fin del duro cautiverio  
Del odio y la fanática venganza,  
Se abrirá el corazón á la esperanza,  
Y adorará tu celestial imperio,  
Que ha de sobrevivir cuando se aduerma  
El tiempo fatigado  
En escombros del mundo aniquilado.

### CONTRA LOS IMPÍOS

Si Dios no existe, ó si de mi se olvida,  
Y tan sólo al alzar debo la vida

Para pasar el mundo,  
Cual nube tempestuosa el Oceano  
Á merced de los vientos,  
Bien podéis disolveros, elementos,  
Que en mí formasteis con acuerdo vano  
Turbado pulso y visionaria mente.  
Vuestra beldad perezca, dulces flores,  
Emblemas ¡ay! de mi funesta suerte:  
Vuestras lámparas bellas  
En el cielo apagad, puras estrellas,  
Si habéis de iluminar mi eterna muerte.  
Virtud, de los tiranos enemiga,  
Y del hombre de bien sublime amiga,  
Eres vana ilusión, y yo te abjuro,  
Si el alma que tú elevas,  
Y al bien y gloria llevas,  
Se hunde y perece en el sepulcro oscuro.  
¡Doctrina pavorosa!  
¿Para lograr tan triste resultado  
Analizó la ciencia laboriosa  
La tierra y mar, y audaz se ha levantado  
Hasta el etéreo cielo,  
Que ha recorrido con triunfante vuelo,  
Para traernos en horrible fallo  
La desesperación? — ¡Sofistas duros,  
Jamás amasteis...! Vuestra sien corone  
Con seca rama el árbol de la muerte.  
El sanguinoso lauro que insolente  
La torpe adulación ciñe al tirano,  
No es tan injusto y vil como el que insano  
Del incrédulo audaz orna la frente.

¡Oh mundo misterioso,  
Que no ilumina el sol, ni el tiempo mide!  
La fe sobre tu abismo pavoroso  
Divina luz despide;  
Y en sus alas ardientes conducida  
El alma del cristiano,  
Al salir de la tierra lagrimosa,  
Al seno del Criador vuela dichosa.

Así el fiero cometa,  
Del empireo gigante,  
Precipita tu carro de diamante  
De planeta en planeta,  
Y atrevido se lanza  
Donde ni el pensamiento ya le alcanza.  
Mas en algún lugar su curso expira;  
Y con mayor violencia  
Al sol de que partió volviendo gira.

### ATENAS Y PALMIRA

Al contemplar las áticas llanuras  
En la serena cumbre del Himeto,  
Espectáculo espléndido se goza.  
Vense grupos de palmas, que otro tiempo  
Oyeron de Platón la voz divina,  
Y entre masas brillantes de verdura  
Alza el olivo su apacible frente.  
Cubre la viña el ondulante suelo  
De esmeraldas y púrpura, y los valles

En diluvio de luz el sol inunda.  
Entre tantas bellezas, majestuosa  
Con marmóreo esplendor domina Atenas.  
En sus dóricos templos y columnas  
Juega la luz rosada,  
Y con mágica tinta  
El contorno fugaz colora y pinta.

¡Cuadro admirable y delicioso! Empero  
Goza placer más puro y más sublime  
El solitario y pensador viajero  
Que á la luz del crepúsculo sombrío,  
Entre un oceano de caliente arena  
Contempla el esqueleto de Palmira,  
De alto silencio y soledad cercado.  
¡Desolación inmensa! El obelisco,  
Cual roble anciano, se levanta al cielo  
Con triste majestad, y el cardo infausto,  
Brotando en grietas de marmóreo techo,  
Al viento sirio silba. En los salones  
Do la elegancia y el poder moraron,  
Hoy la culebra solitaria gira.  
En el suelo de templos quebrantados  
Crecen los pinos, y en las anchas calles,  
Que antes hirvieron en rumor y vida,  
Se mira ondear la hierba silenciosa.  
Do quier yacen columnas derribadas  
Unas sobre otras, y en la gran llanura  
Incontables parecen los despojos  
De la grandeza y del poder pasado.  
Arcos, palacios, templos y obeliscos  
Forman un laberinto pavoroso

En que inmóvil se asienta  
El silencioso genio de la ruinas,  
Y altas verdades, máximas divinas  
De su frente el dolor al sabio cuenta.

### CONTEMPLACIÓN

¡Cuán inmenso te tiendes y brillante,  
Firmamento sin límites! Do quiera  
En el puro horizonte iluminado  
Por la argentada lumbre de la luna,  
Te sientas en el mar. Las mansas olas  
Del viento de la tierra al blando soplo  
Levemente agitadas, en mil formas  
Vuelven la luz serena que despide  
La bóveda esplendente, y el silencio  
Y la quietud que reina en el profundo,  
Llevan el alma á meditar.

¡Oh cielo!  
¡Fuente de luz, eternidad y gloria!  
¡Cuántas altas verdades he aprendido  
Al fulgor de tus lámparas eternas!  
De mi niñez en los ardientes días  
Mi padre venerable me contaba  
Que Dios, presente por do quier, miraba  
Del hombre las acciones, y en la noche  
El cielo de los trópicos brillante  
Contemplando con éxtasis, creía

Que tantas y tan fúlgidas estrellas  
Eran los ojos vivos, inmortales  
De la Divinidad.

Cuando la vista  
A la región etérea levantamos,  
Atónitos en ella contemplamos  
Del Hacedor sublime la grandeza.  
En el fondo del alma pensativa  
Se abre un abismo indefinible: el pecho  
Con suspirar involuntario invoca  
Una felicidad desconocida,  
Un objeto lejano y misterioso,  
Que del mundo visible en los confines  
No sabe designar. La fantasía!  
Al recorrer la multitud brillante  
De soles y sistemas enclavados  
En su gloriosa eternidad, se humilla  
Ante el Creador, y tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan  
Esta celeste fábrica, y los astros  
En elíptico giro precipitan,  
No desdeñan del hombre la miseria,  
Y con profundo universal acento  
Le dictan su deber. En todo clima,  
Del polo al ecuador, su voz augusta  
Beneficencia y paz impone al hombre,  
Que de pasiones fieras agitado  
Turba con su furor el triste globo,  
Y á error, venganza y ambición erige  
Sangrientos y sacrilegos altares.



Alma sublime, universal, del mundo,  
Que en los humanos pechos colocaste  
La semilla del bien, la mente mía  
De la santa virtud por el sendero  
Dígnate dirigir : abre mi oído  
Al grito del dolor ; haz que mi seno  
De la tierna piedad guarde la fuente,  
Y á la opresión, al crimen insolente,  
Pueda arrostrar con ánimo sereno.

## PROGRESO DE LAS CIENCIAS

### FRAGMENTO

La Física incansable, indagadora,  
Analiza la gran naturaleza.  
Elevándose al éter Galileo  
Entre persecuciones y peligros,  
De inquisidor fanático á despecho  
Consagrados errores disipando,  
Su libertad revindicó á la mente.  
Armó de nuevos ojos al humano,  
La noble frente á Júpiter sublime  
Coronó de satélites, y á Febo  
Sentó en inmóvil refulgente trono.

El volador cometa vagabundo  
De siglo en siglo iluminaba el cielo  
Con siniestro fulgor, vaticinando

Fúnebre porvenir. La ciencia osada  
Midió por fin su elíptico sendero,  
Anunció su venida, despojóle  
De usurpado terror, y el astro humilde  
Obedeció del sabio los decretos.

Torricelli, Pascal, su peso miden  
Á la impalpable atmósfera : encerrado  
En férreo tubo el aire se desata,  
Y feroz ante sí lanza la muerte.  
Hijo del sol el septiforme rayo  
Por cristalino prisma dividido,  
Entre la oscuridad que le circunda,  
Hace brillar del iris los colores.  
En el convexo lente deja dócil  
Su fulgente corona, y concentrado  
Se arma feroz de innumerables puntas,  
Y á los metales y al diamante muerde.

En primorosa imitación la esfera  
Rueda en sus ejes, dividiendo el año,  
Hace girar en su órbita la tierra,  
Y de ella en pos á la inconstante luna.  
Á la vista Saturno aproximado  
Revuelve sus anillos misteriosos,  
Que oculta ó muestra : Júpiter eclipsa  
Sus brillantes satélites, y el sabio  
Nota el momento, y las distancias mide.

El imanado acero en equilibrio  
Busca del Norte la querida estrella,  
Y en el inmenso mar, en negra noche,

Fija su rumbo al navegante incierto.  
El agua del calor atormentada,  
Ó al choque de la eléctrica centella  
En diferentes gases convertida,  
Á la llama voraz pábulo presta.

Con inocente estrépito á los ojos  
Estalla y luce simulado rayo,  
Que enseñó la atracción del verdadero,  
Y pudo el hombre desarmar las nubes.  
Del Galvanismo al poderoso impulso  
Tiembla y se agita el pálido cadáver  
Con misteriosa convulsión, y casi  
Duda su triunfo atónita la muerte.

Fiero coloso el arador se torna  
Del microscopio mágico en el seno,  
Y en sus miembros y espalda cristalina  
Centenares de músculos se cruzan.  
En un grano de polvo imperceptible  
Hierven insectos mil, y nuevos mundos  
Á la asombrada vista se presentan.

Entre los senos de la tierra ocultos  
La Química sorprende á los metales,  
Y su corriente sólida persigue.  
La acción devoradora de la llama  
Hace brotar de calcinadas piedras  
El líquido mercurio, y resplandece  
Entre la arena vil pálido el oro.

De blanda seda refulgente globo  
Hinche ligero gas : en él suspenso

Deja la tierra el físico atrevido,  
Con rápido volar hiende las nubes,  
Muy más allá de su región oscura  
Bebe del sol purísimo la lumbré,  
Y sobre un horizonte ilimitado  
Los desiertos del éter señorea.

### MEDITACIÓN MATUTINA

Pasé la noche tranquila  
En el sueño sepultado,  
Y por la luz despertado,  
Saludo al sereno albor.  
Como si naciese ahora  
Siento y gozo la existencia :  
Mi alma cobra su potencia,  
Y á ti se eleva, ¡ Señor !

Tu mano sabia me guíe  
Por el arduo laberinto  
En cuyo triste recinto  
Vagará mi incierto pie.  
Y protéjame tu escudo  
Del crimen y sus furores,  
De los peligros y errores  
Que débil arrostraré.

Presto cerrará mis ojos  
Otro sueño más profundo;

Noche más larga, del mundo  
El cuadro me velará.  
Pero siempre mi flaqueza  
Sostendrá tu mano fuerte,  
Y aun más allá de la muerte  
Piadosa me salvará.

Ese sueño misterioso  
Debe terminar un día,  
Y esa tiniebla sombría  
Disipará tu esplendor.  
Me inundará luz eterna,  
Rasgado el fúnebre velo,  
Y las delicias del cielo  
Me dará tu inmenso amor.

## LA INMORTALIDAD

### POEMA

Non omnis moriar.

HORATIO.

¡Oh Dios, cuya inefable providencia  
Abarca la creación y la dirige,  
Y cuyo ardiente espíritu la inflama,  
Y extiende aún más allá su noble imperio;

II.

Tú, de la eternidad señor augusto,  
Oye mi humilde voz! Llene mi canto  
La celestial inspiración, y pueda  
Con enérgico tono irresistible  
Revelar á los hombres el tesoro  
De la inmortalidad. Glorioso tema,  
De infinita importancia, y muy más grato  
Al que te ama mejor y más te adora.

Naturaleza, tu hija misteriosa,  
De ti, INMUTABLE, mutación eterna  
Recibiera por don, y al hombre instruye  
Con oráculo mudo y elocuente.  
Ella en revolución perpetua gira :  
Todo cambia sin fin; nada perece.  
Sigue la noche al refulgente día,  
Y á noche oscura nuevo sol : los astros  
Salen, se ponen, y á mostrarse vuelven,  
Y la tierra también, á ejemplo suyo,  
Aspecto muda y formas. El verano,  
De verdura brillante revestido  
Y coronado con risueñas flores,  
Cede al otoño pálido. El invierno  
Sigue después, de hielos erizado,  
Al dulce otoño, y sus áureos frutos  
Hace desaparecer, y reina impío,  
Hasta que la florida primavera,  
Con aliento genial y delicioso,  
Templa sus iras y restaura al mundo.  
Cuanto vegeta y vive se marchita  
Para reflorecer; y cual en rueda  
Que gira con violencia, todo baja

Para subir. ¡Emblema fiel del hombre,  
Que se altera, se oculta, y no parece!

Naturaleza en círculo constante  
Por siempre gira; mas el hombre vuela  
En línea inmensurable. Su alma sube  
Trémula, ardiente, cual etérea llama :  
La humilde fe y el celo fervoroso  
Sus alas son para subir al cielo.  
El mundo material en varias formas  
Muere y revive, y en perenne giro  
Lo tienen y tendrán la vida y muerte;  
Pues ni siquiera un átomo invisible,  
Que una vez existió, vuelve á la nada,  
Imprevisión mostrando en el Eterno.

Si la materia es inmortal, ¿acaso  
La esencia inmaterial, el alma pura,  
El pensamiento, la razón, podrían  
En el inerte polvo aniquilarse?  
¿Pudiera la sustancia más impura  
A la más noble preferir? ¿Y el hombre  
Para quien todo muere y resucita,  
Será el único ser que para siempre  
Se abisma en el sepulcro tenebroso?  
¿Será el solo sembrado en suelo estéril,  
Menos feliz que el grano y la semilla  
Por Dios á su alimento destinados?  
El solo y noble ser á quien el cielo  
Atribuyó la facultad sublime  
De amar la vida y de temer la muerte,

¿A irrevocable fin fué destinado  
Por severo capricho de la suerte?

Si de natura el orden perdurable  
Favorece mi tema, en voz más alta  
Su gradación universal depone.  
Mirad los grados de su inmensa escala  
En que un ser intermedio siempre liga  
Al superior y al inferior. Inerte  
La materia tal vez, dormida aguarda  
Celeste aliento que la inspire vida.  
El vegetal combina misterioso  
La muerte y la existencia : luego un bruto  
Existe y siente, y otro más felice  
Un leve rayo á la razón usurpa,  
Que con pleno fulgor brilla en el hombre.  
Pero ¿ cómo se alarga la cadena  
Hasta los reinos de incorpórea vida,  
Que excluyen el dominio de la muerte?  
Su postrero eslabón es el humano,  
Que une al visible el invisible mundo.  
Medio mortal, medio inmortal, etéreo  
Por la razón, terrestre en los sentidos,  
Las bestias á los ángeles enlaza.

Así natura por do quier publica  
De la inmortalidad el dogma santo.  
¿Y el incrédulo, sordo á sus clamores,  
Aun osa desmentir su testimonio,  
Por no violar su alianza con la muerte;  
Y á la razón frenético renuncia,  
Por no apartarse de su polvo amado,



Y no exponerse á conquistar el cielo?  
¡ Miserable ceguedad! ¡ Atroz insulto  
Á la sublime dignidad del hombre!

Pero el sabio feliz, iluminado  
Por la luz de la fe, con noble tono,  
Ajeno de temor, dice á la muerte :  
« Cúmplase en mí la voluntad divina :  
Disuélvase la tierra, y desquiciados  
De sus lejanas órbitas descendan  
Los astros graves, y la tornen polvo.  
En su inmortalidad mi alma segura  
Saldrá gloriosa del futuro caos.  
Sobre la inmensa universal ruina  
Se asentará como en soberbio trono,  
Predominando, cual etérea llama,  
La pira funeral del universo. »

Recorramos la tierra, y con asombro  
Hallaremos espléndidos prodigios,  
Que casi eclipsan la beldad del cielo.  
Campos inmensos, que doquiera cubren  
Opimos frutos, deliciosas flores;  
Mares hendidos por soberbias naos,  
Do el hombre truena, ó generoso vierte  
Goces, riqueza, en apartados climas.  
El fuego, el mar, los vientos y planetas,  
Cual instrumentos dóciles le sirven,  
Por su profundo genio sojuzgados.  
Aun las eternas inflexibles rocas  
Ceden á su poder : allana montes,  
Los precipicios colma, y por do quiera

Mil ciudades magníficas erige,  
Aun en medio del mar, que en vasto espejo  
Su noble pompa y esplendor retrata.  
Soberbios templos álzanse á las nubes  
Con misteriosa majestad : los ríos  
Corren suspensos por el aire vano,  
En mares se convierten las llanuras,  
Ó canales profundos atraviesan  
De mar á mar, y las remotas aguas  
Se confunden atónitas. El hombre  
Desentraña la tierra tenebrosa  
Ó mide audaz el ámbito del cielo,  
Y nuevos elementos, nuevos astros  
Feliz descubre; la creación ensancha,  
Y cede á su poder naturaleza.

¡Espléndido, glorioso monumento  
Del humano saber! ¡Cuadro sublime,  
En que inmortalidad sentó su sello!  
¿Pudiera el barro impuro, deleznable  
Elevarse á tan altas concepciones,  
Ó desplegar tan generoso vuelo?

Mas si los argumentos de natura  
Aparecieran frívolos y vanos,  
Aun se hallarán más fuertes en el hombre.  
¡Ay! si éste duerme y cierra los oídos  
Á la enérgica voz del universo,  
¿Puede cerrarlos al interno grito  
De su agitado corazón? El necio  
Que la inmortalidad combate insano,  
Su sentencia fatal lleva consigo,

Como nuevo infeliz Belerofonte.  
Quien examine cauto el propio seno,  
En él encontrará pruebas sensibles  
De vida eterna; ó la falaz natura  
Despiadada burlándose del hombre,  
Con la misma verdad quiso engañarle.

Descontento, inquietud, vago deseo,  
Turban por siempre el corazón humano,  
Y de él destierran el sereno gozo.  
El rey bajo los áureos artesones,  
Y el humilde pastor en su cabaña  
Distintos en la suerte, en pena iguales,  
Ansian, anhelan, y á la par suspiran.

¿Será tal vez porque el visible mundo  
Satisfacer no puede con sus dones?  
Mirad esos rebaños inocentes  
Pastar la hierba, que mojó la lluvia,  
Con un placer purísimo, perfecto,  
Y ved si anhelan más. ¿Por qué motivo  
Se niega á su señor igual contento?  
Porque el centro glorioso de las almas  
No está en la tierra: y el sediento humano  
Por frívolos objetos seducido,  
Cuanto disfruta más, más apatece.

¿Menos benigna al hombre que á los brutos  
Fué natura tal vez? No: de las almas  
El alimento más precioso y puro,  
En el em píreo, su celeste patria,

El Creador Soberano les reserva.  
Por él suspiran con feliz instinto :  
Bajo el dolor se oculta su grandeza,  
Y el perdurable afán que los agita  
Es de inmortalidad segura prenda.

Es progresiva la razón del hombre;  
Mas el instinto nace con el bruto  
En plena perfección, y aunque viviera  
Un siglo y otro siglo, no saldría  
Del círculo seguro que lo estrecha.  
Mas si el hombre del sol contemporáneo  
Hubiera sido, su ánimo insaciable  
Aun que aprender y meditar tuviera.  
¿ Por qué, naturaleza, con el hombre  
Tan dura fuiste ya? ¿ Por qué incompleta  
Salió la mejor obra de tus manos,  
Cuando las otras, menos importantes,  
Con asombrosa perfección puliste?  
Ó si al hombre imperfecto destinabas  
A prematuro fin, sin permitirle  
Que fijase la esfera de su genio,  
¿ Por qué dar á su pecho acongojado  
El terror ponzoñoso de la muerte?  
¿ Por qué le diste previsión infausta  
Del futuro dolor? ¿ Por qué le hiciste  
Víctima de su ciencia lastimosa,  
Y más que en rango, superior en penas?  
¡ Ah! la inmortalidad tan sólo puede  
Revelar el enigma inexplicable,  
Y compensar sus males y dolores.

Si : la inmortalidad tan sólo puede  
Resolver el enigma tenebroso  
De la esperanza humana; el más oscuro,  
Si al expirar morimos para siempre.  
La esperanza frenética y ansiosa,  
De nuestro gozo rápido asesina,  
Todo presente bien huella y devora.  
¿Por qué la posesión, ya conseguida,  
Es siempre menos pura y deliciosa  
Que la pintaba en sueños el deseo,  
Y á férvido anhelar el tedio sigue?  
Porque á distancia inmensa de nosotros  
Oculta la región de lo futuro  
El único, inmortal, sublime objeto  
Digno del hombre, y su Hacedor augusto  
Allá dirige nuestro ardiente anhelo.

Es otro enigma la virtud. Mil veces  
La huella fiero el insolente crimen;  
Y si todo se acaba en el sepulcro,  
Si no hay reparación en otra vida,  
¡Cuán necios son sus mártires! En vano  
La formidable voz de la conciencia  
Manda que la sigamos. ¿Pudo el cielo  
Inculcar la virtud á sus criaturas,  
Si es decepción? ¿Ó la justicia eterna  
Quiso burlarse del humano triste,  
Haciéndole adorar vano fantasma?  
No : la conciencia y la razón nos mienten,  
Ó el alma es inmortal y en otro mundo  
Glorioso galardón, terrible pena  
Á la virtud y al crimen se prepara.

Cuando en sueño balsámico adormida  
Yace la tierra, y sólo me acompañan  
En ardiente vigilia centellando  
Las estrellas sin fin que en torno adornan  
De media noche el silencioso trono,  
Yo en soledad augusta me consagro  
Á conversar con los ilustres muertos.  
¡ Cuántos modelos de virtud sublime  
Y de patrio valor! ¡ De cuántos genios  
En las gloriosas páginas alienta  
Espíritu inmortal! Y ¿ tales almas,  
De la divinidad emanaciones,  
Dejaron de existir? ¿ Tan sólo fueron  
Como fugaz fulgente meteoro,  
Que arde, luce un momento, y se disipa  
En el nocturno espacio tenebroso?

Cuando seguimos al sepulcro triste  
Los restos de mortales afamados  
Por su ciencia ó virtud, por cuanto estima  
Y alaba el hombre, ¿ imaginar podemos  
Que no existen sus almas generosas,  
Ó que en inmundia corrupción terminen?  
La ciencia, la virtud, son nombres sacros,  
Que respeta, y aplaude, y diviniza  
Universal instinto generoso.  
Mas ¡ ay! si los espíritus perecen,  
Sólo son dignos de piedad. El sabio  
Sólo aviva sus ojos penetrantes  
Para ver más miserias y delitos;  
Y la noble virtud, timbre glorioso  
Que une la tierra con el cielo puro,

Es dañosa ilusión, delirio vano...  
¿Engañará la voz del universo?

Mientras más penetramos en el hombre,  
Se ve más clara la impresión profunda  
De un sello universal, augusto, eterno.  
En el fondo del alma, firme base  
De todo lo demás, siempre notamos  
De saber y de amar instinto puro,  
Afectos esenciales al humano,  
Como luz y calor al sol divino.  
¿Y de qué sirven, si las almas mueren?  
Con mil y mil afanes alcanzamos  
Imperfecto saber, y las más veces  
Responde á nuestro amor desdén helado  
Ó pérvida traición. ¿Por qué natura  
Tan angélicos puros apetitos  
Satisfacer nos veda plenamente,  
Y á los brutos benigna satisface?  
¿Es el hombre mejor más infelice?

No : de saber y amar en el humano  
La ilimitada facultad y anhelo,  
Nos demuestran objetos infinitos.  
Del Creador la inefable providencia,  
Por ley universal de la natura,  
Proporciona el objeto al apetito  
Y al poder de gozar. ¿Y el hombre solo  
Será triste excepción de ley tan sabia?  
Si no le aguarda eternidad futura,  
Si aqueste asilo burla su esperanza,  
El hombre es monstruo, del Creador afrenta

Ominoso lunar, fúnebre nube  
De la Natura en el brillante aspecto.  
Quien la inmortalidad niega del alma,  
Al mismo Dios frenético blasfema.

Aun las pasiones, que al humano débil  
Con su furor funesto descarrian  
De la santa virtud, y en su tumulto  
Á la razón y á la verdad acallan,  
De su inmortalidad son testimonio.

Recorrámoslas, pues, y comencemos  
Por la ambición, á la que siempre agita  
Fogoso anhelo de brillante fama.  
¡Pero con cuánto afán lo disimula!  
Si mira sus designios revelados,  
Aunque al más noble objeto se dirijan,  
Repentino rubor cubre su frente,  
Porque su dueño es inmortal: La sangre  
Subiendo así con misterioso instinto  
Reprende al hombre que insensato busca  
Fugaz reputación, fútil elogio  
En este vano y transitorio mundo,  
Y olvida ciego su inmortal destino.

La insaciabilidad del ambicioso  
No es menos elocuente. Si de fama  
La inextinguible sed su alma devora,  
La admiración de un siglo menosprecia,  
Y ansía que los aplausos de su gloria,  
Por mil generaciones repetidos,  
Al porvenir lejano se difundan.



Eternizar ansiamos nuestro nombre :  
Vano delirio, que jamás turbara  
Del hombre el corazón, si el alma suya  
También no fuese indestructible, ¡eterna!  
Así el instinto previsor anuncia  
Un futuro interés; mas el humano  
Embrutecido su clamor desoye,  
Ó vana sombra por sustancia sigue.

De la inmortalidad sombra es la fama,  
Y sombra es en si misma. Preguntadlo  
Al ambicioso, y os dirá que siempre  
A su estéril afán huye impalpable.  
« ¿Es todo, aquesto? » preguntaba César,  
Del poder en la cumbre fastidiado,  
Viendo á sus pies el universo y Roma.  
Así con vano ardor el ambicioso,  
La tierra inunda en lágrimas y sangre,  
Y le avergüenza al fin su misma gloria;  
Porque gloria más alta y perdurable,  
Ser el objeto espléndido sublime  
De su inmortal espíritu debiera.

Mas aunque mil peligros y pesares  
Pérfida la ambición prodigue al hombre,  
Nadie del corazón puede arrancarla  
Do firme la plantó Naturaleza.  
Absurdo fuera el célebre consejo  
Que á Pirro dió el filósofo, pues antes  
Domar pudiera su valor el mundo,  
Que la grave razón su alma fogosa.  
Una constante actividad interna,

Un elástico impulso al hombre agita  
Por distinción, en tronos y cabañas;  
Porque el señor y el siervo son iguales  
En inmortalidad, y el alma eterna  
Siempre ambiciona el oropel ó el oro,  
La estimación mortal ó la del cielo.

El insaciable afán del triste avaro  
Ofrece igual irresistible prueba,  
Cuando con privaciones prolongadas  
Sin escuchar de la razón el eco,  
Aun en el borde mismo del sepulcro  
Guarda tesoro con errado instinto,  
Buscando eternidad sobre la tierra.

Mas la sensualidad embrutecida  
Aunque se burla de futuros goces,  
Y audaz prometa al hombre fascinado  
Convertir en Edén aqueste mundo,  
Prueba no menos mi glorioso tema.  
¿Por qué nuestro deleite más preciado,  
El goce del amor que tan fogoso  
Turba, embelesa, exalta los sentidos,  
Siempre va del rubor acompañado,  
Busca la grata sombra del misterio  
Y con el manto del pudor se cubre?  
Este rubor, inspiración del cielo,  
Nos anuncia que el hombre se degrada  
Aun en el colmo de terrestre dicha;  
Y aunque dormida la razón callase,  
Aqueste solo instinto generoso  
Nuestra inmortalidad revelaría.

Sí : la inmortalidad explica sola  
Del hombre los misterios, y sin ella  
Son sus instintos pavoroso enigma,  
Y sus virtudes miserable sueño.  
Aun sus propios errores y delitos  
Prueban su dignidad. Su sed eterna  
De oro, deleites y brillante fama,  
Dice que para objetos infinitos  
Fué destinado. Sus pasiones fieras,  
Para las cuales el visible mundo  
Es estrecho teatro, le presagian  
Existencia mejor, vuelo más noble,  
Y acreditan sus títulos al cielo.

¡ Detén aquí tu canto laborioso  
Musa de la verdad! La antorcha pura  
De la razón, que tus humildes pasos  
Ha dirigido, penetrar no puede  
El velo de tiniebla misterioso  
Que el invisible mundo nos oculta,  
Ni enseñarte sus goces y dolores.  
No al celestial espíritu debiste  
Inspiración profética. La muerte,  
De todo impulso libertando el alma,  
Muy más allá del sol y las estrellas  
La hará subir sobre las ígneas alas  
De su inmortalidad, y el grande arcano  
Revelará de su futura suerte.

## MISANTROPÍA

Yo vi del polvo levantarse audaces  
Á dominar y perecer, tiranos :  
Atropellarse efímeras las leyes,  
Y llamarse virtudes los delitos.

MORATÍN.

Entre deseos férvidos y penas  
Y tedio y duda fúnebre vagamos :  
« Tan sólo sé que todo lo ignoramos »,  
Dijo el mayor filósofo de Atenas.  
Y dijo bien : el hombre miserable  
Nace para sufrir, y desmentida  
Queda la vana charla de los sabios  
Por el grito doliente que sus labios  
Lanzan en los umbrales de la vida.  
Desde la cuna hasta el sepulcro yerto  
Por siempre lucha con dolor y crimen,  
Y está por mil deseos abrasado,  
Ó bien suspira, por el tedio helado.  
Ni el sangriento laurel de la victoria,  
Ni el engañoso brillo de la gloria  
Endulzan ¡ay! su lamentable suerte.  
¡Hijo infeliz de incertidumbre y muerte!

Si finalmente deja fatigado  
La triste decepción de los placeres,  
Y en la razón estéril apoyado  
Con vanas discusiones

Establecer intenta sus deberes,  
Halla sólo do quier contradicciones,  
Y decidir no puede con certeza  
Do acaba la virtud y el vicio empieza.  
La misma inspiración modificada  
Es crimen ó virtud, noble ó perversa.  
Así la llama del valor divina  
Que un semidiós eleva en Decio fuerte,  
Respira sangre, asolación y muerte  
En el abominable Catilina.

Yo vi al pueblo furioso  
De pérfido tirano  
Frenético besar la cruenta mano,  
Y bendecir su yugo pavoroso.  
¡Ay! de sus defensores al suplicio  
Vile aplaudir con vértigo funesto,  
Apellidar flaqueza la templanza,  
Y sublime virtud y santo celo  
Por el honor del cielo  
El odio vil y bárbara venganza.

Por estúpidos brazos manejadas  
Vi ¡oh baldón! á las armas vencedoras,  
De independencia ya conquistadoras,  
En discordia civil ensangrentadas.  
Justicia, humanidad, atropelladas  
Vi de la patria en el sagrado nombre :  
Como tigres ó furias irritadas,  
Do quier vi al hombre perseguir al hombre.  
Do quier la demagogia sanguinosa,  
Cual hidra ponzoñosa,

La multitud escuálida subleva,  
A desgarrar el seno de la patria  
Con furibunda ceguedad la lleva;  
Y maldiciendo el yugo de los reyes,  
Cubre de fango, lágrimas y sangre  
La libertad y las holladas leyes.  
De Californias al opuesto polo  
Pululan ¡ay! los crímenes insanos :  
¡ Veo cien mil demagogos, mil tiranos ,  
Y ni un patriota solo!...

¡ Oh Civilización! ven asentada  
En el carro del tiempo silencioso,  
Y reanime tu soplo delicioso  
Del mundo yerto la beldad ajada.  
De opresores plebeyos y reales  
Caiga la destructora tiranía,  
Y al trono fiero y libertad impia  
No cerquen bayonetas y puñales.  
Cuarenta siglos de furor y males  
Instruyan ¡ay! al hombre.  
La santa religión su voz anime,  
Y fulminando el iracundo Marte,  
Desplegue triunfadora el estandarte  
De tolerancia y de moral sublime;  
Y en sus ejes eternos afirmado  
Con reposo profundo,  
Goce justicia y paz el justo mundo.

## INMORTALIDAD

Cuando en el éter fúlgido y sereno  
Arden los astros por la noche umbría,  
El pecho de feliz melancolía  
Y confuso pavor siéntese lleno.

¡ Ay! ¡ así girarán cuando en el seno  
Duerma yo inmóvil de la tumba fría!...  
Entre el orgullo y la flaqueza mía  
Con ansia inútil suspirando peno.

Pero ¿ qué digo? — Irrevocable suerte  
También los astros á morir destina,  
Y verán por la edad su luz nublada.

Mas superior al tiempo y á la muerte  
Mi alma, verá del mundo la ruína,  
Á la futura eternidad ligada.

## ÚLTIMOS VERSOS

¡ Oh Dios infinito! ¡ oh verbo increado  
Por quien se crearon la tierra y el cielo  
Y que hoy entre sombras de místico velo  
Estás impasible, mudo en el altar!

Yo te adoro : en vano quieren sublevarse  
Mi razón rebelde y cuatro sentidos,  
De Dios el acento suena en mis oídos  
Y Dios á los hombres no puede engañar.  
Mi fe te contempla, como si te viese  
Cuando por la tierra benéfico andabas  
Curando mil males, y al hombre anunciabas  
El reino celeste, la vida sin fin;  
Ó en aquel momento que arrancó á la tumba  
Al huérfano joven tu palabra fuerte,  
Cuando abrió sus garras la atónita muerte  
Y gimió de gozo la viuda en Naím.  
¡Redentor divino! Mi alma te confiesa  
En el sacramento que nos has dejado,  
De pan bajo formas oculto, velado,  
Victima perenne de inefable amor.  
Cual si te mirase sangriento, desnudo,  
Herido, pendiente de clavos atroces  
Morir entre angustias é insultos feroces  
Entre convulsiones de horrendo dolor.  
¡Señor de los cielos! ¡cómo te ofreciste  
Á tan duras penas y bárbaros tratos  
Por tantos inicuos, por tantos ingratos,  
Que aun hoy te blasfeman ¡oh dulce Jesús!  
Yo si bien cargado con culpas enormes,  
Mi Dios te confieso, mi Señor te llamo,  
Y humilde gimiendo mi parte reclamo  
De la pura sangre que mana tu cruz.  
¡Extiende benigno tu misericordia,  
(La misma Dios bueno que usaste conmigo)  
Á tanto infelice que es hoy tu enemigo  
Y alumbra sus almas triunfante la fe!



Ojalá pudiera mi pecho afectuoso  
Por todos servirte, por todos amarte,  
De tantas ofensas fiel desagraviarte...  
¿Mas cómo lograrlo, ¡miseró! podré?  
Permite á lo menos que mi labio impuro  
Una su voz débil á los sacros cantos  
Con que te celebran ángeles y santos,  
Y ellos, Dios piadoso, te alaben por mí.  
Mis súplicas oye : aumenta en mi pecho  
Tu amor, Jesús mío, la fe, la esperanza,  
Para que en la eterna bienaventuranza,  
Te adore sin velo, y goce de ti.

(1839)

## POESÍAS VARIAS

---

### A MI PADRE, EN SUS DÍAS

Cuando feliz tu familia  
Se dispone, caro Padre,  
A solemnizar la fiesta  
De tus plácidos natales,  
Yo, el primero de tus hijos,  
También primero en lo amante,  
Hoy lo mucho que te debo  
Con algo quiero pagarte.  
¡Oh! ¡cuán gozoso repito  
Que tú de todos los padres  
Has sido para conmigo  
El modelo inimitable!  
De mi educación el peso  
A cargo tuyo tomaste,  
Y nunca á manos ajenas  
Mi tierna infancia fiaste.  
Amor á todos los hombres,  
Temor á Dios me inspiraste,  
Odio á la atroz tiranía  
Y á las intrigas infames.  
Oye, pues, los tiernos votos

Que por ti Fileno hace,  
Y que de su labio humilde  
Hasta el Eterno se parten.  
Por largos años el cielo  
Para la dicha te guarde  
De la esposa que te adora  
Y de los hijos amantes.  
Puedas ver á tus biznietos  
Poco á poco levantarse,  
Como los verdes renuevos  
En que árbol noble renace,  
Cuando al impulso del tiempo  
La frente sublime abate.  
Que en torno tuyo los veas  
Triscar y regocijarse,  
Y entre cariño y respeto  
Inciertos y vacilantes,  
Halaguen con labio tierno  
Tu cabeza respetable.  
Deja que los opresores  
Osen faccioso llamarte,  
Que el odio de los perversos  
Da á la virtud más realce.  
En vano blanco te hicieron  
De sus intrigas cobardes  
Unos reptiles impuros,  
Sedientos de oro y de sangre.  
¡Hombres odiosos!... Empero  
Tu alta virtud depuraste,  
Cual oro al crisol descubre  
Sus finisimos quilates.  
Á mis ojos te engrandecen

Esos honrosos pesares,  
Y si fueras más dichoso,  
Me fueras menos amable.  
De la triste Venezuela  
Oye al pueblo cual te aplaude,  
Llamándote con ternura  
Su defensor y su padre.  
Vive, pues, en paz dichosa :  
Jamás la calumnia infame  
Con hálito pestilente  
De tu honor la luz empañe.  
Entre tus hijos te vierta  
Salud, bálsamo suave,  
Y amor te brinde risueño  
Las caricias conyugales.

(Noviembre de 1819.)

## Á MI PADRE ENCANECIDO

### EN LA FUERZA DE SU EDAD

Es el sepulcro puerta de otro mundo :  
Los sabios y los buenos  
Así lo afirman, y de espanto llenos  
Tiemblan los malos á su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh Padre! Bastaría  
Tu dolor. elocuente

À demostrarla, y á fijar mi mente  
En los tormentos de la duda impia.

Deja que vil calumnia se prepare,  
Porque has obedecido  
El acento del Dios que ha prometido  
« Piedad y amor á quien piedad usare ».

Los pueblos te bendicen : ellos fueron  
De tu virtud testigos,  
Y cargan á sus torpes enemigos  
La justa execración que merecieron.

No tus canas fijó del tiempo el vuelo ;  
Sí noble desventura...  
— ¡ Contempla ese volcán ! ¿ Su nieve pura  
No prueba, di, su inmediateción al cielo... ?

(1820.)

### À MI CABALLO

Amigo de mis horas de tristeza,  
Ven, alíviame, ven. Por las llanuras  
Desalado, arrebátame, y perdido  
En la velocidad de tu carrera,  
Olvide yo mi desventura fiera.

Huyeron de mi amor las ilusiones  
Para nunca volver, de paz y dicha  
Llevando tras de sí las esperanzas.

Corrióse el velo : desengaño impio  
El fin señala del delirio mío.

¡ Oh ! ¡ cuánto me fatigan los recuerdos  
Del pasado placer ! ¡ Cuánto es horrible  
El desierto de una alma desolada,  
Sin flores de esperanza ni frescura !  
Ya ¿ qué la resta ? — Tedio y amargura.

¡ Este viento del sur... ! ¡ ay ! me devora.  
¡ Si pudiera dormir... ! En dulce olvido,  
En pasajera muerte sepultado,  
Mi ardor calenturiento se templara,  
Y mi alma triste su vigor cobrara.

¡ Caballo ! ¡ Fiel amigo ! Yo te imploro.  
Volemos ¡ ay ! Quebrante la fatiga  
Mi cuerpo débil : y quizá benigno  
Sobre la árida frente de tu dueño.

Sus desmayadas alas tienda el sueño.

Débate yo tan dulce refrigerio...  
Mas otra vez avergonzar me hiciste  
De mi insana crueldad, y mi delirio  
Al contemplar mis pies ensangrentados,  
Y tus hijares ¡ ay ! despedazados.

Perdona mi furor : el llanto mira  
Que se agolpa á mis párpados... Amigo,  
Cuando mis gritos resonar escuchas,  
No guardes, no, la devorante espuela,  
La crin sacude, alza la frente, y vuela.

## A LOS GRIEGOS EN 1821

Jamás puede un tirano  
La cadena cargar al pueblo fuerte  
Que enfurecido se alza, lidia, triunfa,  
Ó sufre noble muerte.  
¡Pueblos famosos de la antigua Grecia,  
Vosotros lo decís! En el orgullo  
De su inmenso poder jura Darío  
Á torpe servidumbre someterlos,  
Ó á la desolación : estremecida  
Yace la tierra, y en silencio yerto  
Aguarda el yugo en estupor hundida.

Mas alza Atenas la sublime frente,  
É impávida resiste  
Al furibundo asolador torrente,  
Que en su valor el ímpetu quebranta.  
¡Campo inmortal de Maratón! Tú viste  
De Milciades magnánimo la gloria;  
Y luego en Salamina y en Platea  
Temistocles, Aristides, Pausanias,  
Triunfan, y en Grecia truena  
De libertad el grito y de victoria.

¡Tierra de semidioses! ¿Cómo pudo  
Cargarte el musulmán la vil cadena,  
Que cuatro siglos misera sufriste?  
Raza degenerada,

¿No el nombre de Leónidas oíste?  
¿Ó el despotismo audaz ha devorado  
Las páginas de luz en que la historia  
Consagra los recuerdos  
De tu antigua virtud y de tu gloria?

Mirad como se acerca enfurecido  
El segundo Mahomet, y precedido  
Marcha de sangre y devorante fuego :  
En vez de apercibirse á los combates,  
¡ Ved cuán pálido tiembla el débil griego!  
¡ Ignominia! ¡ Baldón! Su negro manto  
Por Grecia desolada  
Tiende la esclavitud, y el templo santo  
Profana el musulmán con sus furoros.  
Europa consternada se estremece  
Cuando la media luna destructora  
Á Bizancio domina, y vencedora  
Cual fúnebre cometa resplandece.

¿ Dónde la Grecia fué? ¿ Dónde se ocultan  
De la brillante Atenas  
Y de la fiera Esparta y de Corinto  
El pasado esplendor? Miseria, sangre,  
Y muda esclavitud presenta sólo  
Por cuatro siglos la moderna Grecia.  
Sus vírgenes adornan el serrallo  
De vil baja : la hierba solitaria  
Crece en el Partenón abandonado.  
El viajero, en escombros reclinado,  
En vano busca suspirando ahora  
La patria de las ciencias y las artes,



De Roma y de la tierra la instructora.  
¡Ay! todo pereció : su triste anhelo  
Halla tan sólo de la Grecia antigua  
El aire puro y refulgente cielo.

Pero amanece del destino el día,  
Y Grecia es libre ya. Se alzan sus hijos,  
Que ha poco la olvidaban,  
Ó en languidez imbecil suspiraban.  
Por el socorro infiel del extranjero.  
Su genio majestoso,  
El de Aristogiton y Harmodio fiero,  
Deja la tumba, su radiosa frente  
En el cabo de Ténaro levanta,  
Exclama ¡Libertad! ardiendo en ira,  
Esperanza y ardor al griego inspira,  
Y al feroz musulmán hiela y espanta.  
Los númenes antiguos  
Se agitan bajo el mármol mutilado,  
Que murmura confuso ¡Guerra! ¡Guerra!  
Cual se oye por los senos de la tierra  
Vagar trueno profundo y dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremecida  
De ¡Libertad! y ¡Gloria! y de ¡Venganza!  
Furibundos clamores :  
Levántanse oprimidos y opresores,  
Y rugen la matanza.  
¡Nobles griegos, valor! ; Que vuestros hijos  
Hereden libertad! Con fuerte mano  
La barbarie frenad de ese vil pueblo,  
Crudo enemigo del linaje humano:

No invoquéis á los príncipes de Europa :  
De su ambición en el furor celoso  
Los esfuerzos de un pueblo generoso  
Con ceño miran y rencor insano.  
En un déspota ó rey ven un hermano,  
Y es déspota el Sultán... Pero vosotros  
Armados de valor y alta constancia  
Sin ellos triunfaréis. Cuando los padres,  
Al morir en el campo de batalla,  
Á sus hijos encargan  
Sangrienta herencia de venganza y gloria,  
Aunque la lucha prolongarse puede,  
Segura es la victoria.

Mas ¿qué vago rumor hiere mi oído,  
Cual sordo trueno en nube tempestuosa  
Por los valles dilata su bramido ?  
¡ Ved las sombras augustas de los héroes  
Abandonar las tumbas do gemían  
Su abandono fatal ! Arma sus frentes  
Profunda indignación : brillan sus ojos,  
Bien como rayo entre tormenta umbría,  
Y en sus diestras armadas  
Resplandecen vibrando las espadas.

« ¡ Imitadnos, » prorrumpen, ó « atrevidos  
» Nuestra gloria eclipsad ! La liza abierta,  
» Os llama á combatir. La tiranía  
» Por vuestros campos con aliento impuro  
» De fuego y sangre verterá un torrente ;  
» Mas no olvidéis que secará la fuente  
» Á un diluvio de lágrimas futuro.

» ¿Cederéis? ¡No! ¡Jamás! Ventura, gloria  
» Y libertad os guarda la victoria;  
» Y la derrota, esclavitud ó muerte.  
» En vuestros jefes nuestro aliento fuerte  
» Invisibles pondremos,  
» Y á sus pasos do quier presidiremos. »

Y os inspiran, caudillos vengadores,  
Que al griego conducís á los combates  
De ardor sublime y esperanza lleno.  
¡Magnánimo Ipsilanti!  
¡Noble Cantacuzeno!  
Haced la independencia de la Grecia,  
Y haced su libertad. La Grecia libre  
Supo arrostrar de Jerjes y Darío  
El inmenso poder : la Grecia esclava  
Al musulmán cedió... ¡Lección terrible,  
Que aprovechar debéis! Europa entera  
Y de la noble América los hijos  
Guirnaldas tejen de laurel y rosas  
Que os adornen las frentes generosas.  
Vuestro puro patriótico ardimiento  
Á nuestros nietos contará la historia,  
Y en el augusto templo de la Gloria  
De Washington á par tendréis asiento.

¡Oh! ¿No lo veis? De Grecia las montañas  
Fuego desolador va recorriendo,  
Y el Eurotas sonante y el Pamiso  
Escuchan retumbar en sus orillas  
De áspera lid el tormentoso estruendo.  
El grito ¡*Libertad!* los aires llena,

Y el Bósforo agitado  
Hasta Bizancio ¡*Libertad!* resuena.

Del Sultán al mortífero decreto  
Se lanzan los genízaros... Miradlos  
Del griego vengador bajo la espada  
Desparecer, como al furor del fuego  
La hierba de los campos desecada.  
Salamina repítese y Platea.  
Mas ¿qué valen? ¡Oh Dios! ¿Nunca se agota  
El torrente de bárbaros...? ¡Oh! vedlo  
Cual se renueva sin cesar, y corre  
Como el flujo feroz del Oceano.  
Violento, asolador, irresistible...  
¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,  
De matar y morir por un tirano!

¿Cuánta sangre y furor! Reyes de Europa  
¿Cómo en vuestros oídos  
No suenan los tremendos alaridos  
Con que asordado el Bósforo retumba?  
¡Oh! ¿Ser podéis friamente espectadores  
De la lucha de Grecia y sus horrores?  
¿Esperáis de ese pueblo generoso  
El exterminio...? Refrenad la furia  
Del musulmán fanático, y lanzadlo,  
A los desiertos de Asia, donde viva  
Sin matar ni oprimir. Aquesta guerra  
Útil, noble, sagrada,  
Aceptarán con gozo las naciones;  
Del mundo excitaréis las bendiciones,  
Y el culto de la Grecia libertada.

¡Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora!  
Tu gloria no verán. La muerte fiera  
De mi edad en la dulce primavera,  
Cual flor por el arado atropellada,  
Va á despeñarme en la región sombría  
Del sepulcro fatal. ¡Oh lira mía!  
Éstos serán los últimos acentos  
Que haga salir de ti mi débil mano.  
Mas el hado no heló mi fantasía,  
Y en sus alas fogosas conducido  
Vivó en el porvenir. Como un espectro  
Del sepulcro en el borde suspendido,  
Dirijo al cielo mi postrero voto  
Porque triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro  
Lanzar á los tiranos indignada,  
Y á la alma Libertad servir de templo  
Y al mundo escucho que feliz aplaude  
Victoria tal y tan glorioso ejemplo.

(1821.)

### CARÁCTER DE MI PADRE

*Integer vitæ scelerisque purus.*

HORAT.

Candorosa virtud meció su cuna.  
Fíble Clío su pincel sagrado;  
Su espada Temis. Contrastó indignado  
Al sangriento poder y la fortuna.

Siempre fué libre. De su frente pura  
El ceño augusto fatigó al tirano,  
Cuya cobarde y vengativa mano  
Vertió en su vida cáliz de amargura.

Humanidad fué su ídolo. Piadoso  
Le hallaron el opreso, el desvalido :  
Fué hijo tierno, patriota esclarecido,  
Buen amigo, buen padre y buen esposo.

Hombres que de ser libres hacéis gloria,  
Él adoraba en vuestro altar augusto :  
El polvo respetad de un hombre justo  
Y una lágrima dad á su memoria.

(1822.)

### EN UNA TEMPESTAD

Huracán, huracán, venir te siento,  
Y en tu soplo abrasado  
Respiro entusiasmado  
Del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido  
Vedle rodar por el espacio inmenso,  
Silencioso, tremendo, irresistible,  
En su curso veloz. La tierra en calma  
Siniestra, misteriosa,  
Contempla con pavor su faz terrible.

¿Al toro no miráis? El suelo escarban  
De insoportable ardor sus pies heridos :  
La frente poderosa levantando,  
Y en la hinchada nariz fuego aspirando  
Llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! ¡qué furor! El sol temblando  
Vela en triste vapor su faz gloriosa,  
Y su disco nublado sólo vierte  
Luz fúnebre y sombría,  
Que no es noche ni día...  
¡Pavoroso color, velo de muerte!  
Los pajarillos tiemblan y se esconden  
Al acercarse el huracán bramando,  
Y en los lejanos montes retumbando  
Le oyen los bosques, y á su voz responden.

Llega ya... ¿No le veis? ¡Cuál desenvuelve  
Su manto aterrador y majestoso...  
¡Gigante de los aires te saludo...!  
En fiera confusión el viento agita  
Las orlas de su parda vestidura...  
¡Ved...! ¡en el horizonte  
Los brazos rapidísimos enarca,  
Y con ellos abarca  
Cuanto alcanzo á mirar de monte á monte!

¡Oscuridad universal...! ¡Su soplo  
Levanta en torbellinos  
El polvo de los campos agitado...!  
En las nubes retumba despeñado  
El carro del Señor, y de sus ruedas

Brota el rayo veloz, se precipita,  
Hierre y aterra al suelo,  
Y su lívida luz inunda al cielo.

¿Qué rumor? ¿Es la lluvia...? Desatada  
Cae á torrentes, oscurece al mundo,  
Y todo es confusión, horror profundo.  
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,  
¿Dó estáis...? Os busco en vano :  
Desparecisteis... La tormenta umbria  
En los aires revuelve un oceano  
Que todo lo sepulta...  
Al fin, mundo fatal, nos separamos :  
El huracán y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! ¡Cómo en tu seno,  
De tu solemne inspiración henchido,  
Al mundo vil y miserable olvido  
Y alzo la frente, de delicia lleno!  
¿Dó está el alma cobarde  
Que teme tu rugir...? Yo en ti me elevo  
Al trono del Señor : oigo en las nubes  
El eco de su voz; siento á la tierra  
Escucharle y temblar. Ferviente lloro  
Desciende por mis pálidas mejillas,  
Y su alta majestad trémulo adoro.

(Setiembre de 1822.)



## NIÁGARA

Templad mi lira, dádmela, que siento  
En mi alma estremecida y agitada  
Arder la inspiración. ¡Oh! ¡cuánto tiempo  
En tinieblas pasó, sin que mi frente  
Brillase con su luz...! Niágara undoso,  
Tu sublime terror sólo podría  
Tornarme el don divino, que ensañada  
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla  
Tu trueno aterrador : disipa un tanto  
Las tinieblas que en torno te circundan;  
Déjame contemplar tu faz serena,  
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.  
Yo digno soy de contemplarte : siempre  
Lo común y mezquino desdeñando,  
Ansié por lo terrífico y sublime.  
Al despeñarse el huracán furioso,  
Al retumbar sobre mi frente el rayo,  
Palpitando gocé : vi al Oceano  
Azotado por austro proceloso,  
Combatir mi bajel, y ante mis plantas  
Vórtice hirviendo abrir, y amé el peligro.  
Mas del mar la fiera  
En mi alma no produjo  
La profunda impresión que tu grandeza.

Sereno corres, majestoso; y luego  
En ásperos peñascos quebrantado,  
Te abalanzas violento, arrebatado,  
Como el destino irresistible y ciego.  
¿Qué voz humana describir podría  
De la sirte rugiente  
La aterradora faz? El alma mía  
En vago pensamiento se confunde  
Al mirar esa férvida corriente,  
Que en vano quiere la turbada vista  
En su vuelo seguir al borde oscuro  
Del precipicio altísimo : mil olas,  
Cual pensamiento rápidas pasando,  
Chocan, y se enfurecen,  
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,  
Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡ Ved! ¡llegan, saltan! El abismo horrendo  
Devora los torrentes despeñados :  
Crúzanse en él mil iris, y asordados  
Vuelven los bosques el fragor tremendo.  
En las rígidas peñas  
Rómpese el agua : vaporosa nube  
Con elástica fuerza  
Llena el abismo en torbellino, sube,  
Gira en torno, y al éter  
Luminosa pirámide levanta,  
Y por sobre los montes que le cercan  
Al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista  
Con inútil afán? ¿Por qué no miro

Al rededor de tu caverna inmensa  
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,  
Que en las llanuras de mi ardiente patria  
Nacen del sol á la sonrisa, y crecen,  
Y al soplo de las brisas del Océano,  
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene...  
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,  
Ni otra corona que el agreste pino  
Á tu terrible majestad conviene.  
La palma y mirto y delicada rosa,  
Muelle placer inspiren y ocio blando  
En frívolo jardín : á ti la suerte  
Guardó más digno objeto, más sublime.  
El alma libre, generosa, fuerte,  
Viene, te ve, se asombra,  
El mezquino deleite menosprecia,  
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas  
Vi monstruos execrables,  
Blasfemando tu nombre sacrosanto,  
Sembrar error y fanatismo impío,  
Los campos inundar con sangre y llanto,  
De hermanos atizar la infanda guerra,  
Y desolar frenéticos la tierra.  
Vilos, y el pecho se inflamó á su vista  
En grave indignación. Por otra parte  
Vi mentidos filósofos, que osaban  
Escrutar tus misterios, ultrajarte,  
Y de impiedad el lamentable abismo

Á los miseros hombres arrastraban.  
Por eso te buscó mi débil mente  
En la sublime soledad : ahora  
Entera se abre á ti; tu mano siente  
En esta inmensidad que me circunda,  
Y tu profunda voz hiere mi seno  
De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!  
¡Cómo tu vista el ánimo enajena  
Y de terror y admiración me llena!  
¿Dó tu origen está? ¿Quién fertiliza  
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?  
¿Qué poderosa mano  
Hace que al recibirte  
No rebose en la tierra el Oceano?

Abrió el Señor su mano omnipotente;  
Cubrió tu faz de nubes agitadas,  
Dió su voz á tus aguas despeñadas,  
Y ornó con su arco tu terrible frente.  
¡Ciego, profundo, infatigable corres,  
Como el torrente oscuro de los siglos  
En insondable eternidad...! ¡Al hombre  
Huyen así las ilusiones gratas,  
Los florecientes días,  
Y despierta al dolor...! ¡Ay! agostada  
Yace mi juventud; mi faz, marchita;  
Y la profunda pena que me agita  
Ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto senti como este día  
Mi soledad y mísero abandono  
Y lamentable desamor... ¿Podría  
En edad borrascosa  
Sin amor ser feliz? ¡Oh! ¡si una hermosa  
Mi cariño fijase,  
Y de este abismo al borde turbulento  
Mi vago pensamiento  
Y ardiente admiración acompañase!  
¡Cómo gozara, viéndola cubrirse  
De leve palidez, y ser más bella  
En su dulce terror, y sonreírse  
Al sostenerla mis amantes brazos...  
Delirios de virtud... ¡Ay! ¡Desterrado,  
Sin patria, sin amores,  
Sólo miro ante mí llanto y dolores!

¡Niágara poderoso!  
¡Adiós! ¡adiós! Dentro de pocos años  
Ya devorado habrá la tumba fría  
Á tu débil cantor. ¡Duren mis versos  
Cual tu glória inmortal! ¡Pueda piadoso  
Viéndote algún viajero,  
Dar un suspiro á la memoria mía!  
Y al abismarse Febo en occidente,  
Feliz yo vuela do el Señor me llama,  
Y al escuchar los ecos de mi fama,  
Alce en las nubes la radiosa frente.

(Junio de 1824.)

## LORD BYRON

Con dulce llanto bañarán gimiendo  
El yerto corazón de Childe-Hárold  
Las vírgenes de Grecia. Su cadáver  
Descansará en su patria, circundado  
Por los huesos de sabios y de fuertes.  
Del tiempo al curso volará ligado  
Su canto vencedor, mientras la fama  
Contará su ardimiento generoso  
En socorrer el suelo más hermoso  
Que alumbra el sol; y la piedad angusta  
Cubrirá lo demás con velo eterno.

## A WASHINGTON

*Escrita en Monte Vernón*

Primero en paz y en guerra,  
Primero en el afecto de tu patria  
Y en la veneración del universo.  
Viva imagen de Dios sobre la tierra,  
Libertador, legislador y justo,  
Washington inmortal, oye benigno  
El débil canto, de tu gloria indigno,  
Con que voy á ensalzar tu nombre augusto.

¿Te pintaré indignado  
A la voz de la patria dolorida  
Volar al arduo campo de la gloria,  
Y como Jove en el Olimpo armado  
A la suerte mandar y á la victoria?  
Magnánimo apareces;  
Ríndese Boston, y respira libre.  
Vanamente el tirano  
Cuarenta mil esclavos lanza fiero  
Para extirpar el nombre americano.  
Tú, sin baldón, al número cediste,  
Y acallando el espíritu guerrero,  
A tu gloria la patria preferiste.  
Así del pueblo eterno, los caudillos  
Al vencedor Anibal contemplaron  
Con inmutable frente,  
Y la invasión rugiente  
A la púnica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria,  
Del Delaware el vacilante hielo  
Ofreció á tu valor y patrio celo  
El camino del triunfo y de la gloria.  
La soberbia británica humillada  
Es por último en York, y su caudillo  
Rinde á tus pies la poderosa espada.  
El universo atónito saluda  
A la triunfante América, y te adora,  
Mientras que la metrópoli sañuda  
Tu gloria bella y su baldón devora.  
Mas cuando por la paz inútil viste  
De libertad la espada en tu alta mano,

## AL COMETA DE 1825

Planeta de terror, monstruo del cielo,  
Errante masa de perennes llamas,  
Que iluminas é inflamas  
Los desiertos del éter en tu vuelo;  
¿Qué universo lejano  
Al sistema solar hora te envía?  
¿Te lanza del Señor la airada mano  
A que destruyas en tu curso insano  
Del mundo la armonía?

¿Cuál es tu origen, astro-pavoroso?  
El sabio laborioso  
Para seguirte se fatiga en vano;  
Y más allá del invisible Urano  
Ve abismarse tu carro misterioso.  
¿El influjo del Sol allá te alcanza,  
Ó una funesta rebelión te lanza  
A ilimitada y férvida carrera?  
Bandido inquietable de la esfera,  
¿Ningún sistema habitas  
Y tan cerca del sol te precipitas  
Para insultar su majestad severa?

Huye su luz, y teme que indignado  
A su vasta atracción ceder te ordene  
Y entre Jove y Saturno te encadene.  
De tu brillante ropa despojado.



Mas si tu curso con furor completas,  
Y le hiere tu disco de diamante,  
Arrojarás triunfante  
Al sistema solar nuevos planetas.

Astro de luz, yo te amo. Cuando mira  
Tu faz el vulgo con asombro y miedo,  
Yo al contemplarte ledo,  
Elévome al Creador; mi mente admira  
Su alta grandeza, y tímida le adora.  
Y no tan sólo ahora  
En mi alma dejas impresión profunda.  
Ya de la noche en el brillante velo,  
De mi niñez en los ardientes días,  
A mi agitada mente parecías  
Un volcán en el cielo (1).

El ángel silencioso  
Que hora inocente dirección te inspira  
Se armará del Señor con la palabra,  
Cuando en el libro del destino se abra  
Una sangrienta página de ira.  
Entonces furibundo  
Chocarás con los astros, que lanzados  
Volarán de sus órbitas, hundidos  
En el éter profundo;  
Y escombros abrasados  
De mundos destruidos,  
Llevarán el terror á otro sistema...

(1) Aquí se supone que el cometa de 1825 es el mismo que con tanto brillo apareció en el año de 1811.

Tente, Musa, respeta el velo oscuro  
Con que de Dios la majestad suprema  
Envuelve la región de lo futuro.  
Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela,  
Y á millones de mundos ignorados  
El Hacedor magnífico revela.

### HIMNO AL SOL

ESCRITO EN EL OCÉANO

En los yermos del mar, donde habitas,  
Alza ¡oh Musa! tu voz elocuente :  
Lo infinito circunda tu frente,  
Lo infinito sostiene tus pies.

Ven : al bronco rugir de las ondas  
Une acento tan fiero y sublime,  
Que mi pecho entibiado reanime,  
Y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,  
Se colora de rosa el oriente,  
Y la sombra se acoge á occidente  
Y á las nubes lejanas del sur :

Y del este en el vago horizonte,  
Que confuso mostrábase y denso,  
Se alza pórtico espléndido, inmenso,  
De oro, púrpura, fuego y azul.

¡ Vedla ya!... Cual gigante imperioso  
Alza el Sol su cabeza encendida...  
¡ Salve, padre de luz y de vida,  
Centro eterno de fuerza y calor!  
¡ Cómo lucen las olas serenas  
De tu ardiente fulgor inundadas!  
¡ Cuál sonriendo las velas doradas  
Tu venida saludan, oh Sol!

De la vida eres padre : tu fuego  
Poderoso renueva este mundo :  
Aun del mar el abismo profundo  
Mueve, agita, serena tu ardor.

Al brillar la feliz primavera,  
Dulce vida recobran los pechos.  
Y en dichosa ternura deshechos  
Reconocen la magia de amor.

Tuyas son las llanuras : tu fuego  
De verdura las viste y de flores,  
Y sus brisas y blandos olores  
Feudo son á tu noble poder.

Aun el mar te obedece : sus campos  
Abandona huracán inclemente,  
Cuando en ellos reluce tu frente,  
Y la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas,  
Que saludan tu brillo primero,  
Y en la tarde tu rayo postrero  
Las corona de bello fulgor.

Tuyas son las cavernas profundas,

De la tierra insondable tesoro,  
Y en su seno el diamante y el oro  
Reconcentran tu plácido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,  
Y al poeta tus rayos animan;  
Su entusiasmo celeste subliman,  
Y le ciñen eterno laurel.  
Cuando el éter dominas, y al mundo  
Con calor vivificas intenso,  
Que á mi seno descienes yo pienso,  
Y alto numen despiertas en él.

¡Sol! Mis votos humildes y puros  
De tu luz en las alas envía  
Al autor de tu vida y la mía,  
Al Señor de los cielos y el mar.  
Alma eterna, do quiera respira,  
Y velado en tu fuego le adoro :  
Si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,  
¿Cómo puedo su esencia explicar?

Á su inmensa grandeza me humillo :  
Sé que vive, que reina y me ama,  
Y su aliento divino me inflama  
De justicia y virtud en amor.  
¡Ah! si acaso pudieron un día  
Vacilar de mi fe los cimientos,  
Fué al mirar sus altares sangrientos  
Circundados por crimen y error,

## EN LA REPRESENTACIÓN DE « OSCAR »

...  
De un amor delincuente devorado  
El infeliz Oscar se agita y gime.  
¡Ay! sus combates y dolor sublime  
¿Quién podrá contemplar con pecho helado?  
Vedle temblar y reprimirse al lado  
De Malvina, y volar á los desiertos  
Á ocultar su vergüenza y sus furores.  
Le es insufrible de Morven la estancia,  
Do ve á Malvina y dobla su tormento :  
« ¿ Á qué apurar con importuno acento  
Su ya débil y lánguida constancia? »  
¡ Oh! dejadle morir : ¡ la tumba sola  
Puede apagar la inextinguible hoguera  
De tan funesto amor!... Ya no resiste,  
Y enfurecido y ciego  
Su espantosa pasión revela el triste.

Y Dermidio, su amigo... ¡ su asesino!  
Lleva á sus labios áridos la copa  
De pérfido placer; mas al instante  
Se la arrebata... Su alma delirante  
Por el mortal veneno  
De amor celoso gime contrastada :  
Provoca, lidia, y la fatal espada  
Del amigo infeliz clava en el seno.

Víctima infausta del feroz delirio  
Vagar le miro luego  
Por la fúnebre selva: Todo calla :  
Le cercan los sepulcros silenciosos :  
« ¡ Salvadme! » grita, « y oponed piadosos  
Entre el crimen y Oscar una muralla... »  
¡ Vano anhelar!... Las manos homicidas  
Tiene empapadas del amigo en sangre,  
Y le sigue do quier su sombra yerta :  
Para colmo de horror cobra el sentido;  
Ve su crimen atroz, y confundido  
Se hunde en la tumba que le aguarda abierta..

¡ Oscar! ¡ Misero Oscar! ¡ Ah! yo no ignoro  
Lo que es una pasión desesperada,  
Y en torno miro de la frente amada  
Los tristes rayos del poder y el oro.  
¡ Oh! ¡ cuánto es duro en la abrasada frente  
Fingir serenidad, ahogar el llanto,  
Y en lucha eterna y en dolor eterno  
Agitarse y gemir!... ¡ Ay! fatigada  
Advierto mi razón, y bien conozco  
Que turbándose va. — Misero Taso,  
¡ Seré tal vez tu igual en desventura,  
Pero en gloria jamás!... ¡ Ay! mi locura  
Me arrastra... ¿ Dó fué Oscar?...

Garay, mi amigo,  
Sublime actor, Melpómene severa  
Te presta su puñal : con mano fiera  
Víbralo tú, y en poderoso encanto  
Al pueblo estremecido que te admira

Con tu talento irresistible inspira  
Terror profundo, compasión y llanto.

(1826.)

### A LA SEÑORA MARÍA PAUTRET

Hija de la beldad, ninfa divina,  
¿Cuál es el alma helada  
Que al girar de tu planta delicada  
No se embriaga en placer? La orquesta suena,  
Y al compás de sus ecos presurosos,  
De florida beldad y gracias llena  
Te lanzas tú veloz... ¡Oh! ¿quién podría  
Tu elegancia, viveza inimitable  
Y tu hechizo pintar? La lira mía  
No expresa el vivo ardor que mi alma siente;  
La arrojo despechado...  
El pecho que palpita contrastado  
Es en su agitación más elocuente,  
¡Ninfa del Betis claro! Si en los días  
De la Grecia feliz brillado hubieras  
Más espléndido triunfo consiguieras.  
El pueblo enajenado,  
Al verte de ese cuerpo regalado  
En el baile ostentar las formas bellas,  
Que llaman ¡ay! los besos y caricias,  
La Musa de la danza te juzgara,  
Y su incienso quemara

En tus altares de oro. Sus delicias  
Fueras y su deidad.

Cuando serena,  
 Vuelas girando, como el aura leve,  
 ¡Cuál me arrebatas!... Trémulo, suspenso,  
 Me embriaga la sonrisa  
 De tu rosada boca,  
 Que al dulce beso del amor provoca;  
 Y estático, embebido,  
 Cuando tiendes los brazos delicados,  
 Mostrando los tesoros de tu seno,  
 Mis infortunios, mi penar, olvido,  
 Y en el soberbio techo estremecido  
 De aplauso universal retumba el trueno.

Óyelo, goza, y en tu gloria pura  
 El galardón de tu talento hermoso,  
 Grata recibe. Méjico te aclama  
 Hermana de Tersícore sublime,  
 Y su delicia y su deidad te llama.  
 De la danza fugaz reina y señora,  
 El himno escucha que mi voz te canta :  
 Vuela, Ninfa gentil, vuela y encanta  
 Al pueblo que te aplaude y que te adora.

(1826.)



## NAPOLEÓN

Sin rey ni leyes, Francia desolada  
De anárquico furor cayó en la hoguera :  
Salvóla Bonaparte : lisonjera  
La gloria en cetro convirtió su espada.

Tembló á su voz Europa consternada :  
Reyes la dispensó con faz severa;  
En Moscow, en Madrid su águila fiera  
En Roma y Viena y en Berlín vió alzada.

¿Cómo cayó?... Vencido, abandonado,  
En un peñasco silencioso expira  
Dando ejemplo á los déspotas terrible.

Al contemplar su fin desventurado,  
Clama la historia, que su genio admira :  
*¡No hay opresión por fuerte irresistible!*

## Á DON DIEGO MARÍA GARAY

EN EL PAPEL DE JUNIO BRUTO

Cónsul, libertador, padre de Roma,  
¿Por qué nubla el dolor tu adusta frente,

Y, en vano reprimido, llanto ardiente  
A tus cargados párpados asoma?

Lanza discordia su funesta poma,  
Y ansian tus hijos con furor demente  
Que Tarquino feroz rija insolente  
Al pueblo rey, que á los tiranos doma.

Dictas fallo de muerte : el pueblo gime  
Entre piedad y horror... Con faz umbría  
El alma cubres de tormento llena...

— Tal respiraba en ti, Garay sublime,  
Bruto, y fiero, terrible, parecía  
El Dios que airado en el Olimpo truena,

## ROMA

Envuelta en sangre y pavoroso estrago  
Combate Roma con feroz anhelo :  
Llena el mundo su nombre, sube al cielo.  
Y las naciones tiemblan á su amago.

Su águila fiera por el aire vago  
Hiende las nubes con ardiente vuelo,  
Y apenas mira en el distante suelo  
Las ruinas de Corinto y de Cartago.

¿Qué la valió? Carbón, Mario implacable,  
Y Sila vengador y César fuerte  
Huellan del orbe á la infeliz señora.

Y otros... ¡Oh Roma grande y miserable  
Que ansiando lauros y poder de muerte,  
No supo ser de sí reguladora!

### CATÓN

De Roma esclava defensor augusto,  
De Utica en la ribera miserable  
Opónese Catón inexorable  
Á César vencedor y Jove injusto.

Ajeno de furor, libre de susto,  
Contempla su destino inevitable :  
De la tierra el señor bríndale afable  
Su favor y amistad; mas él, adusto,

« Desprecio », clama, « tu piedad. Mi vida  
» Al hado vil justificar pudiera  
» Que tu ambición y crímenes corona ».

Dice, rasga su pecho : por la herida  
Indignada se lanza el alma fiera,  
Y el cadáver á César abandona.

## SÓCRATES

¡No, jueces, condenéis con ciega ira  
De la augusta verdad al sabio amante!...  
¡Cielo!... el vil Melito ya triunfante  
La venganza logró por que suspira.

Sócrates firme con piedad le mira,  
Él se demuda, y con igual semblante  
Apurando el veneno devorante,  
En brazos de Platón el sabio expira.

Presto remordimientos dolorosos  
Atenas siente, y su crueldad gimiendo  
Maldice, y sus fanáticos furores.

Temed, mortales, oprimir furiosos  
A la virtud sagrada, persiguiendo  
Al que osa combatir vuestros errores.

## LOS COMPAÑEROS DE COLÓN

En los climas brillantes do natura  
Más pródiga derrama sus tesoros,  
Habitaban los indios ignorados;  
Y eternamente en derredor ceñido  
Por Océano profundo,  
Ocultábase un mundo al otro mundo.

Por un genio profético inspirado  
Lo buscaba Colón. Embebecido,  
Meditaba en su gloria venidera,  
Mientras del este rápido impelida,  
De destinos preñada,  
Iba cortando el mar su breve armada.

Pero de sus cobardes compañeros  
Va creciendo el pavor. Un mar furioso.  
Navegado jamás, de mil terrores  
Llena su atormentada fantasía.  
Uno, el más atrevido,  
Les habla así con tono dolorido :

« ¡Compañeros de afán ! Cuarenta veces  
Hizo girar el sol, sin que veamos  
Las costas de la tierra codiciada  
Que nos anuncia el infeliz piloto,  
A quien ciegos creímos,  
Cuando anhelantes por el mar partimos.

» En vez de las riquezas y la gloria  
Con que nos halagó su falsa lengua,  
Vemos muerte do quier. ¡ Miseros ! nunca  
Gozaréis las caricias filiales,  
Ni en languidez dichosa  
El dulce beso de la casta esposa.

» Do quiera vuelvo en derredor los ojos,  
El horizonte vago recorriendo,  
Encuentra sólo mi turbada vista...

De tempestades horribas cargado  
Un cielo triste y denso,  
Y en este oscuro mar sepulcro inmenso.

» Nunca, nunca la altura en que vagamos  
Miró ningún mortal. Ved cuál se turba  
Ya trémulo el imán, y vacilando  
Á tanta inmensidad, nos abandona  
Bajo este ardiente cielo  
Á errar sin esperanza ni consuelo.

» Y al cabo á perecer. Hambre rabiosa,  
Sobre nosotros lanzarése presto  
Á finar en tormentos nuestra vida,  
Si antes no hallamos muerte menos dura  
En escollos clavados,  
Ó del fuego celeste fulminados.

» Y ¿os obstináis en ceguedad funesta,  
Sordos ¡ay! á la voz del desengaño?  
¡Vil seductor! ¿Á su codicia insana  
Nos hemos de inmolar? Alzad, amigos,  
Y la muerte evitemos,  
Y á la patria dulcísima tornemos. »

Dice, le aplauden, y sonando el eco  
Revuelve por el aire y Oceano  
El extraño clamor, mientras en la popa,  
El cobarde murmurio despreciando  
De la chusma impaciente,  
Alza Colón imperturbable frente.

## CALMA EN EL MAR

El cielo está puro,  
La noche tranquila,  
Y plácida reina  
La calma en el mar.  
En su campo inmenso  
El aire dormido  
La flámula inmóvil  
No puede agitar.

Ninguna brisa  
Lleva las velas,  
Ni alza las ondas  
Viento vivaz.  
En el oriente  
Débil meteoro  
Brilla y disípase  
Leve, fugaz.

Su ebúrneo semblante  
Nos muestra la luna  
Y en torno la ciñe  
Corona de luz.  
El brillo sereno  
Argenta las nubes,  
Quitando á la noche  
Su pardo capuz.

Y las estrellas,  
Cual puntos de oro,  
En todo el cielo  
Vense brillar.

Como un reflejo  
Terso, bruñado,  
Las luces trémulas  
Refleja el mar.

La calma profunda  
De aire, mar y cielo,  
Al ánimo inspira  
Dulce meditar.

Angustias y afanes  
De la triste vida,  
Mi llagado pecho  
Quiere descansar.

Astros eternos,  
Lámparas dignas,  
Que ornáis el templo  
Del Hacedor;

Sedme la imagen  
De su grandeza,  
Que lleve al ánimo  
Santo pavor.

¡Oh piloto! la nave prepara,  
A seguir tu derrota disponte,  
Que en el puro lejano horizonte  
Se levanta la brisa del sur :  
Y la zona que oscura lo ciñe,



Cual la luz presurosa se tiende,  
Y del mar, cuyo espejo se hiende  
Muy más bello parece el azul.

(1830.)

### AL SOL

Yo te amo, Sol : tú sabes cuán gozoso,  
Cuando en las puertas del oriente asomas,  
Siempre te saludé. Cuando tus rayos  
Nos arrojas fogoso  
Desde tu trono en el desierto cielo,  
Del bosque hojoso entre la sombra grata,  
Me deleito al bañarme en la frescura  
Que los céfiros vierten en su vuelo;  
Y me abandono á mil cavilaciones  
De inefable dulzura  
Cuando reclinas la radiosa frente  
En las trémulas nubes de occidente.

Empero el opulento en su delirio  
Sólo de vicios y maldad ansioso,  
Rara vez alza á ti su faz ingrata.  
Tras el festín nocturno crapuloso  
Tu luz sus ojos lánguidos maltrata,  
Y tu fuego le ofende,  
Tu fuego puro, que en tu amor me enciende.  
¡ Oh! si el oro fatal cierra las almas  
Á admirar y gozar, yo lo desprecio;

Disfruten otros su letal riqueza,  
Y yo contigo mi feliz pobreza.

¡Oh! ¡cuánto en el Anáhuac  
Por tu ardor suspiré! Mi cuerpo helado  
Mirábase encorvado  
Hacia la tumba oscura.

En el invierno rígido, inclemente,  
Me viste, al contemplar tu tibio rayo,  
Triste acordarme del fulgor de mayo,  
Y alzar á ti la moribunda frente.

« ¡Dadme », clamaba, « dadme un sol de fuego,  
» Y bajo el agua, sombras y verdura,  
« Y me veréis feliz...! Tú, Sol, tú solo  
Mi vida conservaste : mis dolores  
Cual humo al aquilón desaparecieron,  
Cuando en Cuba tus rayos bienhechores  
En mi pálida faz resplandecieron.

¡Mi patria...! ¡Oh Sol! Mi suspirada Cuba  
¿ Á quién debe su gloria,  
Á quién su eterna virginal belleza?  
Sólo á tu amor. Del capricornio al cáncer  
En giro eterno recorriendo el centro,  
Jamás de ella te apartas, y á tus ojos  
De cocoteros cúbrese y de palmas,  
Y naranjos preciosos, cuya pompa  
Nunca destroza el inclemente hielo.  
Tus rayos en sus vegas  
Desenvuelven los lirios y las rosas,  
Maduran la más dulce de las plantas,  
Y del café las sales deliciosas.

Cuando en tu ardor vivífico la viertes  
Larga fuente de vida y de ventura,  
¿No te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

Mas á veces también por nuestras cumbres  
Truena la tempestad. Entristecido  
Velas tu pura faz, mientras las nubes  
Sus negras olas por el aire ardiente  
Revuelven con furor, y comprimido  
Ruge el rayo impaciente,  
Estalla, luce, hiere y un diluvio  
De viento, agua y fuego se desata  
Sobre la tierra trémula, y el caos  
Amenaza tornar... Mas no, que lanzas  
¡Oh Sol! tu dardo irresistible, y rompe  
La confusión de nubes y á la tierra  
Llega á dar esperanza. Ella con ansia  
Le recibe, sonríe, y rebramando  
Huye ante ti la tempestad. Más puro  
Centella tu ancho disco en occidente.  
Respira el mundo paz : bosque y pradera  
Se ornan de nuevas galas,  
Mientras al cielo con la tierra uniendo  
El iris tiende sus brillantes alas.

¡Alma de la creación! Cuando el Eterno  
Del primitivo caos  
Con imperiosa voz sacó la tierra,  
¿Qué fué sin tu presencia? Yermo triste  
Do inmóviles reinaban  
Frialdad, silencio, oscuridad... Empero  
La voz omnipotente

Dijo : ¡*Enciéndase el Sol!* y te encendiste,  
Y brotaste la luz, que en raudo vuelo  
Pobló los campos del desierto cielo:

¡ Oh ! ¡ cuán ardiente, al recibir la vida,  
Al curso eterno te lanzaste luego !  
¡ Cómo al sentir tu delicioso fuego,  
Se animó la creación estremecida !  
La sombra de los bosques,  
El cristal de las aguas,  
Las brisas y las flores,  
Y el rutilante cielo y sus colores  
Á una mirada tuya parecieron,  
Y el placer y la vida  
Su germen inmortal desenvolvieron.

Y esos planetas, tu feliz corona,  
Te obedecen también : raudos giraban  
Sin órbita ni centro  
Del éter en las vastas soledades.  
El Creador soberano sugetólos  
Á tu poder, y les pusiste rienda,  
Á tu fuerte atracción los enlazaste,  
Y en derredor de ti los obligaste  
Á que siguiesen inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres sólo  
Criatura como yo, y estrella débil,  
(Como las que arden por la noche umbria  
En el cielo sin nubes), en presencia  
De tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,  
Omniscio, omnipotente, dirigiendo

Con designios profundos  
Tantos millones férvidos de mundos,  
Reina en el corazón del universo.

Espejo ardiente en que el Señor se mira,  
Ya nos dé vida en tu fulgor sereno,  
Ya con el rayo y espantoso trueno  
Al mundo lance su terrible ira;  
Gloria del universo,  
Del empireo señor, padre del día,  
¡Sol! oye : si mi mente  
Alta revelación no iluminara,  
En mi entusiasmo ardiente  
Á ti, rey de los astros, adorara.

Así en los campos de la antigua Persia  
Resplandeció tu altar; así en el Cuzco  
Los Incas y su pueblo te acataban.  
¡Los Incas! ¿Quién, al pronunciar su nombre,  
Si no nació perverso,  
Podrá el llanto frenar...? Sencillo y puro,  
De sus criaturas en la más sublime  
Adorando al autor del universo  
Aquel pueblo de hermanos,  
Alzaba á ti sus inocentes manos.

¡Oh dulcísimo error! ¡Oh Sol! Tú viste  
Á tu pueblo inocente  
Bajo el hierro inclemente  
Como pálida mies gemir segado.  
Vanamente sus ojos moribundos  
Por venganza ó favor á ti se alzaban :

Tú los desatendias,  
Y tu carrera eterna proseguías,  
Y sangrientos y yertos expiraban.

(1830.)

### AL ARCO IRIS

Arco sublime de triunfo,  
Que adornas el vasto cielo,  
Cuando su confuso velo  
Recoge la tempestad;  
No al oráculo severo  
De la alma filosofía  
Pregunta la mente mía  
La causa de tu beldad.

Paréceme como en tiempo  
De mi niñez deliciosa,  
Cuando tu frente radiosa  
Parábame á contemplar;  
Y estación te imaginaba  
Para que entre tierra y cielo  
Descansara de su vuelo  
Del justo el alma inmortal.

¿ Pueden los ópticos fríos  
Explicar tu forma bella,  
Para agradarme con ella  
Cual mi ignorancia feliz?

En lluvia fugaz convierten  
El espléndido tesoro  
De perlas, púrpura y oro,  
Que ardiente soñaba en ti.

Cuando á natura la ciencia  
Quita el misterioso encanto,  
¡Cuánto disminuye, cuánto  
El brillo de su beldad!  
¡Cuál ceden á yertas leyes  
Mil deliciosas visiones!  
¡Cuán plácidas ilusiones  
Miramos ¡ay! disipar!

Pero el mismo Omnipotente  
Nos revela, arco divino,  
Tu origen y tu destino  
Con su palabra inmortal.  
Al dibujarse tu frente  
En el cielo y mar profundo,  
Al cano padre del mundo  
Fuiste sagrada señal.

Cuando tras fiero diluvio  
La verde tierra te amaba,  
Cada madre á su hijo alzaba  
A ver el arco de Dios.  
El campo te daba incienso  
Y aroma puro la brisa,  
Cuando en tu luz la sonrisa  
Del cielo resplandeció.

Y como entonces brillabas,  
Serenamente brillas ahora,  
Y cual del mundo la aurora,  
Su fin tremendo verás :  
Que Dios, fiel a su promesa,  
Intacta guarda tu gloria,  
Para perpetua memoria  
De que a la tierra dió paz.

De la música primera  
Sonó en tu honor el acento,  
Y del primer poeta el viento  
Oyó la mágica voz.

Sigue, pues, siendo mi tema,  
Símbolo de la esperanza,  
Fiel monumento de alianza  
Entre los hombres y Dios.

## Á LA GRAN PIRÁMIDE DE EGIPTO

¡ Escollo vencedor del tiempo cano,  
Isla en el mar oscuro del olvido,  
Misterio entre misterios distinguido,  
De un inmenso arenal gran meridiano !

¡ Montaña artificial, resto tremendo,  
Estructura sublime y ponderosa,  
Del desierto atalaya misteriosa,  
De la desolación trono estupendo !



¡En tu cumbre inmortal se dan la mano  
La eternidad que fué con la futura :  
La voz de lo pasado en ti murmura,  
De una tierra ya muda, escombros vanos!

¡Qué triunfos! ¡qué desastres! ¡qué mudanzas,  
Has presenciado! ¡cuánta muchedumbre  
Siglo tras siglo contempló tu cumbre!...  
¿Qué se hicieron sus penas y esperanzas?

Cien imperios espléndidos, que fueron  
Nuevos en tu vejez, se han abismado :  
Reyes, sabios, guerreros han pasado,  
Y en el abismo mísero se hundieron.

De tus autores pereció la historia.  
Tal vez su polvo, que arrebató el viento,  
Empaña el exterior del monumento  
En que pensaban perpetuar su gloria.

Ancha en tu base, á un punto reducida  
Do te acercas al cielo — ¿no figuras  
El orgulloso error de las criaturas,  
Y su esperanza en polvo convertida?...

Cuando tu incierto origen indagamos,  
Escribe en ti, cual en funérea losa,  
El irónico tiempo — « Obra gloriosa  
De monarca potente — que ignoramos. »

## MUERTE DEL TORO

## FRAGMENTO DESCRIPTIVO

Al clavar de los dardos inflamados  
Y agitación frenética del toro,  
La multitud atónita se embebe,  
Como en el circo la romana plebe  
Atenta reprobaba ó aplaudía  
El gesto, el ademán y la mirada  
Con que sobre la arena ensangrentada  
El moribundo gladiador caía.

Suapa el clarín, y del sangriento drama  
Se abre el acto final, cuando á la arena  
Desciende el matador, y al fiero bruto  
Osado llama, y su furor provoca.  
Él, arrojando espuma por la boca,  
Con la vista devórale, y el suelo  
Hierde con duro pie; su ardiente cola  
Azota los hijares y bramando  
Se precipita... El matador sereno  
Ágil se esquivo, y el agudo estoque  
Le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido expresa  
Dolor, profunda rabia y agonía.  
En vana lucha con la muerte implía,  
Quiere vengarse aún; pero la fuerza

Con la caliente sangre, que derrama  
En gruesos borbotones, le abandona,  
Y entre el dolor frenético y la ira,  
Vacila, cae, y rebramando expira.

Sin honor el cadáver arrastrado  
En bárbaro triunfo : yertos, flojos,  
Vagan los fuertes pies, turbios los ojos  
En que ha un momento centellar se vía  
Tal ardimiento, fuerza y energía,  
Y por el polvo vil huye arrastrado  
El cuello, que tal vez bajo el arado  
Era de alguna rústica familia  
Útil sostenedor. — En tanto el pueblo  
Con tumulto alegrísimo celebra  
Del gladiador estúpido la hazaña.  
¡Espectáculo atroz, mengua de España!

### AL RETRATO DE MI MADRE

Es ella, sí : la venerada frente  
Que adoró mi niñez, de nuevo miro  
Con profunda emoción, aunque las huellas  
Del tiempo y del dolor tiene grabadas.  
He aquí los ojos que mi débil cuna  
Estáticos velaban, y los labios  
Que con tierno cariño tantas veces  
En mi pálida frente deponían  
El santo beso maternal... Imagen

Del odio suspicaz y la venganza,  
Yo, madre, te veré. Cuando benigna  
Primavera genial restaure al mundo,  
Las turbulentas olas del océano  
Hendiremos los dos y venturosos  
Del Hudson en las fértiles orillas  
Te abrazaré. Tu imagen venerada  
Será entretanto mi mayor consuelo.  
Mostrándola á mis hijos cada día,  
Enseñaréles con afán piadoso  
Á que te amen, respeten y bendigan,  
Y oren por ti sus inocentes labios.  
Ella en este desierto de la vida  
Será para mis ojos vacilantes  
Astro sublime de virtud. Al verla,  
Tus augustos consejos recordando,  
Fiel les seré, y á Dios enardecido  
Elevaré mis inocentes votos  
Porque á tus brazos me conduzca. Sea  
Báculo á tu vejez tu primer hijo,  
Y en asilo rural, feliz, oscuro,  
Te haga olvidar las anteriores penas  
Con amantes cuidados y caricias.  
Aquesto y nada más demandando al cielo.

(Enero 1836.)

## AL OCEANO

¡Qué! ¡De las ondas el hervor insano  
Mece por fin mi pecho estremecido!

¡Otra vez en el mar!... Dulce á mi oído  
Es tu solemne música, Oceano.

¡Oh! ¡cuántas veces en ardientes sueños  
Gozoso contemplaba  
Tu ondulación, y de tu fresca brisa  
El aliento salubre respiraba!

Elemento vital de mi existencia,  
De la vasta creación mística parte,  
¡Salve! felice torno á saludarte  
Tras once años de mortal ausencia.

¡Salve otra vez! Á tus volubles ondas  
Del triste pecho mío  
Todo el anhelo y esperanza fio.  
Á las orillas de mi fértil patria  
Tú me conducirás, donde me esperan  
Del campo entre la paz y las delicias,  
Fraternales caricias,  
Y de una madre el suspirado seno.

Me oyes, ¡benigno mar! De fuerza lleno  
En el triste horizonte nebuloso,  
Tiende sus alas aquilón fogoso,  
Y las bate : la vela estremecida  
Cede al impulso de su voz sonora,  
Y cual flecha del arco despedida,  
Corta las aguas la inflexible prora.  
Salta la nave como débil pluma  
Ate el fiero aquilón que la arrebata,  
Y en torno, cual rugiente catarata,  
Hierven montes de espuma.

Desde la edad primera :  
De juventud apasionada y fiera  
En el ardor inquieto,  
Casi fuiste á mi culto noble objeto.  
Hoy á tu grata vista, el mal tirano  
Que me abrumaba, en dichoso olvido  
Me deja respirar. — Dulce á mi oído,  
Es tu solemne música, Oceano.

1836.

# POESÍAS PATRIÓTICAS

---

## ESPAÑA LIBRE(1)

ODA

¡Antes la muerte  
Que consentir jamás ningún tirano!

QUINTANA.

A DON EMILIO RODRÍGUEZ.

Querido amigo : la bella oda de usted á la « Libertad española » me animó á componer ésta, en que me he permitido algunas imitaciones de la suya. Recíbala usted como una prueba de la amistad que le profesa Heredia y de su exaltado amor á la libertad. *¡Podamos un día ofrecer á la patria servicios reales en lugar de empalagosos y estériles himnos!*

J. M. HEREDIA.

¿Y en vano fuera la constancia heroica  
Con que el pueblo español rompió valiente  
El yugo atroz del pérfido tirano

(1) Esta poesía se publicó en el *Indicador Constitucional*, diario de la Habana de 16 de agosto de 1820, con este mote : *Malo periculosam libertatem quam quietum servitium.*

Que dominara la francesa gente?  
Inútil fué; que su nefanda mano  
Extendiendo do quier el despotismo  
Cargóla odioso yugo,  
Más horrendo y pesado que aquel mismo  
Que tantos sacrificios la costaron.  
¿Por qué de Iberia el galo fué lanzado?  
¿Á dó está, pues, el fruto  
De tanta ibera sangre derramada,  
De tan hondo dolor, de tanto luto?  
Tras la lucha gloriosa y dilatada  
Que al francés humilló y admiró al mundo,  
Tan sólo esclavitud, sólo cadena,  
Desaliento no más, miseria fiera,  
Terror, espanto, inconsolable pena,  
Por su inmenso dominio Iberia viera.

¡Ignominia fatal! ya conmovido  
Arde mi corazón en viva saña.  
¿Quién el bárbaro fué, misera España,  
Que á extremo tan fatal te ha reducido?  
¿Fué de la Libia despiadada fiera  
La que así destrozó tu seno hermoso,  
La que ajó tu beldad de esa manera?  
No, que tus hijos fueron  
Los que anhelando por mandarte esclava  
La cadena execranda te pusieron,  
El yugo ignominioso te cargaron.  
Ellos, ellos sacrílegos osaron  
La faz velar al cándido monarca,  
Y persuadirle impios  
Á desechar el libro sacrosanto



De la alma libertad, y á sumergirte  
En cruda esclavitud, en hondo llanto.

¡ Oh vergüenza ! ¡ Oh dolor ! ¡ oh patria mía !  
¿ Eres la misma acaso que algún día  
Tu nombre excelso en alas de tu gloria  
De polo á polo resonar hiciste ?  
¿ La que tras sí arrastrara la victoria ?  
¿ La que á tus leyes fuertes sometiste  
Al árabe feroz, al italiano,  
De Lusitania á los valientes hijos,  
Al bátavo, al francés, al otomano,  
De la Europa terror, al orbe asombro ?  
¿ La que juzgando del orbe conocido  
Estrecho campo á tan excelsa gloria,  
Lanzaste audaz al piélago profundo  
Á tus hijos heroicos y con ellos  
Buscaste á tus victorias nuevo mundo ?  
¿ Eres la misma ? ¡ Oh Dios ! ¿ pues cómo ahora  
Sufres callada la fatal cadena  
Que aja tu gloria, que tu honor desdora ?  
¿ Pues cómo sufres que tus nobles hijos  
Que de un divino fuego arrebatados  
Romper quisieron tu ominoso yugo  
Se miren al suplicio condenados ?

Sombras de Lacy y de Porlier augustas,  
Yo os saludo humildoso. Héroes sublimes,  
Victimas generosas  
De la patria en las aras inmoladas,  
Negra y eterna mancha á nuestro siglo  
Vuestra muerte imprimió. Yo os vi indignado

Al cadalso subir que entonces diera  
Á España oprobio y á vosotros gloria.  
¡ Cuanta es digna de envidia vuestra suerte!  
El morir por la patria es bella muerte,  
Muerte que eterna hará vuestra memoria.  
Vertiendo aún llanto le afligida Iberia  
Por sus hijos que nobles sucumbieron  
Del galo atroz á la fatal cuchilla  
Por libertarla de un tirano odioso,  
Os tuve que llorar. Ambos quisisteis  
Heroicos libertarla  
De un yugo más atroz, más ominoso.  
¡ Oh! si el cielo me diera  
Trocar por vuestra muerte mi existencia.  
Al seno de la tumba descendiera  
Lleno de honor : entonces  
Mi inútil vida por vosotros dando,  
Á la adorada patria serviria  
Conforme á mi anhelar y mi deseo.  
¿ Qué puedo yo servirla, débil joven?  
Contrario el alto cielo al ansia mía  
Las fuerzas me negó. Nunca mi brazo  
Su gloria sostendrá, nunca mi mente  
Podrá con el consejo dirigirla,  
Cual vosotros lo hicierais noblemente.

¿ Y eterna habrá de ser la vil cadena ?  
¿ Y ya por siempre gemirá la patria  
De angustia y llanto y de terrores llena ?  
No, que el grande Quiroga valeroso  
De entre la humillación la frente alzando,  
Dijera : — « Nunca sea

» Que eternamente sollozar se vea  
» La madre patria con vileza tanta :  
» Cobre su libertad por mano mía  
» Ó muera yo en sus aras inmolado. »  
Dijo, y lanzando firme y denodado  
El grito que á los déspotas espanta,  
Clamara ¡ *Libertad!* Nombre divino  
Siempre seguido de ventura y gloria,  
Vencedor de la suerte y del destino,  
Seguro precursor de la victoria.  
Loor eterno á los héroes generosos,  
Que las frentes al cielo  
Con gloria inmensa y con placer alzaron,  
Y despreciando nobles  
Del despotismo atroz la negra saña,  
El grito heroico con valor lanzaron,  
El grito heroico : ¡ *Libertad á España!*

¡ Libertad ! ¡ libertad ! Eco grandioso,  
¿ Conque torno á escucharte ? ¿ Conque en vano  
Ahogarte quiso el fanatismo odioso,  
Quiso callarte el despotismo insano ?  
¡ Libertad ! ¡ Libertad ! himnos sonoros  
Á los héroes que firmes nos la dieron :  
Himnos, cantos sin fin : su noble frente  
Ciña lauro inmortal de excelsa gloria,  
Y á par de tan inmenso beneficio  
Viva eterna en los siglos su memoria.

Al sagrado clamor el león de España,  
El letargo dejando en que yacia  
Sañudo se alza á vindicar su afrenta.

Al contemplar su vengadora saña  
Se estremeció la infanda tiranía;  
Á la voz de Quiroga y de sus fuertes  
Se agitan orgullosos los iberos,  
Y claman ¡*Libertad!* Aquesos gritos  
Que la soberbia gálica humillaron,  
Llenarán de terror á los perversos  
Que á la infelice patria encadenaron.  
Nada, nada temáis, guerreros libres :  
Huirán cobardes al aspecto vuestro,  
Que nunca fué valiente el vil esclavo,  
¿ Cuándo fué dado á la raposa infame  
Del león grandioso sostener la vista?  
Corred, héroes, volad : á vuestro impulso  
Los tiranos perezcan... Mas ¿ qué miro ?  
¿ Qué iris de paz hermosa  
Torna en un punto á la agitada Iberia  
El contento y la calma! El es; el mismo (1)  
Que á la patria librara con su esfuerzo  
De verse sometida al galo horrible,  
El que hora la arranca  
Á otro yugo cruel, más insufrible.  
El es quien ha rasgado  
Con mano heroica la execrable venda  
Que los ojos cubría  
Al monarca inocente, que asombrado,  
De su anterior conducta arrepentido,  
Exclama ¡ *Libertad!* entusiasmado,  
Le bendicen, Fernando repitiendo,  
Y con cien bocas la volante fama

(1) El Excmo. señor don Francisco Ballesteros.

La inmensa trompa con furor hinchando  
¡Libertad! ¡libertad! girando clama.

Y aquesta aclamación noble y sagrada  
Derramando do quier contento y vida,  
De la fama en las alas conducida  
Suenan en Asia y América preciada,  
Y do quier que se adora el nombre ibero :  
La Habana fué quien la aclamó primero.  
¡Gloria eterna á mi patria! ¡Honor al suelo  
Que me viera nacer! Honor á Ponce,  
Á Miralla, Valdés, Madrid y Tanco,  
Que sus glorias alzando al alto cielo  
De O-Dail, Quiroga y de Giral y Riego  
Las ínclitas hazañas celebraron,  
Y arrebatados de divino fuego  
Con entusiasmo ¡Libertad! clamaron.  
¿Dónde el terror está? ¿Dó la cadena?  
¿Dó los tiranos?... Vedlos asombrados,  
Sumidos en despecho y cruda pena  
Su castigo temblar. ¡Oh! sosegaos;  
La libertad pretende  
Haceros conocer en este día  
Que si sabe vencer, perdonar sabe :  
Confúndaos solamente á la vergüenza  
Si en almas viles la vergüenza cabe.  
Sí, que cobró su libertad Iberia  
Sin llanto ni desgracias. Salve, ¡oh pueblo!  
Digno mil veces de gozarte libre.  
Tu magnanimidad admire el Orbe;  
Y nuestra libertad y nuestra gloria,  
No con sangre ni llanto lastimero,

Con letras de oro pintará la historia.  
Sombras de Lacy y de Porlier augustas,  
Alzad de gloria y de placer cubiertas,  
Dejad el fondo de las tumbas yertas;  
Libre la patria está... Vedlos alzarse  
Y el perdón demandar de sus verdugos.  
« Tendedles, dicen, amigable mano,  
» Y reconozcan la distancia inmensa  
» Que hay entre el hombre libre y el tirano. »  
Sí, engañados hermanos; ved la patria  
Que os llama así, llegad, es madre tierna,  
Y así perdona los errores vuestros :  
Llegad, que sólo anhela  
Unirnos estrechados á su seno,  
Para vosotros de clemencia heroica,  
Para nosotros de ternura lleno.  
En ademán afable y majestuoso  
Os ofrece los brazos desarmados,  
Porque sobre nosotros ya hermanados  
Tienda la libertad su cetro hermoso.

Gloria, *Fernando*, á vos, que generoso  
Los consejos infames desechasteis,  
Y el libro santo con placer jurasteis  
Do nuestra dicha y libertad se encierra.  
Gloria, gloria á vosotros,  
Honor eterno de la hispana tierra,  
Cuya cadena odiosa  
Vuestro valor rompiera.  
¡ Gloria eterna á vosotros! ¿ Quién me diera  
Del cantor de Guzmán y de Padilla, (1)

(1) Quintana.

El acento inmortal? ¡Oh! cómo entonces  
Resonando en el cielo la voz mía,  
Los altos hechos, las hazañas vuestras  
De un polo al otro polo extendería.  
¡Gloria á O-Dail, á Giral, al fuerte Riego  
Y á Quiroga inmortal! ¡Héroe grandioso,  
Honor eterno á ti! Gozoso escucha  
Por toda Iberia bendecir tu nombre :  
Gózate en su placer ¡oh! qué ventura  
Poder decir con generoso orgullo :  
« Si libre es ya la patria,  
» Si la patria es feliz, á mí lo debe. »  
Mira á la historia con su recta mano  
Mostrar el cuadro de los grandes hombres,  
Y al mismo tiempo señalar gozosa  
El nombre de Quiroga entre sus nombres.  
Á vosotros honor, hijos de Marte,  
Que vindicasteis nobles el decoro  
De la infelice patria encadenada,  
Y en cuyos brazos fuertes apoyada  
Alzó la libertad su trono de oro.

¡Momento celestial! Ya al sol radiante  
Puedo alzar sin rubor la noble frente.  
¡Cuál se agita mi pecho en este instante!  
*Ya libre soy. ya libre soy, y vuelvo,*  
Y una vez y otra, y mil *soy libre* clamo  
Sin cansarme jamás, y mientras tanto  
Corre por mis mejillas encendidas  
De ternura y de gozo dulce llanto;  
Y un placer... un placer... No, no es posible  
El explicarlo... no, básteme sólo

Gozar callando ¡oh Dios! ¡Eterna sea  
Tanta felicidad... Nobles guerreros,  
No permitáis jamás que esta ventura  
A vosotros debida  
Perdamos otra vez... Antes la muerte,  
Antes la expatriación, que la cruel suerte  
De que á nosotros tornen de amargura,  
De esclavitud y horror las negras horas.  
Vigilantes vivid, y al solo amago  
De cadena fatal, de tiranía,  
Moved sañudos los invictos brazos :  
Alzad, y con estrago  
Corra la sangre del mortal infame  
Que osó mostrarnos vergonzosos lazos.  
Y con ella regado  
Afirme sus raíces  
De la alma libertad el árbol bello :  
Y al ver vuestro valor, vuestra energía  
Desesperada al tenebroso averno,  
Rugiendo torne la discordia impía.

¡Oh ventura! ¡oh placer! *España libre*  
Suenan do quier contento derramando.  
¡*Viva la libertad!* claman do quiera,  
¡*Viva con ella el inmortal Fernando!*  
Se oye el grito feliz de *España libre*  
Del Océano en los yermos azulados,  
Antes tan solamente consagrados  
A ruido fiero ó á silencio mudo.  
*España libre* con clamor divino  
Del Africano al simple Filipino  
Se escucha resonar. *España libre*



Del aire vago los espacios llena,  
Y del ártico polo al otro polo,  
Y en cuanto alumbra el rutilante Apolo  
*España libre* con placer resuena.

## EL DOS DE MAYO

### INTRODUCCIÓN

¿No escucháis, ciudadanos, por do quiera  
Cual resuenan los cánticos sagrados,  
De las campanas el plañir doliente,  
Y del cañón el hórrido tronido!  
Todo recuerda el expirar glorioso  
De Velarde y Daoiz, y otros mil héroes  
De la patria en las aras inmolados.  
Que alzó el tirano la feroz cuchilla,  
Gritando fiero : *¡esclavitud ó muerte !*  
Y alzado con valor el noble Ibero,  
*¡ Antes que esclavitud muerte suframos !*  
Clamara sin temor, y del tirano  
Hundió en el polvo la soberbia fiera.  
Imitad, españoles, tal ejemplo;  
Por siempre libertad : jamás al yugo  
Doblar sumisos el alzado cuello,  
Si osa insultar un bárbaro tirano  
A nuestra libertad en negro día,  
Clamad *Daoiz y Velarde*, y sus hazañas  
Puedan servir de dichosa guía,

Y en derredor retumbe el eco fuerte :  
*¡A España gloria, á los tiranos muerte!*

CANCIÓN FÚNEBRE

Manes sacros, alzá de las tumbas,  
Y atended á mi fúnebre canto,  
Atendedle, y al férvido llanto  
En que el rostro me siento inundar.  
Y con faz menos triste y severa  
Recibid mi cantar doloroso.  
Recibid el ardor generoso  
En que el pecho me siento inflamar.

¡Cuán soberbio el adusto tirano  
La cadena execranda os mostrara!  
¡Cuán terrible la espada brillara  
Y el puñal del audaz opresor!  
Y ¡cuán nobles alzarais la frente!  
¡Cuán medroso temblara el tirano!  
¡Cuál heridos por pérfida mano  
Expirarais con gloria y honor!

¡Cuál corrió vuestra sangre vertida!  
¡Cuál Iberia se alzara furiosa,  
Y á la muerte, á la liza gloriosa  
Á sus hijos hiciera correr!  
*Libertad* vuelve el eco en Pirene,  
*Libertad* el Océano retumba,  
Y se sume en la cóncava tumba  
La falanje opresora cruel.

Y el tirano bramando se parte,  
Y ya libre la Iberia se mira,  
Y aura grata entre gloria respira,  
Cuanda torna á cadena fatal.  
Mas Quiroga se alzara valiente,  
Y á la par el impávido Riego,  
Que inflamado en patriótico fuego  
Restauró la feliz libertad.

Y Velarde y Daoiz en el cielo  
Al mirarlos se gozan dichosos,  
Y con ojos de gloria radiosos  
Nos inflaman en civico ardor.  
Ved cual baten las manos sangrientas,  
Ved cual muestran las palmas de gloria,  
Y celebran la hermosa victoria  
Que el patriota feliz consiguió.

Ved que os muestran con mano serena  
De la gloria el espléndido templo :  
Imitad generosos su ejemplo,  
Imitad su firmeza y valor.  
Libertad, noble amor á la patria,  
Odio eterno á la audaz tiranía,  
Os inspire por siempre este día  
Que á la Iberia cubriera de honor.

(1821.)

## ODA

## A LOS HABITANTES DE ANÁHUAC

¿Y siempre los destinos de la tierra  
Dictará el Dios del mal? ¿Y los humanos  
Siempre serán juguetes de facciosos,  
Ó siervos miserables de tiranos?  
¡Oh Méjico infeliz! ¡patria gloriosa  
Del grande Guatemuz! ¿Dó se ocultaron  
Tu gloria y tu poder? ¿Por qué abatida  
La cara majestosa  
Gimes entre dolor y entre cadenas?  
¿Cuál fué la causa de tan graves penas?  
¿Quién ajó así tu majestad grandiosa?  
¿Quién rasgó la diadema que en tu frente  
Puso la libertad...? « Joven, detente,  
» No hieras más mi oído lastimado  
» De libertad con el hermoso acento.  
» Finó del Anahuac desventurado  
» La esperanza feliz, la dicha y gloria.  
» Envuelta un día en plácido contento,  
» Me juzgaba feliz, y mi delicia  
» Era de libertad el dulce nombre.  
» ¡Recuerdos de dolor! yo vi á mis hijos  
» Alanzarse á mi voz á las batallas,  
» Y acometer las haces españolas,  
» Y lidiar y vencer... ¡Oh! ¡cuán ufana  
» Entonces respiré! Mas ¿qué valieran

- » Tanto y tanto afanar, y tanta sangre
- » Que mis campos regó? Cuando gloriosa
- » Me gozaba en el triunfo conseguido
- » Contra el bravo español, un fermentido,
- » Un cobarde traidor, con negras tramas
- » Me hundió otra vez entre el oprobio y llanto,
- » Cercóse en torno de terror y espanto,
- » Y en su espada apoyándose insolente
- » Llamóse mi señor... Alza la frente,
- » Magnánimo Ahuitzol; mira tu cetro
- » En qué manos está : mira al que un día
- » En su torpe ambición para oprimirme
- » Hizo causa común con los iguales
- » De Alvarado y Cortés. Ve cual humea
- » De Mechoacán en los funestos campos
- » La sangre de mis hijos generosos
- » Que á torrentes vertió... ¿Cómo le sufren
- » De Acamapich y Guatemuz los nietos?
- » ¡Ay! ¡estéril clamor! ¡el cruel tirano
- » Canta insolente su fatal victoria,
- » Y un pueblo vil le aplaude fascinado!
- » Finó del Anahuac desventurado
- » La esperanza feliz, la dicha y gloria. »

No en torpe desaliento así desmayes,  
Reina del Anahuac : alza la frente,  
Y á tus hijos invoca. ¡Oh! ¡quién me diera  
Del vengador Tirteo  
La abrasadora voz! ¡Oh! ¡si pudiera  
Encender en los pechos mejicanos  
Aquesta hoguera que mi pecho abrasa  
De amor de libertad! ¡Alzad del polvo,

Hijos de Acamapich! ved al tirano  
Ante quien viles os postráis; ¿en vano  
Sufrido habréis doce años de combates,  
De sangre y de furor y de miserias?  
¿Y esclavitud, y abatimiento infame  
De tanta sangre y penas y fatigas  
Será vil galardón? ¿Por qué lidiasteis?  
¿Por mudar de señor? ¡Ay! vanamente  
De la patria en las aras se inmolaron  
Mil víctimas y mil... Hidalgo, Allende,  
Morelos valeroso, el sacrificio  
Que de la vida hicisteis á la patria  
Infructifero fué; si, vanamente  
Al morir con infamia en un cadalso  
Pensabais que la patria en algún día  
Fuera libre, feliz, y vanamente  
Vuestra sangre preciosa regó el árbol  
De la alma libertad, para que un día  
Cubriese el Anahuac su augusta sombra.  
¡Campeones infelices! ¡ay! el fruto  
De vuestro acerbo afán y amarga muerte,  
Hoy lo coge un traidor, no vuestra patria.  
Iturbide lo coge: el que imprudente  
De la opresión llevando el estandarte  
Con rabia os persiguió. Vedle cuál tiende  
De las tinieblas el odioso manto  
En derredor del usurpado solio.  
Y cual llama en su auxilio á la ignorancia  
Y á la fatal superstición. Miradle  
Cual sepulta en horrendos calabozos  
Á cuantos osan alentar serenos  
Patriotismo y virtud. Sabio Fogoaga,

Tagle, Lombard, ó Castro ¡oh mis amigos!  
Vosotros lo decid... Ved en el cuadro  
Del universo al Anahuac cubierto  
De nieblas densas y de sombra oscura,  
Y cual cometa pálido en su seno  
Brilla el Usurpador... ¡Oh mejicanos!  
¿Cómo sufrís tan oprobioso yugo?  
¡Qué! ¿no respira un Bruto entre vosotros?  
¿Puñales no tenéis? ¿Ó acaso aliento  
Á vuestros brazos falta? Mejicanos:  
Jurad en los altares de la patria  
Ser libres ó morir: las fuertes manos  
Contra el tirano vil la espada empuñen,  
Y él tiemble á su brillar, y palidezca  
Al mirar vuestra faz aterradora:  
Á la patria mirad que encadenada  
Los brazos tiende y vuestra ayuda implora.  
Caiga el tirano, y húndase en el polvo  
De que por mal del Anahuac saliera,  
Y perezca hasta el nombre detestable  
De monarca y señor, y guerra fiera  
Jurad por siempre á la opresión tirana:  
Reine sólo en vosotros soberana  
La ley igual que juzga y que protege.  
Así del universo que os contempla,  
Y un grande ejemplo aguarda de vosotros,  
Seréis la admiración, y por do quiera  
El nombre mejicano que hasta ahora  
De oprobioso baldón cubierto fuera,  
Pronunciarán con labio respetuoso  
Los pueblos todos que la tierra habitan;  
Y ejemplar tan espléndido y glorioso

Seguirán encendidos á porfía,  
Rompiendo todos la cadena impia  
Que les cargara el despotismo odioso.

¡Sagrada libertad! ¡Cómo en su seno  
Sentirá el Anahuac tus beneficios,  
Y altares te alzaré de gozo lleno!  
Sí : la peste voraz, la hambre rabiosa  
Que en sus llanuras pálidas vaguea,  
La sucia desnudez que triste afea  
A sus míseros pueblos, fácilmente  
De leyes sabias al dichoso influjo  
Desaparecerán ; su faz hermosa  
Mostrará por do quiera la abundancia,  
Eterna compañera  
De paz y libertad, y la ignorancia,  
La ignorancia fatal, causa primera  
De los males del hombre, enfurecida  
Se lanzará á los antros del Averno,  
Apenas luzca con hermoso brillo  
La luz de la razón. Al pueblo abiertas  
Serán las fuentes del saber : no en vano  
Los surcos regará que abrió su mano  
Con el sudor de su angustiada frente  
El rústico infeliz, para que ostente  
El poderoso su funesto orgullo,  
Y vano lujo y pompa desplegando  
El rebaño servil del rey aumente.  
No, que el fruto anhelado de su campo  
Dividirá con su feliz familia  
El indio laborioso, sin que impio  
Se lo arrebate el exactor malvado



Para que muestre de esplendor cercado  
Un inútil señor su poderío,  
Mientras de hijuelos pálidos la turba  
Se apila en torno del desnudo padre,  
Y el hambre enfurecido los devora.  
De libertad bajo el feliz reinado  
En paz respirará : libre y contento  
De su afán esperando el fruto ansiado,  
Con faz serena y venturoso acento  
El suelo con la reja desgarrando,  
Junto á sus bueyes marchará cantando.

Tales los frutos son ¡ oh mejicanos!  
Que ledos cogeréis si generosos  
Las frentes levantáis, y valerosos  
El imperio destruíis de los tiranos.  
De Moctezuma y Ahuítzol el grande,  
Y Guatemuz magnánimo las sombras  
Se lanzan de sus tumbas polvorosas,  
Y revolando en torno del tirano  
Le amenazan furiosas,  
Y de terror le llenan : caiga, caiga  
Ese trono fatal que con su peso  
Va á abrumar á Anahuac y á destruíros.  
Á la alma libertad álcense altares,  
Y la opulencia y paz serán sus frutos,  
Y rendirán á Méjico tributos  
Del Norte y Sur los apartados mares.

(1822.)

## LA ESTACIÓN DE LOS NORTES

Témlase ya del fatigoso estio  
El fuego abrasador : del yerto polo  
Del setentrión los vientos sacudidos,  
Envueltos corren entre niebla oscura,  
Y á Cuba libran de la fiebre impura.

Ruge profundo el mar, hinchado el seno,  
Y en golpe azotador hiere las playas :  
Sus alas baña céfiro en frescura,  
Y vaporoso transparente velo  
Envuelve al sol y rutilante cielo.

¡Salud, felices días ! Á la muerte  
La ara sangrienta derribáis que mayo  
Entre flores alzó : la acompañaba  
Con amarilla faz la fiebre impii,  
Y con triste fulgor resplandecía.

Ambas velan con adusta frente  
De las templadas zonas á los hijos  
Bajo este cielo ardiente y abrasado :  
Con sus pálidos cetros los tocaban,  
Y á la huesa fatal los despeñaban

Mas su imperio finó : del norte el viento  
Purificando el aire emponzoñado,  
Tiende sus alas húmedas y frias,  
Por nuestros campos resonando vuela,  
Y del rigor de agosto los consuela.

Hoy en los climas de la triste Europa  
Del aquilón el soplo enfurecido  
Su vida y su verdor quita á los campos,

Cubre de nieve la desnuda tierra,  
Y al hombre yerto en su mansión encierra.  
Todo es muerte y dolor : en Cuba empero  
Todo es vida y placer : Febo sonríe  
Más templado entre nubes transparentes,  
Da nuevo lustre al bosque y la pradera,  
Y los anima en doble primavera.  
¡Patria dichosa! ¡tú, favorecida  
Con el mirar más grato y la sonrisa  
De la divinidad! No de tus campos  
Me arrebató otra vez el hado fiero.  
Lúzcame ¡ay! en tu cielo el sol postrero.  
¡Oh! ¡con cuánto placer, amada mía,  
Sobre el modesto techo que nos cubre  
Caer oímos la tranquila lluvia,  
Y escuchamos del viento los silbidos,  
Y del distante Océano los bramidos!  
Llena mi copa con dorado vino,  
Que los cuidados y el dolor ahuyenta :  
Él, adorada, á mi sedienta boca  
Muy más grato será de ti probado,  
Y á tus labios dulcísimos tocado.  
Junto á ti reclinado en muelle asiento,  
En tus rodillas pulsaré mi lira,  
Y cantaré feliz mi amor, mi patria,  
De tu rostro y de tu alma la hermosura,  
Y tu amor inefable y mi ventura.

(Octubre de 1822.)

## LA ESTRELLA DE CUBA

¡ Libertad! ya jamás sobre Cuba  
Lucirán tus fulgores divinos.  
Ni aun siquiera nos queda ¡ mezquinos!  
De la empresa sublime el honor.  
¡ Oh piedad insensata y funesta!  
¡ Ay de aquel que es humano y conspira!  
Largo fruto de sangre y de ira  
Cogerá de su mísero error.

Al sonar nuestra voz elocuente  
Todo el pueblo en furor se abrasaba,  
Y la estrella de Cuba se alzaba  
Más ardiente y serena que el sol.  
De traidores y viles tiranos  
Respetamos clementes la vida,  
Cuando un poco de sangre vertida  
Libertad nos brindaba y honor

Hoy el pueblo de vértigo herido  
Nos entrega al tirano insolente  
Y cobarde y estólidamente  
No ha querido la espada sacar.  
¡ Todo yace disuelto, perdido!...  
Pues de Cuba y de mí desespero,  
Contra el hado terrible, severo,  
Noble tumba mi asilo será.

Nos combate feroz tiranía  
Con alevé traición conjurada,  
Y la estrella de Cuba eclipsada  
Para un siglo de horror queda ya.  
Que si un pueblo su dura cadena  
No se atreve á romper con sus manos,  
Bien le es fácil mudar de tiranos,  
Pero nunca ser libre podrá.

Los cobardes ocultan su frente,  
La vil plebe al tirano se inclina,  
Y el soberbio amenaza, fulmina,  
Y se goza en victoria fatal.  
¡Libertad! Á tus hijos tu aliento  
En injusta prisión más inspira;  
Colgaré de sus rejas mi lira,  
Y la gloria templarla sabrá.

Si el cadalso me aguarda, en su altura  
Mostrará mi sangrienta cabeza  
Monumento de hispana fiera,  
Al secarse á los rayos del sol.  
El suplicio al patriota no infama;  
Y desde él mi postrero gemido  
Lanzará del tirano al oído  
Fiero voto de eterno rencor.

(Octubre de 1823.)

## PROYECTO

De un mundo débil, corrompido y vano  
Menosprecié la calma fastidiosa,  
Y amé desde mi infancia tormentosa  
Las mujeres, la guerra, el Oceano.

¡El Oceano!... ¿Quién que haya sentido  
Su pulso fuertemente conmovido  
Al danzar en las olas agitadas,  
Olvidarlo podrá? Si el despotismo  
Al orbe abrumba con su férreo cetro,  
Será mi asilo el mar. Sobre su abismo  
De noble orgullo y de venganza lleno,  
Mis velas desplegando al aire vano,  
Daré un corsario más al Oceano,  
Un peregrino más á su hondo seno.

Y ¿por qué no? Cuando la esclava tierra  
Marchita y devorada  
Por el aliento impuro de la guerra,  
Doblando al yugo la cerviz domada  
Niegue al valor asilo,  
Yo en los campos del piélago profundo  
Haré la guerra al despotismo fiero.  
Libre y altivo en el sumiso mundo.  
De la opresión sangrienta y coronada  
Ni temo al odio, ni al favor impetro.

Mi rojo pabellón será mi cetro  
Y mi dominio mi cubierta armada.

Cuando los aristócratas odiosos,  
Vampiros de mi patria despiadados,  
Quieran templar sus nervios relajados  
Por goces crapulosos,  
En el aire genial del Oceano,  
Sobre ellos tenderé mi airada mano,  
Como águila feroz sobre la presa.  
Sufrirán servidumbre sin combate,  
Y opulento rescate  
Partirán mis valientes compañeros.

Bajo del yugo bárbaro que imponen  
Á la igualdad invocarán : vestidos  
Con el tosco buriel de marineros,  
Me servirán cobardes y abatidos.  
Pondré á mis plantas su soberbia fiera,  
Temblarán mis enojos,  
Y ni á fijar se atreverán los ojos  
Sobre mi frente pálida y severa.

(1824)

### Á DON JOSÉ TOMÁS BOVES (1)

Hipócrita, perjuero, despiadado,  
Sin ninguna virtud que amar le hiciera,

(1) No se diga que turbo sus cenizas. Los héroes y los monstruos pertenecen á la historia para ejemplo y horror del género humano. — (Nota de Heredia. Edición de Nueva York de 1825.)

Sufre de invierno cruel la tiranía.  
¿Y es ésta la mansión que trocar debo  
Por los campos de luz, el cielo puro,  
La verdura inmortal y eternas flores  
Y las brisas balsámicas del clima.  
En que el primero sol brilló á mis ojos  
Entre dulzura y paz?... — Estremecido  
Me detengo, y agólpanse á mis ojos  
Lágrimas de furor... ¿Qué importa? Emilia,  
Mi cuerpo sufre, pero mi alma fiera  
Con noble orgullo y menosprecio aplaude  
Su libertad. Mis ojos doloridos  
No verán ya mecerse de la palma  
La copa gallardísima, dorada  
Por los rayos del sol en occidente;  
Ni á la sombra del plátano sonante  
El ardor burlaré del medio día,  
Inundando mi faz en la frescura  
Que espira el blando céfiro. Mi oído,  
En lugar de tu acento regalado,  
Ó del eco apacible y cariñoso  
De mi madre, mi hermana y mis amigas,  
Tan sólo escucho de extranjero idioma  
Los bárbaros sonidos : pero al menos  
No lo fatiga del tirano infame  
El clamor insolente, ni el gemido  
Del esclavo infeliz, ni del azote  
El crujir execrable que emponzoñan  
La atmósfera de Cuba. ¡Patria mía,  
Idolatrada patria! tu hermosura  
Goce el mortal en cuyas torpes venas  
Gire con lentitud la yerta sangre,



Sin alterarse al grito lastimoso  
De la opresión. En medio de tus campos  
De luz vestidos y genial belleza,  
Senti mi pecho férvido agitado  
Por el dolor, como el Oceano brama  
Cuando le azota el norte. Por las noches,  
Cuando la luz de la callada luna  
Y del limón el delicioso aroma,  
Llevado en alas de la tibia brisa  
Á voluptuosa calma convidaban,  
Mil pensamientos de furor y saña  
Entre mi pecho hirviendo, me nublaban  
El congojado espíritu y el sueño  
En mi abrasada frente no tendía  
Sus alas vaporosas. De mi patria  
Bajo el hermoso y desnublado cielo  
No pude resolverme á ser esclavo  
Ni consentir que todo en la natura  
Fuese noble y feliz, menos el hombre.  
Miraba ansioso al cielo y á los campos  
Que en derredor callados se tendian,  
Y en mi lánguida frente se veían  
La palidez mortal y la esperanza.

Al brillar mi razón, su amor primero  
Fué la sublime dignidad del hombre,  
Y al murmurar de patria el dulce nombre,  
Me llenaba de horror el extranjero.  
¡Pluguiese al cielo, desdichada Cuba,  
Que tu suelo tan sólo produjese  
Hierro y soldados! La codicia ibera  
No tentáramos, ¡no! Patria adorada,

De tus bosques el aura embalsamada  
Es al valor, á la virtud funesta.  
¿Cómo viendo tu sol radioso, inmenso,  
No se inflama en los pechos de tus hijos  
Generoso valor contra los viles  
Que te oprimen audaces y devoran?

¡Emilia! ¡dulce Emilia! la esperanza  
De inocencia, de paz y de ventura  
Acabó para mí. ¿Qué gozo resta  
Al que desde la nave fugitiva  
En el triste horizonte de la tarde  
Hundirse vió los montes de su patria  
Por la postrera vez? Á la mañana  
Alzóse el sol, y me mostró desiertos  
El firmamento y mar... ¡Oh! ¡cuán odiosa  
Me pareció la mísera existencia!  
Bramaba en torno la tormenta fiera  
Y yo sentado en la agitada popa  
Del náufrago bajel, triste y sombrío,  
Los torvos ojos en el mar fijando,  
Meditaba de Cuba en el destino  
Y en sus tiranos viles, y gemía,  
Y de rubor y cólera temblaba,  
Mientras el viento en derredor rugía,  
Y mis sueltos cabellos agitaba.

¡Ah! también otros mártires... ¡Emilia!  
Do quier me sigue en ademán severo  
Del noble Hernández la querida imagen.  
¡Eterna paz á tu injuriada sombra,  
Mi amigo malogrado! Largo tiempo

El gran flujo y reflujo de los años  
Por Cuba pasará sin que produzca  
Otra alma cual la tuya, noble y fiera.  
¡Victima de cobardes y tiranos,  
Descansa en paz! Si nuestra patria ciega,  
Su largo sueño sacudiendo, llega  
A despertar á libertad y gloria,  
Honrará, como debe, tu memoria.

¡ Presto será que refulgente aurora  
De libertad sobre su puro cielo  
Mire Cuba lucir! Tu amigo, Emilia,  
De hierro fiero y de venganza armado,  
A verte volverá, y en voz sublime  
Entonará de triunfo el himno bello.  
Mas si en las lides enemiga fuerza  
Me postra ensangrentado, por lo menos  
No obtendrá mi cadáver tierra extraña,  
Y regado en mi fètetro glorioso  
Por el llanto de vírgenes y fuertes  
Me adormiré. La universal ternura  
Excitaré dichoso, y enlazada  
Mi lira de dolores con mi espada,  
Coronarán mi noble sepultura.

(1824.)

## EN LA MUERTE DE RIEGO


Los monarcas altivos de Europa  
Ven alzarse los pueblos iberos,

Y sobre ellos resuelve severos  
De su fuerza el torrente soltar.  
¡Libertad! es terrible tu acero;  
Mas ¿dó el brazo estará que lo vibre?  
¿Por ventura quien nunca fué libre  
Puede rayos al trono lanzar?

Con jactancia los hijos de Iberia  
*¡Libertad ó la muerte!* gritaban;  
*¡Libertad ó la muerte!* sonaban  
Ebro y Betis, Pirene y el mar.  
¡Ignominia, baldón á sus nombres!  
Al bramar de la lid se escondieron,  
Y la palma del triunfo cedieron,  
Sin osarla al francés disputar.

¡Ignominia perenne á tu nombre,  
Degradada y estúpida España!  
Del tirano á la bárbara saña  
Abandonas tu bravo adalid.  
¡Pereció por romper tus cadenas!  
Libertad su apoteosis reclama:  
Á los ojos del mundo te infama,  
Cuanto le honra, su noble morir.

El gran RIEGO al cadalso camina  
Entre el gozo y clamor insensato  
De ese pueblo frenético, ingrato,  
Que cuando era feliz le adoró.  
Le prodigan indignos ultrajes  
Al morir entre duros tormentos,



¡Y al sol arden sus miembros sangrientos,  
Que ni tumba el tirano le dió!...

No será para el mundo perdido  
Tan odioso, tan bárbaro ejemplo :  
Aun habrá quien venere cual templo  
De su injusto suplicio el lugar.

Y se indigne sobre él; que la tierra  
De un patriota con sangre bañada  
Es tan digna de honor, tan sagrada,  
Como aquella en que posa un altar.

Ya los reyes te befan, España,  
De tu infamia profunda riendo,  
Y en tinieblas y sangre gimiendo,  
Hoy la sierva de Europa te ves.

¡Santo Oficio, renace!... Inhumanos,  
Restituidos al crimen os vemos;  
Cantad himnos al cielo, blasfemos,  
Porque os lanza en la tierra otra vez.

Restaurad vuestros ritos impíos,  
Restaurad el horrible tormento,  
Y en la hoguera y el potro sangriento  
Sonreiréis al humano dolor.

¡Peores sois que demonios comunes!  
Aun al vulgo feroz del infierno,  
Mansión triste de crimen eterno,  
Inspiráis menosprecio y horror.

No perpetuo será tan vil triunfo :  
Vuestro gozo templad, opresores,

Por que al fin armará vengadores  
Vuestra rabia insensata y feroz.

Justo el cielo modera sus iras,  
Y la copa del crimen se llena;  
¡La venganza distante ya truena,  
La justicia se apresta de Dios!

## EN EL ANIVERSARIO

DEL 4 DE JULIO DE 1776

Sagrada libertad, numen de vida,  
Que tu cetro divino  
Por Atenas y Roma esclarecida  
Otro tiempo tendías,  
Y á sus pueblos felices animabas,  
Y vida, fuerza y esplendor sembrabas  
Donde tu planta férvida ponías,  
¿Brillar y perecer fué tu destino?  
En Europa infeliz, te busco en vano,  
Y de tu altar en vez do quier me aflige  
El simulacro vil de algún tirano

En América está; salvó las ondas  
Del terrible Oceano,  
Y huyó proscripta del antiguo mundo.  
Un siglo y otro más, plácidamente  
Aquí moró; mas la opresión tirana  
Osó violar su asilo. Enfurecida

Se alzó la libertad, y mil guerreros  
Desnudan las espadas,  
Y constancia al poder, muerte á la muerte,  
Contrastan por do quier. La diosa fuerte,  
De acero y majestad la frente armada,  
Á la opresión soberbia desafia,  
Y de natura las eternas leyes,  
En memorable día,  
Á los pueblos anuncia y á los reyes.

« ¡El hombre es libre! » dice, y del aplauso  
Sube al cielo el clamor. « Hombres, iguales  
» Os hizo Dios. Quien bárbaro os oprime  
» Ofende á la razón, insulta al cielo.  
» Es justo el resistir, santo y sublime.  
» Luchad, héroes, venced, y en vuestro suelo  
» De paz y de justicia,  
» De libertad y luz, de dicha y gloria,  
» La semilla feliz en vuestra sangre  
» Robusta brotará. Pueblos del mundo,  
» Hijos de un padre sois, vivid hermanos,  
» Y el vengador acero  
» Reservad solamente á los tiranos. »

¡ Día de bendición! Cincuenta veces  
En la revolución de su carrera  
Te trajo el sol á iluminar al mundo.  
¡ Oh! ¡ cómo á tu calor dulce, fecundo,  
En vida y en placer hierve la tierra!  
De un mar al otro mar no hay ya tiranos.  
Por ciudades, montañas y desiertos  
Lleva el hombre la plácida conciencia

De su seguridad : su altiva mente  
En contemplar su dignidad se goza,  
Y al cielo sin rubor alza la frente.  
América feliz, fuerte y hermosa,  
Ceñida en torno de sus hijos fieles,  
Y á terrible defensa preparada,  
Se ostenta majestuosa coronada  
Con verde oliva, estrellas y laureles.

¡Día de redención! La voz sublime  
Que escuchaste tronar de todo un mundo  
Resuena en la extensión. y por do quiera  
Rompen los pueblos la cadena fiera  
Que á sus cuellos cargó la tiranía.  
De mar á mar, del norte al mediodía,  
De libertad el árbol se ha plantado.  
América feliz bajo él adora  
De la santa igualdad el dulce imperio,  
Y los vientos de oriente al hemisferio  
Llevarán su semilla bienhechora.

(1825).

## VUELTA AL SUR

Vuela el buque : las playas oscuras  
Á la vista se pierden ya lejos,  
Cual de febo á los vivos reflejos  
Se disipa confuso vapor.  
Y la vista sin límites corre  
Por el mar á mis ojos abierto,



Y en el cielo profundo, desierto,  
Reina puro el espléndido sol.

Del aliento genial de la brisa  
Nuestras velas nevadas llenamos,  
Y entre luz y delicia volamos  
A los climas serenos del sur.  
A tus hielos adiós, norte triste;  
De tu invierno finaron las penas,  
Y ya siento que hierven mis venas,  
Prometiéndome fuerza y salud.

¡Salve, cielo del sur delicioso!  
Este sol prodigóme la vida,  
Y sus rayos en mi alma encendida  
Concentraron hoguera fatal.  
De mi edad las amables primicias  
A tus hijas rendí por despojos,  
Y la llama que aun arde en mis ojos  
Bien demuestra cual supe yo amar.

¡Oh recuerdos de paz y ventura!  
¡Cómo el sol en tu bello occidente  
Inundaba en su luz dulcemente  
De mi amada la cándida faz!  
¡Cómo yo del naranjo a la sombra  
En su seno mi frente posaba,  
Y en sus labios de rosa libaba  
Del deleite la copa falaz!

¡Dulce Cuba! en tus aras sagradas  
La ventura inmolé de mi vida

Y mirando tu causa perdida,  
Mis amores y amigos dejé.  
Mas tal vez no está lejos el día  
(¡Cuál me anima tan bella esperanza!)  
En que armado con hierro y venganza  
A tus viles tiranos veré.

¡Cielo hermoso del sur! Compasivo  
Tú me tornas la fuerza y aliento,  
Y mitigas el duro tormento  
Con que rasga mi seno el dolor.  
Al sentir tu benéfico influjo,  
No al destino mi labio maldice,  
Ni me juzgo del todo infelice  
Mientras pueda lucirme tu sol.

¡Adiós, hielos! — ¡Oh lira de Cuba!  
Cobra ya tu feliz armonía,  
Y del sur en las alas envía,  
Himno fiel de esperanza y amor.  
Por la saña del norte inclemente  
Destrozadas tus cuerdas se miran;  
Mas las brisas, que tibias suspiran,  
Te retornan la vida y vigor.

Yo te pulso, y tus ecos despiertan  
En mis ojos marchitos el llanto...  
¡Cuál me alivias! Tu plácido encanto  
La existencia me fuerza á sentir.  
¡Lira fiel, compañera querida  
En sublime delicia y dolores!

De ciprés y de lánguidas flores  
Ya te debes por siempre ceñir.

¡Siempre!... No, que en la lid generosa  
Tronarás con acento sublime,  
Cuando Cuba sus hijos reanime,  
Y su estrella miremos brillar.  
« ¡Libertad », clamarán, « en su pecho  
» Inflamó de su aliento la llama! »  
Y si caigo, mi espléndida fama  
Á los siglos futuros irá.

(1825).

## HIMNO DEL DESTERRADO

Reina el sol y las olas serenas  
Corta en torno la prora triunfante,  
Y hondo rastro de espuma brillante  
Va dejando la nave en el mar.  
¡Tierra! claman : ansiosos miramos  
Al confín del sereno horizonte,  
Y á lo lejos descúbrese un monte...  
Lo conozco... ¡Ojos tristes, llorad!

Es el *Pan*... En su falda respiran  
El amigo más fino y constante,  
Mis amigas preciosas, mi amante...  
¡Qué tesoros de amor tengo allí!  
Y más lejos, mis dulces hermanas,  
Y mi madre, mi madre adorada,

De silencio y dolores cercada  
Se consume gimiendo por mí.

¡ Cuba, Cuba, que vida me diste,  
Dulce tierra de luz y hermosura,  
¡ Cuánto sueño de gloria y ventura  
Tengo unido á tu sueño feliz!  
¡ Y te vuelvo á mirar!... ¡ Cuán severo,  
Hoy me oprime el rigor de mi suerte!  
La opresión me amenaza con muerte  
En los campos do al mundo nació.

Mas, ¿ qué importa que truene el tirano?  
Pobre sí, pero libre me encuentro :  
Sólo el alma del alma es el centro :  
¿ Qué es el oro sin gloria ni paz?  
Aunque errante y proscripto me miro,  
Y me oprime el destino severo :  
Por el cetro del déspota ibero  
No quisiera mi suerte trocar.

Pues perdí la ilusión de la dicha,  
Dame ¡ oh gloria! tu aliento divino.  
¿ Osaré maldecir mi destino,  
Cuando pueda vencer ó morir?  
Aunque habrá corazones en Cuba  
Que me envidien de mártir la suerte,  
Y prefieran espléndida muerte  
Á su amargo, azaroso vivir.

De un tumulto de males cercado  
El patriota inmutable y seguro,

Ó medita en el tiempo futuro,  
Ó contempla en el tiempo que fué.  
Cual los Andes en luz inundados  
Á las nubes superan serenos;  
Escuchando á los rayos y truenos  
Retumbar hondamente á su pie.

¡ Dulce Cuba! en tu seno se miran  
En el grado más alto y profundo,  
Las bellezas del físico mundo,  
Los horrores del mundo moral.

Te hizo el cielo la flor de la tierra :  
Mas tu fuerza y destinos ignoras,  
Y de España en el déspota adoras  
Al demonio sangriento del mal.

¿ Ya qué importa que al cielo te tiendas  
De verdura perenne vestida,  
Y la frente de palmas ceñida  
Á los besos ofrezcas del mar,  
Si el clamor del tirano insolente,  
Del esclavo el gemir lastimoso,  
Y el crugir del azote horroroso  
Se hoye sólo en tus campos sonar?

Bajo el peso del vicio insolente  
La virtud desfallece oprimida,  
Y á los crímenes y oro vendida  
De las leyes la fuerza se ve.

Y mil *necios*, que *grandes* se juzgan  
Con *hombres* al peso comprados,

Al tiranó idolatran, postrados  
De su trono sacrilego al pie.

Al poder el aliento se oponga,  
Y á la muerte contraste la muerte.  
La constancia encadena la suerte,  
Siempre vence el que sabe morir.

Enlacemos un nombre glorioso  
De los siglos al rápido vuelo :  
Elevemos los ojos al cielo,  
Y á los años que están por venir.

Vale más á la espada enemiga  
Presentar el impávido pecho,  
Que yacer de dolor en un lecho,  
Y mil muertes muriendo sufrir.

Que la gloria en las lides anima  
El ardor del patriota constante,  
Y circunda con halo brillante  
De su muerte el momento feliz.

• ¿ Á la sangre teméis...? En las lides  
Vale más derramarla á raudales,  
Que arrastrarla en sus torpes canales  
Entre vicios, angustias y horror.  
¿ Qué tenéis? Ni aun sepulcro seguro  
En el suelo infelice cubano.  
¿ Nuestra sangre no sirve al tirano  
Para abono del suelo español?

Si es verdad que los pueblos no pueden  
Existir sino en dura cadena,

Y que el cielo feroz los condena  
A ignominia y eterna opresión;  
De verdad tan funesta mi pecho  
El horror melancólico abjura,  
Por seguir la sublime locura  
De Washington y Bruto y Catón.

¡Cuba! al fin te verás libre y pura  
Como el aire de luz que respiras,  
Cual las ondas hirvientes que miras  
De tus playas la arena besar.

Aunque viles traidores le sirvan,  
Del tirano es inútil la saña,  
Que no en vano entre Cuba y España  
Tiende inmenso sus olas el mar.

(Setiembre de 1825.)

### ODA (1)

¡Cuba! ¡Cuba! ¿y tú callas?... ¡Ay! ¿Esperas  
Á que el torrente atroz de tu conquista  
Ruede sangriento sobre ti? ¿No sabes

(1) Cuando Colombia tenía decretado dar libertad á Cuba y Puerto Rico conforme se concluyera la campaña del Perú, habiéndose sabido en Nueva York la decisiva acción de Bolívar en Ayacucho, dijo un cubano (J. M. HEREDIA) improvisada la oda anterior.

(*Indicador Federal*, T. 1º. Nº. 44. P. 4ª. Méjico 29 de Abril de 1825, V. de la Independencia, IV. de la Libertad, III de la República.)

Que siempre aumenta tu raudal funesto  
Un diluvio de lágrimas?... ¿Ó quieres  
Con tu abandono y ceguedad horrible  
Que en vano el mar te ciña al occidente  
Y á oriente y norte y sur? ¿Sola entre tantos  
En vez de alzar á libertad altares  
Mudarás de señor? ¿Serán tus hijos  
Los ilotas de América? ¡Funesto  
Como inminente porvenir! ¡Oh patria!  
Por do quiera las brisas del Océano  
Te dicen ¡*Libertad!* Si tus oídos  
Cierras más al clamor, vendrán las armas  
Y te despertarán. Los pueblos fuertes,  
Que han sacudido el ominoso yugo,  
No necios sufrirán que los tiranos  
Más acá del Atlántico conserven  
Su guarida final. Si tú, insensata,  
Amas la esclavitud, serás esclava :  
Mas de ellos no serás. Lanzas y naves,  
Y corazones fieros y valientes  
Se aprestan contra ti. Contra su furia  
¿Quién tu escudo será? Tal vez los flacos,  
Que huyendo de los libres, se acogieron  
Á tu recinto, do tendido en torno  
Los amparase el mar. ¡Álzate, oh Cuba!  
Y con tu independencia, generosa  
Abre la senda á tu poder y gloria :  
Ó pide al mar que férvido amontone  
Las olas sobre ti, y así te guarde  
De las calamidades vergonzosas,  
Y de la esclavitud y eterna infamia  
Que te prepara tu impotencia indigna.



## EN LA APERTURA

## DEL INSTITUTO MEJICANO

Luce por fin el venturoso día  
Que con votos ardientes invocaban  
Los amantes del bien. Sobrado tiempo  
De llanto, luto y de pavor cercada  
Reinó de Anáhuac en los yermos campos  
Guerra feroz. La paz apetecida  
Ciñe de libertad el ara santa  
Con sereno esplendor, y abre Minerva  
A nuestra juventud su templo sacro.

¡Día de bendición! ¡Qué dulce aurora  
Vemos lucir de gozo y esperanza!  
¡Con qué vivo placer miro adunados  
Los alumnos ilustres de la ciencia  
Para abrir á los pueblos mejicanos  
La fuente del saber! Arde en sus pechos  
El patriotismo, la virtud, la fuerza,  
El entusiasmo férvido que al hombre  
Arrebata hacia el bien, y largos frutos  
Producirá su generoso anhelo.  
Aquí naturaleza por do quiera  
Virgen, robusta, ostenta de su seno  
Los tesoros sin fin Nuestros tiranos  
De oro, de sangre y opresión sedientos.  
Su beldad no preciaban. Mas ahora  
El cielo y los afanes de Minerva  
Levantarán el velo que la cubre,

Y en la alta majestad de su belleza  
Brillará, cual saliendo de las nubes  
La blanca luna en el profundo cielo.

Y las Musas también su trono de oro  
En Anáhuac pondrán : Naturaleza  
A nuestra juventud do quiera brinda  
Fuentes de inspiración. El panorama  
Del universo todo nos circunda.  
En él se juntan bajo el mismo cielo  
Eterna nieve y perenal verdura,  
Y en un estrecho círculo se abrazan  
Los polos y los trópicos. Florida  
Se ostenta la beldad, y arde en sus ojos  
Del sol del Ecuador la eterna llama.  
¿Quién puede contemplar sin entusiasmo  
Los magníficos cuadros que Natura  
Nos prodiga en América? ¿Quién puede  
Indiferente ver las tempestades  
Vestir de oscuridad las anchas bases  
De los Andes altísimos, en torno  
Hervir el rayo, retumbar el trueno,  
A torrentes bajar la gruesa lluvia,  
Y encima descollar nevadas cumbres  
Y dibujarse en el desierto cielo  
Inundadas en luz; ó lentamente  
Ver ir con majestad al Oceano  
Ríos profundos, inmensos, que parecen  
Mares corrientes, ó lanzarse airados  
De un precipicio, y asordar la esfera  
Su tremendo fragor? ¡Oh! ¿Qué hombre frío  
A vista de unos cuadros tan sublimes

No palpita, y se asombra, y en su pecho  
No siente ardiendo levantarse el canto?

La más abominable tiranía  
A par cargó con su cadena odiosa  
Los cuerpos y las almas. Luengos años  
Nos devoró. Su aliento ponzoñoso  
Convirtió los santuarios de Minerva  
En guaridas de error. Así en los pechos  
De nuestra juventud se sofocaba  
El noble germen de mental grandeza  
Y elevación. Estúpida pasaba  
Una generación, y otra, ignorando  
Su fuerza y sus derechos, avezadas  
A servidumbre y crímenes. Empero  
Colmóse al fin la copa ensangrentada  
Del infortunio, y nos lucieron días  
De gloria y libertad. La luz divina,  
Disipando las nieblas de ignorancia,  
Nos alza al rango que nos dió natura.

Es la alma libertad madre fecunda  
De las artes y ciencias : ella rompe  
La atroz cadena que al ingenio humano  
Los déspotas cargaron, y á la sombra  
De su manto benéfico y su oliva  
Crece la ilustración : en el espacio  
El genio vencedor tiende sus alas,  
Y la mente atrevida y generosa,  
Superando á las águilas en vuelo,  
Se levanta en los aires, y su vista  
Abarca tierra y mar, nubes y cielo.

¡Sagrada libertad! ¡oh! ¡cómo siento  
Tu dulce influjo el pueblo americano  
En los climas del norte! Allí sereno  
Con impávida frente mira Franklin  
Venir tronando por el aire oscuro  
La negra tempestad. Su mano fuerte  
Arranca el rayo á la cargada nube,  
Y le arroja á morir lejos del hombre.  
Fulton allí con el vapor ardiente  
Osa quitar al caprichoso Eolo  
El imperio del mar, y por su genio,  
Blasón glorioso del saber humano,  
De América los rápidos navíos  
Contrastan la corriente de sus ríos  
Y el contrario furor del Oceano.  
El mismo alza flotantes fortalezas  
De su patria en los mares, do segura  
Lidie la libertad, é invulnerable  
Sobre siervos y déspotas fulmine.  
Así América opone generosa  
Valor constante á la opresión injusta,  
Y el ingenio al poder. Obras sublimes,  
Que pálido contempla y despedido  
El tirano del mar, cuando invisible  
Truena el *torpedo*, y sus soberbias naves  
Saltan, se incendian, y en el mar ardiente  
Llueven armas, cadáveres y sangre.

Pronto de noble brillo circundados  
Se vestirán los hijos del Anáhuac  
Las alas del saber. Sabio Instituto,  
Vuestras serán la gloria y las fatigas

De empresa tan espléndida y sagrada.  
Mi espíritu, del bien fogoso amante,  
De exaltación sublime y esperanza  
Se inunda venturoso en vuestro seno.  
Y de entusiasmo y de delicia lleno,  
En el brillante porvenir se lanza.

(1826.)

### A BOLÍVAR

¡Libertador! Si de mi libre lira  
Jamás el eco fiero  
Al crimen halagó ni á los tiranos,  
Escucha su himno de loor que inspira,  
Ferviente admiración. Alto, severo  
Será por siempre de mi voz el tono.  
Sí, columna de América : no temo  
Al cantar tus hazañas inmortales  
Que me escuchen los genios eglestiales,  
Y juzgue el Ser Supremo.  
¿Qué era, decid, el vasto continente  
Que Colón reveló! Bajo la saña  
De la terrible España  
Tres centurias gimió su opresa gente  
En estéril afán, en larga pena,  
En tinieblas mentales y cadena.  
Mas el momento vencedor del hado  
Al fin llegó; los hierros se quebrantan,  
El hombre mira al sol, osado piensa,  
Y los pueblos de América, del mundo

Sienten al fin la agitación inmensa,  
Y osan luchar, y la victoria cantan.

Bella y fugaz aurora  
Lució de libertad. Desastre inmenso  
Cubrió á Caracas de pavor y luto.  
Del patriótico afán el dulce fruto  
Fatal superstición seca y devora.  
De libertad sobre la infausta ruina  
Más osado y feroz torna el tirano,  
Y entre la gran desolación, insano  
Amenaza y fulminá.

Pero Bolívar fué. Su heroico grito  
*Venganza, patria y libertad* aclama.  
Venezuela se inflama,  
Y trábase la lucha  
Ardua, larga, sangrienta,  
Que de gloria inmortal cubre á Bolívar  
En diez años de afán. La fama sola  
Á la prosperidad los triunfos cuenta  
Que le vió presidir, cuando humillaba  
La feroz arrogancia,  
La pujanza española,  
Y su genio celebra y su constancia.  
Una vez y otra vez roto y vencido,  
De su patria expelido,  
Peregrino en la tierra y Oceano,  
¿Quién le vió desmayar? El infortunio  
Y la traición impía  
Se fatigaron por vencerle, en vano.  
Su genio inagotable

Igualaba el revés á la victoria,  
Y le miró la historia  
Empapar en sudor, llenar de fama,  
Del Golfo Triste al Ecuador sereno,  
Del Orinoco inmenso al Tequendama.

¡ Bolívar inmortal! ¿ Qué voz humana  
Enumerar y celebrar podría  
Tus victorias sin fin, tu eterno aliento?  
Colombia independiente y soberana  
Es de tu gloria noble monumento.  
Del vil polvo á tu voz, robusta, fiera,  
De majestad ornada,  
Ella se alzó, como Minerva armada  
Del cerebro de Júpiter saliera.  
Mas á tu ardor sublime  
No bastan ya de Araure y Carabobo,  
Liberta al Perú volor te ordena.  
De Boyacá y de Quito los laureles.  
La espada ardiente que tu mano esgrime,  
Rayo al poder de España,  
Brilla donde su saña  
Á servidumbre ó destrucción condena  
La familia del sol, en cuyo templo  
Inexorable y fiera  
Alzaba ya la Inquisición su hoguera.

Entre guerra civil é iberas lanzas  
Aquel pueblo infeliz vacila triste,  
Cuando el poder dictatorial te viste,  
Y te manda *salvar sus esperanzas*.  
La discordia feroz huye aterrada,

El sumiso Perú tu genio adora,  
Y de venganza y libertad la aurora  
Luce en Junín al brillo de tu espada.

Tu espíritu feliz á Sucre llena ;  
Y un mundo por tu genio libertado  
En Ayacucho al fin ve destrozado  
El postrer eslabón de su cadena.  
Allí el ángel de América la vista  
Dilata por sus llanos  
Desde la nube umbrosa en que se asienta  
Y con terror involuntario cuenta  
Seis mil patriotas y diez mil tiranos.  
Mas eran los patriotas colombianos,  
Alumnos de Bolívar y la gloria ;  
Tu generoso ardor los abrasaba,  
Y fué suyo el laurel de la victoria.  
Allí termina la inmortal campaña,  
Y al colombiano pabellón glorioso,  
Sangriento y polvoroso  
Cede y se humilla el pabellón de España.

¡ Libertad á la patria de los Incas !  
¡ Libertad de Colón al hemisferio !  
¡ Lauro al Libertador ! Del Cuzco antiguo  
Las vírgenes preciadas,  
Libres del afrentoso cautiverio,  
Himnos de triunfo entonan á Bolívar.  
Los pueblos que feliz libra y aduna  
Manco nuevo le llaman,  
Y con ardiente gratitud le aclaman  
El genio de la guerra y la fortuna.



Y resuena su voz, y soberana  
Se alza Bolivia bella,  
Y añádese una estrella  
A la constelación americana.

¡Numen restaurador! ¿Qué gloria humana  
Puede igualar á tu sublime gloria?  
¡Oh Bolívar divino!  
Tu nombre diamantino  
Rechazará las olas con que el tiempo  
Sepulta de los reyes la memoria;  
Y de tu siglo al recorrer la historia  
Las razas venideras,  
Con estupor profundo  
Tu genio admirarán, tu ardor triunfante,  
Viéndote sostener, sublime Atlante,  
La independencia y libertad de un mundo.


¿Y tan brillante gloria  
Eclipsárase al fin?... Letal sospecha  
En torno de tu frente revolando  
Empaña su esplendor : yacen las leyes  
Indignamente holladas,  
Sin ser por ti vengadas.  
La patria y la virtud su estrago gimen :  
Triunfa la rebelión, se premia el crimem.

¡Libertador! ¡y callas...! ¿Cuando insano  
Truena un rebelde, ocioso  
El rayo vengador yace en tu mano?  
¿Y ciñes á un faccioso  
Tu espada en galardón...? Á error tan triste

Permite á mi dolor que corra un velo.  
Si patria no ha de haber, ¿por qué venciste?  
¡Ay! los reyes dirán con burla impía  
Que tantos sacrificios fueros vanos,  
Y que sólo extirpaste á los tiranos  
Para ejercer por ti la tiranía.

Cual cometa serás, que en tu carrera  
Por la atracción del sol arrebatado  
Se desliza en el éter, y abrasado  
Se pierde al fin en su perenne hoguera.  
¿Contra la libertad entronizada  
Por tu constante generoso brío,  
Esgrimirás impio  
De Carabobo y de Junín la espada?  
Cuando tu gloria el universo abarca,  
Libertador de esclavos á millones,  
Creador de tres naciones;  
¿Te querrás abatir hasta monarca?

¡Vuelve los ojos!... Á Iturbide mira  
Que de Padilla en la fatal arena  
Paga de su ambición la dura pena,  
Y como un malhechor sangriento expira;  
Y pálido, deforme, le recibe  
El suelo que libró, que le adoraba,  
Y cívica apoteosis le guardaba,  
En vez de vil, ignominiosa muerte.  
Más alta que la suya fué tu suerte,  
Muy más largo tu afán, mayor tu gloria.  
¿Á tu inmortal carrera  
Con lágrimas y sangre



---

Un fin igual recordará la historia?  
Después que al orbe atónito dejaste  
Con tu sublime vuelo,  
Brillante Lucifer, ¿ caerás del cielo?

Jamás impunemente  
Al pueblo soberano  
Pudo imponer un héroe ciudadano  
El sello del baldón sobre la frente.  
El pueblo se alza, y su voraz encono  
Sacrifica al tirano,  
Que halla infamia y sepulcro en vez de trono.  
Así desvanecerse vió la tierra  
De Napoleón y de Agustín la gloria,  
Y prematura tumba los encierra,  
Y la baña con llanto la Victoria.  
¡ Hijo de Libertad privilegiado  
No á su terrible majestad atentes,  
Ni á nuestro asombro y lástimas presentes  
Un laurel fulminado!...

(1827).

### TRIUNFO DE LA PATRIA

Cuando en la etérea cumbre  
De los eternos Andes se amontonan  
Mil pavorosas nubes,  
De hielo, fuego y destrucción preñadas,  
Y con fúnebre cerco los coronan,

En negra sombra se oscurece el día,  
Y gira en las llanuras aterradas  
Triste, sordo rumor, nuncio de muerte.  
Pero si el rayo fuerte  
Estalla y rompe de la nube el seno,  
La densa oscuridad rasga su velo,  
La fiera tempestad ruge bramando,  
Y más puro brillando  
Se ostenta el sol en el desierto cielo.

Así la torpe sedición que impía  
A la gloria de Anáhuac insultaba,  
Y fiera provocaba  
A la guerra civil y horrendo estrago,  
Despareció, cual humo, al solo amago  
Del ínclito GUERRERO.  
La hidra feroz por él yace vencida;  
Y la ley afirmada,  
Al relucir su fulminante acero  
Brilla de nuevo lustre coronada,

¡Caudillo vencedor! Siempre la Patria  
Ídolo fué de tu alma generosa.  
Su independencia y libertad hermosa  
Siempre á su culto vieron consagrados  
Tu brazo y corazón. Cuando Anáhuac  
Vió al Ibero triunfar, puso en tus manos  
La centella feliz de sacro fuego  
Que devoró por fin á los tiranos.  
Hoy de furor anárquico lo libras.  
De la victoria espléndida el camino  
Mostrándote la Patria te imploraba :

De su estrella el fulgor te iluminaba :  
¡ Llegar, ver y vencer fué tu destino !

¡ Goza tu pura gloria,  
De ciudadanos inmortal modelo,  
Predilecto de Anáhuac ! Por do quiera  
De salvación el grito y de victoria  
Se oye sonar. El pueblo que salvaste  
Una vez y otra vez, levanta al cielo  
Con exaltado amor tu nombre y fama,  
Y de su libertad é independencia  
Inexpugnable Paladión te aclama.

Tú, VICTORIA, también honor ganaste  
Sofocando la bárbara anarquía;  
Y la alta profecía  
De tu nombre fatídico llenaste.  
Osó la rebelión llamar flaqueza  
Tu alta moderación ; pero tu mano  
Supo frenar sus ímpetus furiosos,  
Y presentaste noble á los facciosos  
La inalterable frente que al tirano.

¿ Quién pudo resistir cuando á GUERRERO  
Al campo del honor lanzó VICTORIA ?  
¡ Columnas del Anáhuac ! Á vosotros  
De hoy más la patria fía  
Su alto destino, libertad y gloria.  
Sus enemigos con maldad impía  
Querrán soplar en vuestras nobles almas  
De la discordia el bárbaro veneno.  
¡ Su gozo no excitéis ! Por siempre unidos

Os mire Anáhuac y os admire el mundo,  
Y húndase la anarquía  
Del Averno en el antro más profundo.

¡Y tú, BRAVO infeliz, ángel caído!...  
Mi canto dolorido  
No insultará tu inmensa desventura.  
Con sensible amargura  
Renueva la memoria  
Los timbres inmortales  
De tu antigua virtud y de tu gloria.  
A pesar del laurel por el Anáhuac  
A tu frente gloriosa entretegido,  
Del rayo celestial te ves herido.  
En tu funesta suerte  
Alta lección á las facciones diste  
Y también á los reyes.  
Contra el Anáhuac ó sus santas leyes  
¿Quién osará luchar, si tú caíste?

(Enero de 1828.)

### A LOS MEJICANOS, EN 1829

¿Por qué el tiempo en sus alas fugitivas  
Llevó el siglo dichoso  
En que abrasaba el pecho en llamas vivas  
El canto poderoso,  
Y á los míseros siervos alentaba  
El yugo á sacudir, y la alta frente

---

Al vencedor sublime coronaba?  
¡Tiempo feliz, en que al cantar de Alceo  
Turbábase el tirano,  
Y á los triunfos volaba el Espartano,  
Á la fulmínca voz del gran Tirteo!

Si piadoso el destino  
Á mi labio prestara  
Una centella de su ardor divino,  
¡Cómo, Anáhuac, tronara,  
Y contra tus eternos enemigos  
Á devorante lid te levantara!

El tirano de España  
Tras once años de lid, roto y vencido,  
De su impotente saña  
En el delirio bárbaro y furores  
Ordena que sus siervos á millares  
Dejen los patrios lares  
Para cubrir á Méjico de horrores.  
« ¡Id, » les dice « volad al rico suelo  
» Que Cortés y Callejas desolaron :  
» Sea la ferocidad que allí mostraron  
» Vuestro norte feliz, vuestro modelo! »

Al mortífero acento  
La vela sus esclavos dan al viento,  
Y al azaroso piélago se lanzan,  
Sin contemplar su inevitable suerte.  
¡Insensatos! ¿dó vais? Mirad la muerte  
Que en las costas de Anáhuac asentada  
Tiende su mano pálida, y erguida

Con placer infernal suyos os nombra.  
Vuestra invasión no asombra  
Á los libres de Méjico ¡ Miradlos!  
En ira santa palpitando el pecho  
Os aguardan, y más que la existencia  
Estiman denodados  
Su libertad, honor é independencia.

¡ Á las armas, Anáhuac! y de guerra  
El grito suene salvador, sublime,  
Y el patrio fuego por do quier anime,  
Y de acero y furor vista la tierra.  
¡ Á lidiar! ¡ á vencer! ¡ De sangre ibera  
Sediento el suelo está : su ardor saciemos,  
Y en despojos sangrientos de tiranos  
Perenne trono á Libertad fundemos.  
Muerte, baldón al que la lid rehusare.  
Y prefiriendo á Libertad el yugo,  
La patria y el honor menospreciare!

¡ No! ¡ Jamás dejaremos  
Que de la Independencia en la ruína  
Con funesta victoria  
Hunda un tirano el porvenir de gloria  
Que grato Dios á nuestro afán destina!  
¡ Jamás á la alta mente  
Servidumbre fatal frene su vuelo,  
Y audaz nos vede levantar la frente,  
Y dirigirla sin rubor al cielo!  
¡ Antes muramos que su indigna planta  
Conculque las cenizas  
De doscientos mil mártires!... ¡ Oidlos!



¿No escucháis cómo claman  
Desde sus tumbas con terrible grito,  
Y á lid y gloria y libertad nos llaman?

« ¡Mejicanos, alzá! No divididos  
» Por odio vergonzoso  
» En peligro pongáis el don precioso  
» Que con mano sangrienta os ofrecimos,  
» Y por cuya conquista en mil combates  
» Al seno de la muerte descendimos.  
» ¿Hoy á nuestros verdugos  
» Dejaréis que derriben de la Patria  
» El sacrosanto altar, su altar querido,  
» Sobre nuestros cadáveres alzado,  
» En tanta sangre y lágrimas bañado,  
» Con tantos sacrificios adquirido?  
» ¡No! circundadlo en torno,  
» El juramento espléndido, sublime,  
» De vivir libres, ó morir con gloria  
» Truene do quier, y en letras de diamante  
» En el ara esculpíd; ¡Oh Mejicanos!  
» *¡Rencor eterno, muerte á los tiranos!* »

¡Á los tiranos muerte!... ¡Yo lo juro,  
Sombras augustas! Mi alma enajenada  
Cede al Dios que me inspira  
Dejar la grave toga y blanda lira  
Para esgrimir la vengadora espada.  
¡Á lidiar! ¡á vencer! ¡Con brazo fuerte  
Presto en el Oceano  
Hundamos para siempre los pendones  
Nuncios infaustos de opresión y muerte,

Y al Anáhuac respeten las naciones!  
El clamor lamentable  
De la española rota el mar pasando  
A Cuba llegue, su cadena impía  
Destroce al fin el águila triunfante,  
Y sus alas soberbias agitando,  
Hasta en el trono espante  
Al opresor de Iberia. En sus altares  
A Libertad afirme la Victoria  
Y de Méjico aplaudan á la gloria  
Del Norte y Sur los apartados mares.

(Julio de 1829)

### DESEÑAÑOS

Cana mi frente está, mas no por años,  
Que veinte y seis abriles, aun no cuento;  
Cana mi frente está, no por espanto  
Que no temi jamás. ¡Ay! el tormento  
De ansiar un bien ideal, que de mi ha huído  
Cual vana sombra; el ponzoñoso encanto  
Del falso amor, y su ilusión perdida  
Mi tierno corazón han desecado,  
Y, como duro cierzo, han devorado  
La dulce primavera de mi vida.

Joven lleno de ardor, yo recorría  
Con grave afán y meditar profundo  
Las maravillas del visible mundo,

La estrellada región de Poesía.  
Osé bajar á la profunda fuente  
De la verdad, y reflejó en mi mente  
Su santidad y cándida hermosura.  
Por premio á tanto afán la tumba oscura  
Me devoraba en flor, dudosa fama  
Dejándome esperar en lo futuro.  
Contra envidia y calumnia mal seguro,  
Senti apagar de mi ambición la llama,  
Y con profunda ira  
Cerré mis libros, y quebré mi lira.

De mi oprimida patria los clamores  
Turbaron mi quietud. Entre las manos  
La vi gemir de un pueblo de tiranos,  
Y devorar del yugo los horrores.  
Ardió mi sangre, y exaltado, fiero,  
Juré su libertad, y otros conmigo,  
Y vi temblar al déspota severo,  
Y tenderme falaz mano de amigo,  
Dándome parte en el poder : rehuséla :  
Quise más que opresor ser oprimido;  
Y osando sacudir la vil cadena,  
De noble orgullo y esperanza henchido,  
Lanzéme audaz á la terrible arena.

« Cubanos », dije, « ¿ en servidumbre impura  
El yugo sufriréis por siempre yertos?  
¿ Sólo entre cataratas y desiertos  
Producir pudo un Wáshington natura ?  
Á la lucha terrible que preveo  
La espada y pecho apercebid, cubanos :

Mostrad aliento digno de espartanos,  
Y en mi tendréis al vengador Tirteo.  
La agonizante patria gime triste,  
Y no la salvarán clamores vanos :  
¡ Cuando amagan y truenan los tiranos  
En hierro y sangre la salud consiste ! »

De mi patria los ojos un momento  
Atraje sobre mí... ¡ Delirio insano,  
Presa mirónos del feroz tirano,  
Sin sacudir su torpe abatimiento ;  
Y en medio de una hueste conjurada,  
No se nos dió ni desnudar la espada.  
Mis compatriotas nuestra ruina vieron  
Sin gozo, indignación, ni pesadumbre,  
Y en la vil servidumbre  
Con más profunda ceguedad se hundieron.

El suplicio que fiero me amagaba  
Pude evitar, y en extranjero cielo  
Sentí apagar el generoso anhelo  
Que tan indigna ingratitud pagaba.  
De la vana ambición desengañado,  
Ya para siempre adjuro  
El oropel costoso de la gloria,  
Y prefiero vivir simple, olvidado,  
De fama y crimen y furor seguro.  
De mi azarosa vida la novela  
Termina en brazos de mi dulce esposa,  
Y de mi hija la risa deliciosa  
Del afán ya pasado me consuela.

(1829).

## AL C. ANDRÉS QUINTANA ROO

POR HABER RECLAMADO CONTRA LA EXPULSIÓN ARBITRARIA  
DEL GENERAL PEDRAZA

Fué tiempo en que la docta Poesía  
De independencia y de poder armada,  
Al moral universo presidía.  
Las hijas inmortales de Memoria  
En inflexible tribunal juzgaban  
Y á los héroes y dioses dispensaban  
Indeleble baldón, ó eterna gloria.  
Á ministerio tan sublime y puro  
Prestaba grato su favor el cielo,  
Y ante los vates desgarraba el velo  
Á la incierta región de lo futuro.  
Mas hoy la adulación su canto inspira,  
Al sórdido interés atienden sólo,  
Y á su boca venal airado Apolo  
El don de los oráculos retira.

¡No empero yo! si de mi voz el eco  
Yace olvidado en nulidad profunda,  
De la lisonja inmundada  
Jamás á la opresión quemé el incienso,  
Y limpio el corazón, puras las manos,  
Oso decir que *de mi libre Musa*  
*Jamás el eco adormeció á tiranos.*  
Recibe, pues, el himno de alabanza

Que parte de mi lira,  
Y generosa admiración me inspira.

Cuando del hombre libre los derechos  
Arrolla la opresión entronizada,  
Y la calumnia y delación armada  
Siembran espanto en los confusos pechos :  
Cuando jueces cobardes prostituyen  
De Temis la balanza envilecida  
Ante el gesto homicida  
Del audaz opresor, y los senados  
Enmudecen, ó bárbaros oprimen;  
Cuando por el terror domina el crimen,  
Tan sólo tú, sus iras arrostrando,  
Das al Anáhuac el sublime ejemplo  
De la virtud augusta  
Con la opresión despótica luchando.  
Del altivo tirano la insolencia  
Con noble aliento desdeñar osaste,  
Y á su sangrienta elevación lanzaste  
El rayo vengador de tu elocuencia.  
Así el sublime Tulio  
De Roma en el atónito senado,  
Envuelto casi en próxima ruína,  
Constante y denodado  
El furor fulminó de Catilina.  
Así en los campos del undoso Egipto  
Por el Nilo inundados,  
Majestuosa Piramide se eleva,  
Y á las ondas hirvientes superando,  
Su noble frente hasta las nubes lleva.

Prosigue, Andrés, tu generoso empeño,  
Y humillando á tiranos y facciones,  
Haz ver á las naciones  
Que hay virtud en Anáhuac. Vano el ceño  
Será del opresor, y su caída  
Terminará sus bárbaros furores.  
Prosigue, pues, tu espléndida carrera,  
El himno escucha que mi voz te entona,  
Y de encina y laurel noble corona  
Ciña tu frente pálida y severa.

(Diciembre de 1830.)

## LIBERTAD

Cuando el Creador con gigantesca mano  
Sobre sus ejes á la tierra puso,  
¿Tal vez formar al hombre se propuso  
Siervo cobarde ó criminal tirano?

¿Enseñóle á doblar la vil rodilla?  
No : el que oprime feroz y el que se humilla  
Del modelo inmortal se han separado.  
El hombre vió la luz altivo y bello,  
De Libertad con el augusto sello  
Sobre su frente varonil grabado.  
Después hollando su feliz decoro  
La infame tiranía,  
Le osó pesar en su balanza impía  
Con la plata insensible y con el oro.

¿Y por siempre serás, hombre oprimido,  
Un lunar en la frente de Natura?  
¿Jamás la guerra impura  
Plegará su estandarte sanguinoso,  
Nuncio de asolación y horror profundo?  
¿Nunca los hombres vivirán hermanos?  
¿Los crímenes ¡oh Dios! y los tiranos  
Han de durar mientras que dure el mundo?

No, fieros opresores; vanamente  
Queréis ver quebrantado  
El gran resorte de la humana mente.  
¿Podéis adormecer el viento alado,  
Ó de los astros enfrenar el vuelo,  
Ó encadenar la furia del Oceano?  
Pues el ingenio humano  
Es fuerte como el mar y el viento y cielo.

Profética esperanza me asegura  
Que han de salir mil genios de la nada  
Á inundar á la tierra despertada  
En luz intelectual, celeste y pura.  
Un nuevo sol dominará la esfera,  
Y el incendio que vibre  
Destruirá la opresión y los errores,  
Prodigando sus rayos bienhechores  
Al siervo libertad, virtud al libre.



## Á UN AMIGO

## DESTERRADO POR OPINIONES POLÍTICAS

Si la Musa que altiva me inspira  
Nunca supo adular á tiranos,  
De la lira que tiembla en mis manos  
Hoy preside á la noble canción.

De un ilustre infortunio pretendo  
Mitigar la gloriosa amargura :  
De amistad opondré la voz pura  
Al rugir de tirana facción.

¡Caro Albano! Mi pecho afligido  
El adiós te dirige postrero :  
Del cariño más firme y sincero  
Es mi canto la prenda final.

Pero no : si la Patria te mira  
Por injusto poder abrumado,  
Noble esquife, en la playa barado,  
Volverás con el flujo á flotar.

En la guerra civil nos ha sido  
La gran causa común, y la suerte,  
Y los hierros, la lid y la muerte  
Arrostramos con cívico ardor.

¡Libertad la terrible metralla  
Aumentaba con rotas cadenas!...  
¡Horas arduas, ardientes, y llenas  
De peligros y ciego furor!

De ese pueblo ignorante y opreso  
Aliviar la miseria quisiste,  
Y á su causa infeliz ofreciste  
Tu elocuencia, tu genio y valor.  
¡Ay! ¡en vano! Tus nobles afanes  
Burla ya la feroz tiranía :  
Al destierro sañudo te envía,  
Y alevosa mancilla tu honor.

¡Parte, parte! Del Norte en los climas  
Libertad un asilo te ofrece :  
En su seno divino merece  
Ocultarse tu noble revés.

De igualdad bajo el manto tranquilo  
Allí reina la paz en los pechos,  
Y del hombre los santos derechos  
Sólo á Dios reconocen por juez.

Parte, Albano, á sus playas felices,  
Y conserva con alta esperanza  
Á la Patria, que débil te lanza,  
Tu elocuencia y tu fiel corazón.

Siempre fueron los pueblos ingratos  
Cuando ensayan las duras cadenas,  
Y frenéticas Roma y Atenas  
Inmolaron á Bruto y Foción.

## AL GENIO DE LIBERTAD

¡ Genio de Libertad, mi voz te implora !  
En todo clima tu fogoso aliento  
Esparció vida y luz, salud y gloria.  
Por ti clamor inmenso de victoria  
Estremeció de Maratón los ecos,  
Para terror del déspota vencido.  
En Roma libre, de funesto olvido  
Preservaste los nombres inmortales  
De Bruto, Cincinato, el gran Camilo,  
Y de otros mil, cuya sublime frente  
Coronó tu laurel. Su vasto foro  
Con el aplauso resonar se oía  
De un pueblo altivo, generoso y fuerte,  
Que incienso á tus altares ofrecía.  
En los montes helvéticos lidiaste  
Con el arco de Tell, y allí fundaste  
A la simple virtud perenne templo.  
Al septentrión de América elegiste  
Luego por tu mansión; el noble pecho  
Inflamaste de Wáshington divino,  
Y presidiste á su inmortal destino,  
Y consagraste su sencillo techo.

Después el Galo insano y furibundo  
Te quiso colocar entre sus lares :  
Mas te erigió cadalsos por altares  
Y facciosos te dió por sacerdotes,

Que fueron duros, bárbaros; mas dieron  
Ejemplo memorable á las naciones,  
Y en la ruina de antiguas opiniones  
Monumento perenne te erigieron.

¡Genio de Libertad! cuando con Riego  
La noble frente en Gades elevaste,  
¿Cómo en el porvenir no conjuraste  
La cruel desolación que vino luego?...

Por fin al sur de América volando,  
De los sublimes Andes en la cumbre  
Que dora el sol con su perpetua lumbre,  
Tu bandera divina tremolando,  
Llamaste á libertad un hemisferio,  
Que tras lucha gloriosa y dilatada  
Feliz destruye el español imperio.

¡Genio de Libertad! desde mi cuna  
Á los tiranos fieros me inspirabas  
Generosa aversión; tú me llenabas  
De inexplicable, de sublime gozo  
Cuando sentado en la agitada popa,  
Vi á mi bajel, del viento arrebatado,  
Romper con furia las turbadas olas  
Del irritado mar, y por sus campos  
Leve volar, cual despedida flecha.  
Por ti, genio inmortal, por ti me agrada  
Clavar la vista al sol, y ansiosamente  
Beber su inmensa luz. Mi voz te implora;  
El ruego escucha del que bien te adora...  
Ven, desciende al Anáhuac agitado

Por el tumulto atroz de las facciones,  
Y su furor sangriento sofocado,  
Respiren los humanos corazones.  
¿Ó tan sola serás perturbadora,  
Fantástica ilusión? No : yo te miro  
De Iztaccihual bellissimo asentado  
En las etéreas cumbres, revestido  
Con alta majestad. Bella, impalpable,  
Como el arco de Dios entre las nubes,  
Allá vislumbra la visión gloriosa.

## LAS SOMBRAS

### POEMA

Sunt lacrimæ rerum.

VIRGILIO.

## EPÍSTOLA

AL CIUDADANO D...EN SU ENTRADA A LA DIPUTACIÓN  
PROVINCIAL DE...

« El orbe todo entre cadenas gima,  
Y el hombre hundido en servidumbre odiosa  
La mano bese que feroz le oprima,  
Los campos yermos y la tierra inculta  
Queden de hoy más : miseria dolorosa  
Única herencia á los humanos sea :  
Sumido en el horror todo se vea.  
Y esto ha de efectuarse : yo lo quiero,

Por el triste llorar del desgraciado,  
Por el hondo gemir del oprimido.

Sombra de Axayaces y Ahuitzoles,  
¿Á dónde os ocultáis? ¿qué os habéis hecho?  
Alzad : en vuestros reinos tan preciados  
En vez de los magnánimos soldados  
De quien tembló la América asombrada,  
Sólo se ven indígenas menguados  
De triste faz y lamentable tono  
Desde que la opresión y tiranía  
Aquí sentaran su nefando trono.

Cualesquiera Español es un tirano  
Que orgulloso y feroz sin más derecho  
Que nacer en Canarias ó en Europa,  
Llena de orgullo su indolente pecho,  
Y al débil indio con soberbia mano  
Maltrata, insulta, oprime;  
Y él ni aun siquiera gime  
La cruda afrenta en su cobarde pecho,  
Digno del yugo y la servil cadena —  
Sombra de Axayaces y Ahuitzoles,  
¿Á dónde os ocultáis? ¿qué os habéis hecho?  
Aquesos pensamientos revolvía  
En el espacio de su inquieta mente  
Cuando una tarde al acabar el día  
Silencioso vagaba tristemente  
En el monte sagrado (1) en que reposan  
De los Reyes Aztecas las cenizas :

(1) Chapultepec ; colina en las inmediaciones de Méjico.

Allá donde mil árboles antiguos  
Á despecho del tiempo y de los siglos  
Siempre verde y hermosa alzan al cielo  
La inmensa copa — Hablad, plantas sublimes,  
¿No lamentáis de América la suerte?  
¿Qué vió tres siglos en su rico suelo  
Sino horror y cadenas, luto y muerte?  
Vosotros, ¡oh dolor! ¡trocar las visteis  
De altares, lengua y de señor! vosotros  
Disteis placer á sus sencillos reyes,  
Y los visteis pasar bien cual bandada  
De fugitivas aves: su alta gloria  
Feneció y su poder, y ya olvidada  
Se ocultó en el sepulcro su memoria.  
¿Y vosotros duráis? ¿y en vano el hombre  
Se afana en perpetuar su nombre  
Y en sangre y en sudor fiero se baña,  
Y mil pueblos y mil encadenados  
Víctimas gimen de su horrenda saña?  
¿Y su memoria muere, y sobrevive  
Un árbol vil á su funesta gloria?

Yo cavilaba así; la clara luna  
Resplandeciente en la mitad del cielo  
Al través de los árboles sombríos  
Con suave vislumbrar bañaba el suelo  
Con su plateada luz, que dulce y triste  
Al mover de las hojas, semejava  
Á mil espectros pálidos y fríos  
Que rápidos en torno vagueando  
Se ocultaban do quier: mi alma llenaba  
Una dulce y feliz melancolia.  
Mas de repente escucho entre los vientos

Tristes gemidos resonar: alzado  
Revuelvo en derredor la vista mía,  
Y un hombre miro que hacia mí se acerca,  
De perlas y oro el traje recamado;  
Dorada mitra su cabeza cubre;  
Manto nevado de algodón hermoso  
Con majestad al brazo revolvía,  
Y rica espada en ademán airoso  
De un dorado tahalí pender se vía.  
Absorto y de respeto poseído  
Al ver su faz severa y majestuosa  
Iba á inclinarme ante él, mas de repente  
Le vi volver con rabia dolorosa  
Á Méjico los ojos, y encendido  
En despecho fatal juntó las manos,  
Y al cielo alzó los furibundos ojos,  
Y exclamó con dolor :

#### MOTEZUMA.

Hados tiranos,  
¿ Por qué guardarme á tanta desventura?  
Húndame yo otra vez en el sepulcro,  
Y no torne á sentir tanta amargura.  
¿ Mi Imperio hermoso en mano de los viles  
Que me ultrajaron bárbaros? ¡ Ah! ¿ cómo  
Sucedió tanto mal? ¿ Cómo pudieron  
Mis asesinos derrocar mi trono?  
¿ Cómo en la negra lid no sucumbieron  
De mis vasallos al feroz encono?



¡Oh sucesores de mi grande Imperio!  
¡Alzad del polvo en que yacéis sumidos  
Cargados de baldón y vituperio!  
Los sepulcros dejad : rotos, vencidos,  
¿Cómo osaréis ante el monarca vuestro  
Los ojos levantar?

Dijo, y al punto  
Vi aparecer dos héroes : el primero  
Mostraba ser en los consejos sabio,  
Gallardo el otro me forzó á admirarle  
Y el aprecio captó del alma mía :  
Ni en Apolo, ni en Marte, dios guerrero,  
Se vió tanta beldad, tan alto brío.  
Mitra dorada entrambos adornaba.  
Entonces del Imperio Mejicano  
Conocí á los monarcas infelices.  
Mas Motezuma con semblante airado,  
Así dijo á los dos :

#### MOTEZUMA.

¿Cómo, cobardes,  
El alto imperio que os dejé perdisteis?  
¿Mis soldados invictos que se hicieron?  
¿Á quién el trono de Ahuitzol cedisteis?

## CUITLAHUATZÍN (1).

¡Ay! los Dioses, señor, abandonaron  
Nuestra causa infeliz : por donde quiera  
Polvorosos, sangrientos, expiraron  
Mil guerreros, y mil, al hierro duro  
De los advenedizos; la atroz muerte  
Precoz me arrebató.

## GUATIMOZÍN (2).

Mientes, cobarde.  
Si en los combates, si en la guerra fiera  
Buscases la salud, otra la suerte  
Fuera del Anáhuac; si valeroso  
Tú nuestras huestres bélicas guiaras,  
Si con la vista, y voz las animaras  
Á la gloriosa lid, allá en Otumba  
Hallaran nuestros crueles opresores  
Á su ambición y á sus furiosos tumba.  
Mas de la muerte horrenda temeroso  
El mando del ejército fiaste  
Á un caudillo inexperto, que muriendo,  
De matanza feroz á los horrores

(1) Cuitlahuatzin sucedió á Motezuma, y murió á pocos meses de su reinado.

Los historiadores españoles le llaman Quetlanaca.

(2) El nombre mejicano es Quauhtemotzin, como también Moteuezoma.

Nuestra hueste infeliz dejó entregada.  
No fui yo así, señor, siempre constante,  
Siempre de libertad en sed ardiendo  
A los monstruos odié; mas mis vasallos  
Al yugo atroz en su furor corriendo  
Contra mí fascinados se lanzaron;  
Ellos mismos con bárbaro alborozo  
La cadena execranda se cargaron:  
Los extranjeros bárbaros triunfaron:  
Yo intenté sacudir su odioso yugo  
Y en un suplicio perecí; mas siempre  
Digno de ti, señor, y de mi padre (1).  
La suerte, de mis glorias enemiga,  
Bien me pudo abatir, no degradarme.  
En el cadalso, en el soberbio trono  
Siempre igual me mostré, ni de la muerte  
Pudo la frente pálida arredrarme.

Dijo, y gimiendo Motezuma noble  
Los ojos de mil lágrimas cargados  
Alzaba al cielo, y las robustas manos  
Doblaba con furor; y el héroe joven  
Del monarca infeliz la pena fiera  
Quiso calmar, y habló de esta manera:

## GUATIMOZÍN.

No fuimos ¡oh Señor! en nuestro tiempo  
Los desgraciados únicos: ¡alzaos

(1) Guatimozín era hijo de Ahuitzol, antecesor de Motezuma, célebre por su valor.

¡ Oh ! reyes de la América, que fuisteis  
De aquesos hombres bárbaros, feroces  
Las víctimas también ! venid, juntemos  
Nuestras quejas amargas y angustiosos  
Nuestra suerte infeliz juntos lloremos.

Dijo : su voz cual trueno retumbando  
Por los aires sonó ; del Sur volando  
Tres Indios generosos y gallardos  
La colina pisaron ; en sus sienes  
Ondear rosada borla se miraba,  
Y entre dolor envuelta y pesadumbre  
Hermosa majestad su frente ornaba.

Al llamar del Monarca mejicano  
También en la agradable Venezuela  
Alzóse de la tumba Guaycaypuro,  
Caudillo noble, generoso y fuerte,  
Á quien con vil traición los españoles  
Lanzaron á los reinos de la muerte  
Por quitar á su patria tal escudo.  
Taramayna también se alzó sañudo,  
Taramayna, terror de los iberos.  
Y ambos marchando lívidos y fieros  
Con clamores horribles se lanzaron  
Á la regia colina ; allí reunidos  
De tantos Reyès las augustas sombras,  
Habló Guatimozin de esta manera :

## GUATIMOZÍN.

¿ Quiénes sois ? responded ; nuestras desdichas  
Gimamos á la par, y la inclemencia  
De nuestra suerte bárbara lloremos,  
Y al cielo vengador de la inocencia  
Clamores de venganza levantemos,

## ATAHUALPA.

El inmenso Perú me obedecía,  
Cuando esos monstruos por mi mal llegando  
Aniquilaron la ventura mía.

Yo descendientes de mi Dios los juzgo,  
Y envuelto en inocencia candorosa  
Á sus pérfidas manos me confío. .  
Mas su ambición y su codicia odiosa  
Ellos mostraron : con perfidia horrenda  
Y bárbara ansiedad montones de oro  
Por darme libertad, falsos, exigen ;  
Yo derramo sobre ellos mi tesoro,  
Pero á pesar de mi inocencia pura,  
Del rescate á pesar, juran mi muerte.  
El vil Pizarro su palabra olvida ;  
Saciar su sed de sangre era forzoso,  
Y en un suplicio atroz, ignominioso,  
Terminé mis desgracias y mi vida.

## MANCO-CAPAC.

Yo, del Imperio sucesor, no quise  
La sangre derramar de mis vasallos ;

Por montañas estériles, incultas,  
El Imperio troqué; mas ambiciosos  
Los crueles opresores de mi pueblo  
La presa con furor se disputaron.  
Algunos de ellos á la muerte huyendo  
Seguro asilo junto á mí buscaron;  
Yo mis justos rencores deponiendo  
Generoso les doy en mi retiro  
Noble hospitalidad, pero uno de ellos,  
Ingrato á par de vibora traidora,  
Me hizo lanzar el último suspiro

TUPAC-AMARU.

Yo tranquilo y pacífico en las selvas  
Á la cadena atroz degradadora  
No quise nunca doblegar el cuello,  
Y los tiranos con furor odioso  
De prisiones injustas me cargaron  
Y á fuer de esclavo á su Señor rebelde  
La vida en un suplicio me arrancaron.

GUAYCAYPURO.

Mi brazo que á mi patria consagrado  
Su gloria en los combates sostuviera,  
Contra esa cruel y engañadora gente  
Fué de su libertad constante escudo.  
Su hueste atroz esclavizar ansiando  
Cual invencible asolador torrente

Llenó la tierra; su ímpetu sañudo  
En mí se quebrantó; mi firme pecho  
Cual dique insuperable á sus furores  
Su soberbia humilló mil y mil veces.  
Mas ¿qué sirve el valor para un contrario  
Bárbaro á par que vil? Los españoles,  
Ya que en la dura lid no me rindieron,  
Con infame traición me sorprendieron;  
Mas no fueron señores de mi suerte;  
Yo al insufrible horror de ser esclavo  
Serenamente preferí la triste muerte.

## TARAMAYNA.

Yo lidiando también.....

## MOTEZUMA.

Basta, infelices.  
He aquí ¡oh dolor! la ensangrentada historia  
De la infeliz América: do quiera  
Selló con sangre el Español su gloria:  
Ferocidad, perfidia, hipocresía:  
Tal su carácter fué. Yo rodeado  
Del gran poder y de la gloria mía,  
Cuando por mis hazañas asombrada  
Del raudal Chagre al Niágara postrada  
América á mi voz se estremecía,  
Los colmé de tesoros y de gracias.  
Si aniquilarlos quiso el pueblo mío,

Yo los amé y vivieron;  
¡Y en vez de recompensa, ultrajes, muertes...!!  
¡Qué ingratitud, oh Dios!!!...

Dijo gimiendo.

Los américos reyes le escuchaban.  
También mi tierno pecho comprimido  
En sollozos rompió: mi ardiente rostro  
Un torrente de lágrimas bañaba:  
Mas de repente el cielo oscurecióse,  
A la luna ocultó que antes hermosa  
Al mundo con su faz iluminaba.  
Allá á lo lejos el furioso trueno  
Estalló, resonando en mis oídos;  
Relámpagos sin fin brillar se vieron,  
Por el aire las sombras se esparcieron  
Y el monte resonó con sus gemidos.

FIN



## ÍNDICE

---

PRÓLOGO . . . . .	XI
ADVERTENCIA . . . . .	I
Dedicatoria á mi esposa . . . . .	3

### POESÍAS AMATORIAS

La prenda de fidelidad . . . . .	5
La partida . . . . .	6
A Elpino . . . . .	9
Á mi querida . . . . .	11
El rizo de pelo . . . . .	11
Á la hermosura . . . . .	13
La inconstancia . . . . .	15
La cifra . . . . .	18
Misantropía . . . . .	19
Memorias . . . . .	22
Á... en el baile . . . . .	24
Á Lola en sus días . . . . .	27
Ausencia y recuerdos . . . . .	30
¡Ay de mí! . . . . .	33
El desamor . . . . .	34
El ruego . . . . .	36
El convite . . . . .	37
El consuelo . . . . .	39
En mi cumpleaños . . . . .	41
Los celos . . . . .	46
Á Rita L. . . . .	48
La resolución . . . . .	50
Para grabarse en un árbol . . . . .	52
Recuerdo . . . . .	53
Renunciando á la poesía . . . . .	53

La lágrima de piedad . . . . .	54
Atala. . . . .	56
Á Flérída . . . . .	59
La mañana. . . . .	59
Á la estrella de Venus. . . . .	60
Mi gusto. . . . .	62
La desconfianza. . . . .	63
Adiós . . . . .	64
Á mi amante . . . . .	66
La ausencia. . . . .	68
Á mi esposa en sus días . . . . .	69

### IMITACIONES Y TRADUCCIONES

Plan de estudios . . . . .	72
En el álbum de una Señorita . . . . .	74
El manzanillo . . . . .	74
La caída de las hojas . . . . .	77
La flor. . . . .	78
Melancolía . . . . .	80
Los placeres de la esperanza. . . . .	81
Versos escritos en el Golfo de Ambracia . . . . .	82
Recuerdos tristes . . . . .	82
La resolución. . . . .	84
La novia de Corinto. . . . .	85
Pelea de gallos . . . . .	91
La visión. . . . .	94
En un retrato. . . . .	97
Los sepulcros. . . . .	97
Á Napoleón . . . . .	100
Canto del Cosaco. . . . .	108
Oina Morul . . . . .	111
El pino y el granado . . . . .	117
Fragmentos (de Osián). . . . .	118
Á la noche. . . . .	122
La desesperación . . . . .	127
Dios al hombre . . . . .	130
Homero y Hesíodo . . . . .	132
El mérito de las mujeres. . . . .	138

POESÍAS FILOSÓFICAS Y MORALES

El filósofo y el buho . . . . .	152
En el Teocalli de Cholula . . . . .	153
Placeres de la Melancolía . . . . .	158
Poesía . . . . .	169
Á la religión . . . . .	174
Contra los impíos . . . . .	179
Atenas y Palmira . . . . .	181
Contemplación . . . . .	183
Progreso de las ciencias . . . . .	185
Meditación matutina . . . . .	188
La inmortalidad, poema . . . . .	189
Misanropía . . . . .	204
Inmortalidad . . . . .	207
Últimos versos de Heredia . . . . .	207

POESÍAS VARIAS

Á mi padre en sus días . . . . .	210
Á mi padre encanecido en la fuerza de su edad . . . . .	212
Á mi caballo . . . . .	213
Á los griegos en 1821 . . . . .	215
Carácter de mi padre . . . . .	221
En una tempestad . . . . .	222
El Niágara . . . . .	225
Lord Byron . . . . .	230
Á Wáshington . . . . .	230
Al cometa de 1825 . . . . .	234
Himno al sol . . . . .	236
En la representación de Oscar . . . . .	239
Á la señora María Pautret . . . . .	241
Napoleón . . . . .	243
Á don Diego María Garay en el papel de Junio Bruto . . . . .	243
Roma . . . . .	244
Catón . . . . .	245
Sócrates . . . . .	246
Los compañeros de Colón . . . . .	246
Calma en el mar . . . . .	249

Al sol . . . . .	251
Al arco iris. . . . .	256
Á la gran pirámide de Egipto . . . . .	258
En el sepulcro de un niño. . . . .	260
Á Sila. . . . .	260
Muerte del toro. . . . .	252
Al retrato de mi madre . . . . .	263
Al Océano. . . . .	266

### POESÍAS PATRIÓTICAS

España libre . . . . .	271
El dos de mayo. . . . .	281
Á los habitantes de Anáhuac. . . . .	284
La estación de los nortes . . . . .	290
La estrella de Cuba. . . . .	292
Proyecto . . . . .	294
Á don José Tomás Boves . . . . .	295
Á Emilia. . . . .	296
En la muerte de Riego . . . . .	300
En el aniversario del 4 de Julio de 1776. . . . .	304
Vuelta al sur . . . . .	306
Himno del desterrado. . . . .	309
Oda . . . . .	313
En la apertura del Instituto mejicano. . . . .	315
Á Bolívar . . . . .	319
Triunfo de la patria. . . . .	325
Á los mejicanos en 1829. . . . .	328
Desengaños. . . . .	332
Al C. Andrés Quintana Roo, por haber reclamado contra la expulsión arbitraria del general Pedraza. . . . .	335
Libertad. . . . .	337
Á un amigo desterrado por opiniones políticas. . . . .	339
Al genio de libertad. . . . .	341
Las sombras, poema. . . . .	343